

# CENTROAMERICANA

19

Cattedra di Lingua e Letterature Ispanoamericane

Università Cattolica del Sacro Cuore

2010



# CENTROAMERICANA

*Direttore*

DANTE LIANO

---

*Segreteria:* Simona Galbusera  
Dipartimento di Scienze Linguistiche  
e Letterature Straniere  
Università Cattolica del Sacro Cuore  
Via Necchi 9 – 20123 Milano  
Italy  
Tel. 0039 02 7234 2920  
Fax 0039 02 7234 3667  
E-mail: [dip.linguestraniere@unicatt.it](mailto:dip.linguestraniere@unicatt.it)

---

*La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.*

*Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.*

Sito internet della rivista: [www.educatt.it/librario/centroamericana](http://www.educatt.it/librario/centroamericana)

© 2010 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215

e-mail: [editoriale.dsu@educatt.it](mailto:editoriale.dsu@educatt.it) (produzione); [librario.dsu@educatt.it](mailto:librario.dsu@educatt.it) (distribuzione)

web: [www.educatt.it/librario](http://www.educatt.it/librario)

ISBN: 978-88-8311-794-7

## CENTROAMERICANA

19

## INDICE

JORGE CHEN SHAM	
<i>La invención del territorio. Del saber geográfico al elogio del progreso en «El amigo de la patria»</i> .....	5
EMILIANO COELLO GUTIÉRREZ	
<i>De paraísos, asaltos y laberintos. Notas a la novelística de Tatiana Lobo</i> .....	23
GLORIA GUARDIA DE ALFARO	
<i>Una aproximación al libro antológico «Sin novedad en Shanghai» de Rogelio Sinán</i> .....	37
RAFAEL LARA-MARTÍNEZ	
<i>Bicentenario ¿Una celebración en olvido de las víctimas?</i> .....	65
MÉNDEZ VIDES	
<i>Mario Monteforte Toledo, vida y obra</i> .....	73
MARIE-LOUISE OLLÉ	
<i>Voces literarias y sujeto maya (Guatemala – Siglo 21)</i> .....	89
VANESSA PERDU	
<i>Paisajes encantados y encantadores de Centroamérica. Un estudio comparado del tratamiento del espacio en los cuentos de Rafael Arévalo Martínez y Froylán Turcios</i> .....	107



# LA INVENCION DEL TERRITORIO

## *Del saber geográfico al elogio del progreso en «El amigo de la patria»*

JORGE CHEN SHAM  
(Universidad de Costa Rica)

El espíritu del criticismo dieciochesco se impondrá como tarea proporcionar un nuevo método para que la información y los documentos, recopilados e inventariados por el erudito ilustrado, sean tratados de otra manera<sup>1</sup>. Las noticias y las curiosidades, propias de un modelo de percepción de la realidad en la que dominaba el escolasticismo y el principio de autoridad, darán paso a un objeto de estudio abordado con la imparcialidad y el orden del método. Estamos en el nacimiento de las nuevas ciencias experimentales que se irán especializando a lo largo de la segunda mitad del s. XVIII, bajo la primacía de la observación y la experimentación, y el trabajo de las fuentes documentales<sup>2</sup>. Desde este punto de vista, si en el Antiguo Régimen la geografía se encontraba a caballo dentro de lo que se denomina como Historia Natural y Moral de los pueblos, su especialización adquirirá una nueva significación en la obra de eruditos como el padre benedictino Martín Sarmiento (1695-1772).

En efecto, ese paso significativo hacia un conocimiento geográfico más riguroso, que se decanta por descripciones y mediciones del territorio, obligará a que se anoten precisiones del clima, botánica, minerales, dentro de lo que el

---

<sup>1</sup> J. CHEN SHAM, "El criticismo de los novatores. Motor de la primera biografía cervantina, escrita por Gregorio de Mayans", *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 1994, 20.2, p. 8.

<sup>2</sup> A. MESTRE, "Historia crítica y reformismo en la Ilustración Española", *La Ilustración Española. Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante*, 1-4 octubre de 1985, A. ALBEROLA – E. DE LA PARRA (eds.), Instituto Juan Gil-Albert, Alicante 1986, p. 131.

padre Sarmiento inquiera como el “libro abierto de la Naturaleza”<sup>3</sup>, el cual debe ser sometido a un ordenamiento del territorio<sup>4</sup>, pues caminos y puentes, catastros, topografía, entre otros, instrumentalizan el espacio conocido. El ser humano impone su percepción sobre el medio natural y lo controla para que sirva a sus propósitos. He aquí la invención del saber geográfico como motor de la idea de progreso y mejoramiento de la sociedad, en la que los instrumentos de observación/medición para realizar experimentos del territorio en una demostración científica, pasando por el recurso a la cartografía, nos sirven para dar una idea certera y fehaciente<sup>5</sup>.

Exactamente es lo que encontramos en los números 2 (15 de mayo de 1821) y 3 (22 de mayo de 1821) de *El amigo de la patria*, cuando se ofrece, en forma sucesiva, al público guatemalteco una descripción orográfica y una explicación matemática (es decir, de la ciencia) para la descripción cartográfica. No es casual que se encuentra en una sección dedicada al “Gobierno”; todo sistema de gobierno se funda en sus objetivos de reforma política<sup>6</sup> y estos pasan, necesariamente, por un trabajo atento a las posibilidades que ofrece el territorio en cuanto fuentes de riqueza y prosperidad, tal y como ya aparece tan temprano codificado en la *Recordación Florida. Discurso historial, natural, material, militar y político de Reyno de Guatemala* (1690)<sup>7</sup> y se refiere al reino de Guatemala en el prólogo autorial:

Motivos fueron, para emprender este no despreciable ni ligero trabajo, la consideración atentamente cariñosa á mi patria, de que, siendo en la circunvalación de su reino de 1.700 leguas de tierra, prolíficamente fecunda y

---

<sup>3</sup> A.T. REGUERA RODRÍGUEZ, *La obra geográfica de Martín Sarmiento*, Publicaciones de la Universidad de León, León 2006, p. 36.

<sup>4</sup> *Ibi*, p. 45.

<sup>5</sup> *Ibi*, p. 193.

<sup>6</sup> J.A. MARAVALL, “Cabarrús y las ideas de reforma política y social en el siglo XVIII”, *Revista de Occidente*, 1968, 69, p. 285.

<sup>7</sup> F.A. DE FUENTES Y GUZMÁN, *Recordación Florida. Discurso historial, natural, material, militar y político de Reyno de Guatemala*, en *Obras Históricas*, volumen I, Ediciones Atlas, Madrid 1969.

estimablemente rica en minerales y preciosísimos frutos, [...] y que habiendo tantos años que se escribió de este Reino aquello poco, y haberse después acá descubierto y conocido mucho más, en copia grandísimamente útil de hierbas medicinales, gomas y licores aromáticos, raíces y cortezas saludablemente provechosas y necesarias á la salud temporal [...]»<sup>8</sup>.

La abundancia y la fecundidad del territorio será un tópico para describir el espacio guatemalteco en este elogio de lo americano<sup>9</sup>, ahora codificado bajo un discurso que hace ver la bondad de la tierra y el trabajo estable de quien la trabaja. Sin embargo, habría que notar que apenas existen en Fuentes y Guzmán precisiones cartográficas. En un sugestivo artículo, Ricardo Padrón demuestra que los conocimientos geográficos de las crónicas del final del siglo XVI y de la primera mitad del XVII corresponden exactamente a los protocolos discursivos de la Escuela cartográfica de Sevilla, para la cual las distancias y los recorridos deben concebirse en términos de una carta marítima. La carta da lugar a una organización mental de la narración, de manera que cada escala de la ruta esté marcada sobre la página de la escritura, como si se siguiera las líneas de navegación y las medidas de un compás<sup>10</sup>.

El viaje desencadena, así, la imaginación y los protocolos de la memoria narrativa se activan. Ello desemboca en la actividad de descubrir en tanto búsqueda intelectual, concibiendo la nueva realidad americana por la mediación de los viajes y de las exploraciones marítimas. Pero esta organización mental de la carta, con la ayuda de recursos cartográficos, se enriquece en el siglo XVIII. Su comprensión en tanto objeto medible se realizará en el marco de las matemáticas. No es que se cuestione la validez del discurso cartográfico, sino que la geografía se problematizará con la incidencia

---

<sup>8</sup> *Ibi*, p. 57.

<sup>9</sup> F. RODRÍGUEZ CASCANTE, “La historia natural como discurso de la abundancia en la *Recordación florida*, de Fuentes y Guzmán”, *Cultura de Guatemala*, 2004, 25.2, pp. 69-71.

<sup>10</sup> Su función consiste en asegurar el itinerario y el movimiento, al mismo tiempo que la toponimia invita a trazar el viaje de descubrimiento, real o imaginario, en el lector (R. PADRÓN, “Charting Empire, Charting Difference: Gómara’s *Historia general de las Indias* and Spanish Maritime Cartography”, *Colonial Latin American Review*, 2002, 11.1, pp. 55-56).



de los debates sobre la tierra (en cuanto orbe) y la demarcación del territorio. La noción clásica de la *physis* dará paso en el pensamiento del siglo XVIII, no sin acalorados debates, a la noción de un “sistema del mundo” de elementos interrelacionados, cuyos principios pueden explicarse en tanto cosmos organizado. Las ideas de Gassendi y sobre todo de Newton, con sus *Philosophiae naturalis principia mathematica*<sup>11</sup>, se discutirán a la luz de las tesis de Copérnico, con el fin de explicar los problemas de la medición y trazado del territorio y, en concreto, sus tesis sobre la regularidad de los movimientos y las medidas del orbe (por ejemplo, con las nociones de latitud y longitud). De esta manera, José Cecilio del Valle comienza sus explicaciones en el número 2 del 15 de mayo, cuando se refiere a las “Tierras” que componen la provincia de Guatemala. Comienza articulando, en sus observaciones, la correlación entre los paralelos y las zonas climáticas, sobre todo, en lo que concierne a las llamadas zonas tórridas y el tipo de naturaleza inhóspita y degradada que se encuentra en ellas. Y dice:

En esta zona feliz donde la tierra entera parece tornarse vida, en la torrida donde la naturaleza ha creado lo grande y magestuoso está situada la provincia de Guatemala entre los 8 y 16 grados de latitud boreal, en el centro de las dos Américas, en medio de los dos océanos que bañan la inmensidad del globo<sup>12</sup>.

La reivindicación de la zona tórrida (frente al clima templado y los países fríos de Europa) y el ataque a las ideas de Cornelius de Pawn, al que el mismo cita, sobre la degeneración de la naturaleza americana<sup>13</sup>, tienen su pivote sobre el

---

<sup>11</sup> REGUERA RODRÍGUEZ, *La obra geográfica de Martín Sarmiento*, p. 221.

<sup>12</sup> J.C. DEL VALLE, *El amigo de la patria*, edición facsímil, Editorial José de Pineda Ibarra, Tomo II, Ciudad de Guatemala 1969, p. 12. En todas las citas de *El amigo de la patria*, respetaremos la ortografía del original.

<sup>13</sup> Recuérdese que Georg Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788) escribió su monumental *Histoire Naturelle*, en donde, al observar las diferencias y las semejanzas de los seres humanos en clases y géneros, establece interrelaciones con el medio físico, para luego establecer argumentos sobre la influencia del medio (el clima en la constitución física de los individuos) en la diferenciación de las razas; su discípulo, Cornelius de Pawn (1739-1799), continúa estas ideas en sus *Recherches philosophiques sur les Américains*. Véase al respecto: M. ROJAS MIX, *Los cien*

discurso ilustrado de la prosperidad; la noción de “felicidad” inunda aquí el texto para “naturalizar” un espacio catalogado de insalubre y degenerador por los más altos representantes de la ciencia europea del último tercio del XVIII, aunque se reconozca la inmensidad de estos territorios en donde cabe cualquier “maravilla”. La notación climática y la benevolencia del clima, sugeridas por la frase “zona feliz”, es solamente el paso previo para establecer, en primer lugar, una precisión cartográfica exacta (“entre los 8 y 16 grados de latitud boreal”) y, en segundo, un elogio de la posición geográfica del istmo centroamericano en cuanto centro y punto de comunicación entre los dos extremos de América.

Sin embargo, el objetivo de tal posicionamiento ideológico se explicita a continuación, cuando, valiéndose de una mezcla de argumentos generales que, con la intención de servir de generalizaciones de la diferencia, sirven como estereotipos, desemboque *El amigo de la patria* en un discurso estereotipador de opiniones comunes, “de modo que llegando al cotejo de una de estas naciones con alguna de las otras que se tienen por cultas, se concibe entre sus habitantes poco menor desigualdad que la que hay entre hombres y fieras”, concluye Benito Feijoo en su discurso “Mapa intelectual y cotejo de naciones” (tomo II de su *Teatro crítico universal*, 1728)<sup>14</sup>, cuando las diferencias o rasgos peculiares apoyan generalizaciones de carácter exclusivista:

Adoracion eterna al Creador de la naturaleza. Su mano poderosa empotró al alemán en medio de Europa rodeado de tierras y pueblos que embarasan sus relaciones con las partes del globo: colocó al inglés à la extremidad de la otra zona en un palmo de tierra comprometido à no poder dilatar su existencia sin oprimir al pueblo con el peso enorme de las contribuciones necesarias para los

---

*nombres de América. Eso que descubrió Colón*, Editorial de la UCR, San José 1997, pp. 158-159 y mi artículo “De industria y virtud en textos fundacionales hispanoamericanos: resemantización del ideal del trabajo ilustrado”, *Campomanes. Doscientos años después*, D. MATEOS DORADO (ed.), Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo 2003, pp. 66-75, en donde abordo la estrategia de correlacionar el trabajo con el elogio de la naturaleza.

<sup>14</sup> Véase: B. FEIJOO Y MONTENEGRO, “Mapa intelectual y cotejo de naciones”, en *Obras escogidas*, M. Rivadeneyra, Madrid 1883, pp. 86-93.

gastos de su inmensa marina: puso al holandés en un suelo hundido, amenazado de las aguas del mar, forzado à buscar en otros países los frutos de una agricultura que no puede haber en el suyo [...]<sup>15</sup>.

Observemos, con atención, cómo en los tres casos utiliza del Valle precisiones orográficas o geopolíticas con la finalidad de establecer la estrecha influencia del medio físico y el territorio con la historia de estas naciones europeas. La situación geográfica entraba y obliga a que estos pueblos busquen soluciones a su subsistencia fuera de su territorio, lo cual obliga a guerras y a la diplomacia (para el caso alemán), a la imposición de impuestos para mantener su red marítima (para el caso inglés) y al comercio de alimentos porque son insuficientes (para el caso holandés). En todos estos casos, se señala las limitaciones que la naturaleza impone al desarrollo humano, al observar los límites en el crecimiento de la población o el desarrollo de la agricultura<sup>16</sup>. Termina esta enumeración con el caso de los habitantes de Groelandia, con un clima y una naturaleza inhóspitas; remata de este modo una argumentación que viene exponiendo ejemplos negativos para culminar en la reafirmación de ese providencialismo con el que inicia el párrafo (“Adoracion eterna al Creador de la naturaleza”); el designio divino “explica la sabiduría del plan divino y [...] la historia natural demuestra racionalmente lo revelado por la fe”<sup>17</sup>:

[...] y à nosotros distinguiendonos de todos nos colocó [se refiere al Creador] en una area extendida, elevada y fecunda, casi à igual distancia de los pueblos de ambos hemisferios, en el punto mas feliz para dilatar nuestras relaciones por unos y otros, dominar ambos mares y quitar à los bretones el cetro con que los han oprimido.

Guatemala es en situacion tan feliz que en pocas semanas puede comunicar con las dos Americas, con la Europa, con el Africa y con el Asia. Su posicion

---

<sup>15</sup> DEL VALLE, *El amigo de la patria*, tomo II, p. 13.

<sup>16</sup> H. CAPEL, “Filosofía y ciencia en los estudios sobre el territorio en España durante el siglo XVIII”, *Cuadernos de estudios del Siglo XVIII*, 1995, 5, p. 93.

<sup>17</sup> *Ibi*, p. 64.

geográfica la llama à ser agricultora y marina: à tener las riquezas que dá la una y las relaciones que facilita la otra<sup>18</sup>.

Cita extremadamente larga pero necesaria para captar el nuevo papel que deberá desempeñar en un futuro promisorio su “país”. La “posición geográfica” es capital para comprender el nuevo orden que se avecina bajo el imperio de la agricultura y de las comunicaciones marítimas, es decir, del ciudadano-propietario<sup>19</sup>. De nuevo, la comparación entre Europa y América sirve para subrayar las aspiraciones de la nueva nación en un orden mundial: puente y centro entre las dos Américas, a condición de aceptar la importancia de las relaciones entre naciones. La estrategia geopolítica que se dibuja aquí es propia de ese discurso económico de la Ilustración; el potenciamiento de un país se logra mediante ese equilibrio entre producción agrícola y comercio para alcanzar la prosperidad económica. Maravall plantea en este sentido que en la mentalidad económica ilustrada:

[...] si aconsejan y aún exigen la libertad interna de la economía y la protección de todas las formas libres de propiedad, lo hacen porque estiman que es el camino para conseguir riqueza para todos, de manera que, según su pensamiento, de ese juego de relaciones libres derivará una más amplia y justa participación de todos en los bienes [en la prosperidad]<sup>20</sup>.

Libre circulación de los bienes, reclamo a la libertad de comercio, respeto a la propiedad, los intereses del sujeto criollo se van dibujando en este elogio de la

---

<sup>18</sup> DEL VALLE, *El amigo de la patria*, tomo II, p. 13.

<sup>19</sup> Se trata de la hegemonía que ganará el propietario, el que posee las tierras y las pone a trabajar, y de la ubicación de ese individuo en el circuito de la producción de la riqueza nacional; el comerciante y el hacendado son los actores de este proceso de construcción de los nacientes estados; de ahí que cuando se imponga un sistema de sufragio censitario, de acuerdo con las propiedades que se posee (J.A. INAREJOS MUÑOZ, “La influencia del modelo de individuo-ciudadano doceañista en la construcción del sistema de representación política isabelino”, *Cambio político y cultural en la España de entresiglos*, A. RAMOS SANTANA – A. ROMERO FERRER (eds.), Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones, Cádiz 2008, p. 75).

<sup>20</sup> MARAVALL, “Cabarrús y las ideas de reforma política y social en el siglo XVIII”, p. 292.

burguesía comerciante y de los terratenientes-propietarios, que expresan así su derecho a una relaciones económicas libres y a producir “riqueza”, aquello con lo que se mide el grado de felicidad de una sociedad. Por eso, no nos extraña el cierre de este artículo del número 2 de *El amigo de la patria*; su defensa abierta es a la promoción de la agricultura, lo cual es fundamental para comprender el discurso económico ilustrado. No se trata solamente de aumentar la producción de bienes agrícolas para alimentar a la población, sino también de infundir un sentido de responsabilidad patriótica en ese ligamen explícito a una propiedad, pues parte de la idea de que “[s]euls, les petits propriétaires soucieux de protéger leurs intérêts terriens pouvaient véritablement affirmer qu’ils avaient une patrie”<sup>21</sup>. En este sentido del Valle lanza su ideario político en clave fisiocrática, al exponer que toda fuente de riqueza proviene de la naturaleza<sup>22</sup> pero que necesita de su libre circulación, cuando el orden natural hace de la agricultura la actividad económica fundamental, con arreglo a una libertad para comerciar y exportar excedentes<sup>23</sup>:

Fijemonos en este pensamiento, principio para nosotros: cultivemos la tierra en que hemos sido colocados: removamos los obstáculos que embarasan nuestra agricultura: destruyamos las causas que la hacen pobre y reducida: demos tierra à los indios y ladinos: abramos comunicaciones entre los puertos y los lugares de las cosechas: pensemos al fin en caminos, la obra mas importante para nosotros: poblemos nuestras costas: facilitemos la extraccion de nuestros frutos; y tendremos por resultado infalible la riqueza y el bien, la prosperidad y el poder<sup>24</sup>.

Planea sobre esta defensa de la agricultura y su fomento el *Informe de la Sociedad Económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el*

---

<sup>21</sup> R. HERR, “Malthus, Ricardo et les villages désertés en Espagne au XVIIIè siècle”, *Annales: Économies, Sociétés, Civilisations*, 1986, 41.1, p. 202.

<sup>22</sup> REGUERA RODRÍGUEZ, *La obra geográfica de Martín Sarmiento*, p. 424.

<sup>23</sup> J. GÓMEZ DE ENTERRÍA, *Voces de la economía y el comercio en el español del siglo XVIII*, Universidad de Alcalá de Henares. Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares 1996, p. 18.

<sup>24</sup> DEL VALLE, *El amigo de la patria*, tomo II, p. 13.

*expediente de Ley Agraria* (Madrid, 1795), conocido abreviadamente como “Informe sobre la Ley Agraria”, de Gaspar de Jovellanos, uno de los personajes más importantes de la Ilustración española. En este “Informe” Jovellanos se interroga por el papel que el gobierno debe desempeñar en materia de la agricultura y se decanta por su libre desarrollo:

[...] las leyes solo pueden favorecerla animando esta tendencia [a su perfección]; que este favor, no tanto estriba en presentarle estímulos, como en remover los estorbos que retardan su progreso: en una palabra, que el único fin de las leyes respecto de la agricultura debe ser proteger el interés de sus agentes, separando todos los obstáculos que pueden obstruir ó entorpecer su accion y movimiento<sup>25</sup>.

Las coincidencias entre Jovellanos y del Valle no radican tanto en materia de la reforma agraria que perseguía el político español, pues esas leyes a las que se refiere Jovellanos son principalmente las leyes de amortización de la propiedad eclesiástica<sup>26</sup> y a un régimen jurídico que favorece privilegios sobre la tenencia de grandes propiedades, los terrenos baldíos y concejiles o los derechos ancestrales como son los poseídos por la Mesta, en el caso español. Más bien, coincide con los estorbos morales que, desde un punto de vista de reforma social, Jovellanos agudamente analiza; parte de la idea de que “[l]a agricultura en una nación puede ser considerada bajo dos grandes respectos; esto es, con relacion á la prosperidad pública, y á la felicidad individual”<sup>27</sup>; Jovellanos la plantea, en este sentido, como “la primera fuente de su prosperidad”<sup>28</sup> y agrega en forma categórica:

---

<sup>25</sup> G. DE JOVELLANOS, “Informe de la Sociedad Económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de Ley Agraria”, *Obras*, tomo II, Real Academia Española, Madrid 1952, p. 81. Respeto la ortografía de la edición que manejo en esta y en otras citas de Jovellanos.

<sup>26</sup> HERR, “Malthus, Ricardo et les villages désertés en Espagne au XVIIIè siècle”, pp. 202-203.

<sup>27</sup> DE JOVELLANOS, “Informe...”, p. 120.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

[...] puesto que la poblacion y la riqueza, primeros apoyos del poder nacional, penden mas inmediatamente de ella que de cualquiera de las demás profesiones lucrativas, y aun mas que de todas juntas. En el segundo, tampoco se podrá negar que la agricultura sea el medio mas fácil, mas seguro y extendido de aumentar el número de los individuos del Estado y la felicidad particular de cada uno [...] <sup>29</sup>.

En ello coincide totalmente del Valle, en poner a la agricultura como la primera fuente de la riqueza y de la producción nacional; pero su explotación y desarrollo implican, en primer lugar, una mejor instrucción técnica de sus agentes, como recalca Jovellanos<sup>30</sup> y, en segundo, un ataque a esos “estorbos físicos”<sup>31</sup> que reclaman la intervención del Gobierno, la falta de comunicaciones viables para sacar los productos y de puertos para su comercio exterior. En cuanto a las comunicaciones, Jovellanos sostiene que el tipo de productos agrícolas, perecederos y de más peso, demanda caminos interiores y exteriores para atacar “los estorbos de la circulación”<sup>32</sup>. Por otra parte, en lo que concierne a los puertos, Jovellanos elogia los beneficios de la navegación y circulación de los bienes, porque las distancias se pueden paliar con los accesos de comunicación, los cuales marcan el progreso y el acceso ventajoso entre los pueblos<sup>33</sup> y termina diciendo lo siguiente:

Es, pues, necesario, si aspiramos á él [el comercio], mejorar nuestros puertos marítimos y multiplicarlos, y facilitando la exportacion de nuestros preciosos frutos, dar el último impulso á la agricultura nacional. Cuando la circulación interior, produciendo la abundancia general, haya aumentado y abaratado las subsistencias, y por consiguiente la poblacion y la industria, y multiplicado los productos de la tierra y del trabajo, y alimentado y avivado el comercio

---

<sup>29</sup> *Ibidem.*

<sup>30</sup> *Ibi*, p. 125.

<sup>31</sup> *Ibi*, p. 126.

<sup>32</sup> *Ibi*, p. 128.

<sup>33</sup> *Ibi*, p. 130.

interior, entonces la misma superabundancia de frutos y manufacturas que forzosamente resultará llamará á hacer un gran comercio exterior [...] <sup>34</sup>.

En la óptica de Jovellanos, el desarrollo del comercio interno de productos es la base esencial del mercado exterior de bienes agrícolas e industriales; pero su explotación no se puede lograr sin un sistema de comunicaciones en los que caminos y puertos son la base de una economía capitalista, pues agricultura y comercio representan los dos pivotes del sistema. “[L]a prosperidad y el poder”, a los que aspira del Valle, situarán a Guatemala entre las naciones prósperas y felices; la prosperidad tiene su base en la agricultura y el trabajo de la tierra; el poder lo proporciona el impulso de las comunicaciones, con la posibilidad de comercio y de tráfico de ideas/productos, con lo cual Guatemala aparecerá en ese mapa de las naciones civilizadas.

Ahora bien, el número 3 de *El amigo de la patria* (22 de mayo de 1821) continúa esta reflexión sobre el territorio y el saber geográfico, cuando de nuevo, en esa mezcla de economía política (que analiza los fines y los motores del progreso colectivo) y de visión matemática de la sociedad (es decir, con una estructura, o una interrelación de elementos), se haga el elogio de esa regulación y ordenamiento de la máquina social; la medición y trazado del territorio entran en correlación con la regularidad de los movimientos y las medidas que los Gobiernos adopten en procura de este objetivo universal, cuando se afirma al inicio de este discurso la primacía de un orden natural y la interrelación de sus causas:

La geometría enseña à medir: la geografía aprovecha sus reglas; y mide las areas de las provincias: la economía civil contempla su estado y exâmina las causas de su riqueza.

Ya es tiempo de aproxîmar las ciencias exâctas à las econòmicas: ya es llegada la época de dilatar el imperio de las unas con las luces de las otras.

Se han medido trigonometrica ò astronómicamente las areas de diversas provincias; se miden las de otras; y se trabaja en dar exâctitud à todas. Resta

---

<sup>34</sup> *Ibi*, p. 131.



calcular los efectos físicos de la figura respectiva de cada provincia, y deducir los morales y políticos que se derivan de los físicos<sup>35</sup>.

Desde el punto de vista de este saber regulado, la geografía se vuelve una medición exacta con arreglo a un cálculo matemático; esto es innegable. Sin embargo, lo que interesa aquí es más la equivalencia establecida entre el conocimiento del territorio que permite este saber geográfico y las actividades productivas que pueden explotarse, previo reglamento (planificación). Sus propuestas se redactarían en forma de programas, cuya base sería la observación y el conocimiento del territorio, de sus suelos y de sus climas, en la misma medida en que la economía civil ordena y proyecta las actividades agrícolas de explotación para lograr su riqueza. Ello desemboca en una valoración del saber geográfico en función de una política imperial (léase territorial); es decir, si la geografía está subordinada al acceso y al control de los recursos del territorio, una verdadera administración debía servirse de catastros y de planos para demarcar y posesionarse del conocimiento de sus dominios<sup>36</sup>, además de permitirse utilizar todos los datos proporcionados por la observación del medio físico para rentabilizar, si se nos permite el anacronismo, la producción. De ahí, de nuevo la correlación que se expone al final de la cita; el conocimiento de los “efectos físicos” supone la utilización de cálculos topográficos, meteorológicos, geodésicos, botánicos, minerales, para que de esa manera se pueda estudiar su repercusión en el plano moral y político. No es un mero ejercicio especulativo el que se impone aquí del Valle; más bien se trata de uno de esos grandes postulados de la noción de ciencia en la Ilustración europea, a saber, “un conocimiento por causas y por principios, y [con esta finalidad] utilizar un ‘método geométrico’ o una ‘física de la historia’”<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> DEL VALLE, *El amigo de la patria*, tomo II, p. 21.

<sup>36</sup> REGUERA RODRÍGUEZ, *La obra geográfica de Martín Sarmiento*, p. 313.

<sup>37</sup> CAPEL, “Filosofía y ciencia en los estudios sobre el territorio...”, p. 73. Nos indica Capel que este modelo matemático de explicación de la naturaleza, o de la utilización de la geometría en las ciencias sociales será cuestionada por Buffon, para quien la naturaleza es tan rica y diversa

Así, la aplicación de las matemáticas o de la física al saber geográfico supone que las causas y los principios de todo ordenamiento del territorio se encuentran en la finalidad de la naturaleza; el prestigio de este modelo es innegable para quien pretende que la economía política (o civil) sea la ciencia que guíe los propósitos humanos, de manera que “la proyección de sus hallazgos naturales en la vida económica, en la vida cotidiana, en la alimentación y en los hábitos de la población”<sup>38</sup>, articula esta primacía de la física en tanto ordenamiento último, tal y como respondía esa mentalidad ilustrada en el acopio de información ordenada y explicada, como por ejemplo la práctica del diccionario o la enciclopedia<sup>39</sup>. Según lo explica Reguera Rodríguez, “la promoción de este tipo de relaciones entre disciplinas y de los estudios que tenían por objeto el inventario del territorio con fines agrícolas podía dar paso a otras implicaciones”<sup>40</sup>, así de los intereses del conocimiento reglado pasamos al rumbo de los intereses civiles, es decir, del ser humano en su convivencia social; sus causas y sus medios apuntan hacia la finalidad última, la verdadera felicidad<sup>41</sup>. Con este objetivo, no nos extraña cómo del Valle logre llegar a observaciones en la representación del territorio a partir de la forma geométrica; su aplicación conduce a notaciones orográficas y geográficas:

Si la superficie de una provincia forma un triangulo mas ò menos perfecto, su periferia será más prolongada que formando quadrado ò circulo de igual espacio ó extension: tendrá por consiguiente en igualdad de circunstancias mas puntos bañados por las aguas del mar, mas puertos marítimos, mas ciudades, villas y pueblos inmediatos ó menos distantes del oceano: mas facilidad para abrir canales ò hacer navegables los rios que corran en las líneas de su latitud:

---

que no puede ser abordada por definiciones lógicas o abstractas, o los cálculos se quedarían cortos para objetos complejos que no conocemos lo suficiente para medirlos (*Ibi*, pp. 74-75).

<sup>38</sup> V. GALVÁN GONZÁLEZ, “La historia natural en la obra de José de Viera y Clavijo”, *Diccionario de historia natural de las Islas Canarias o Índice alfabético de sus tres reinos animal, vegetal y mineral*, Nivaria ediciones, La Laguna 2005, p. LI.

<sup>39</sup> Para una discusión de la práctica del diccionario, véase *Ibi*, pp. LI y ss.

<sup>40</sup> REGUERA RODRÍGUEZ, *La obra geográfica de Martín Sarmiento*, p. 442.

<sup>41</sup> J.A. MARAVALL, “Espíritu burgués en la Ilustración española”, *Hispanic Review*, 1979, 47.3, p. 304.

mas humedad en las tierras extendidas entre las aguas del mar y las de los rios y canales: mas facilidad para la exportacion de los frutos del cultivos y la obra de la industria: mas proporcion para el comercio exterior ò interior [...]: mas relaciones, mas trato, mas riqueza, mas prosperidad<sup>42</sup>.

Todo encaja en la finalidad de la economía civil gracias a este desarrollo de una geografía matemática. Del Valle dibuja como si fuera el plano mental de una cartografía económica sus consideraciones acerca de la forma geométrica y su relación con su extensión: las técnicas de la *descriptio* del medio son las propias de un género que estará marcado por el plano mental, la selección de puntos de observación y el señalamiento de las fronteras por medio de un eje (o sistema) de vías de comunicación. Puertos, vías fluviales, canales están aquí al servicio de la comunicación de personas y de productos, de tal manera que se logre la libre circulación que aquilata el valor del comercio; de ahí la ecuación, a mayor mercado y comercio, más prosperidad para una nación. La utilidad moral se nutre aquí del interés económico, para pasar a la demografía propia de un país con figura triangular y a sus relaciones de poder:

Pero al mismo tiempo la poblacion que en un círculo ò quadrado puede estar armoniosamente distribuida en derredor de un centro, en un triangulo debe quedar dividida situandose la mayor parte en una mitad y la menor en otra. La capital quedaría en un triangulo mas remota de muchos lugares que en un quadrado ò circulo: sería en estos equidistante de todos los puntos y círculos concentricos situandola en el medio: la energía benéfica de un Gobierno paternal se desplegaría en radios iguales extendidos á los extremos y lugares medios del círculo [...]<sup>43</sup>.

Del Valle ahora extrae consecuencias de la figura del triángulo en relación con su centro axial; describe las distancias del centro de las periferias, con el fin de plantear la desigualdad de irradiación de un gobierno que no puede acceder a todos los lugares de forma igualitaria. En la óptica de una geografía

---

<sup>42</sup> DEL VALLE, *El amigo de la patria*, tomo II, p. 22.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

matemática, a la hora de planificar, la forma más o menos triangular le causa al legislador problemas que debe resolver solamente mediante las reformas socio-políticas. Después, del Valle describe las bondades de otra figura geométrica, la del polígono:

[...] un polígono formado de ocho ò mas triangulos unidos en un centro por sus bases, llenaría acaso estas condiciones.

Tendría contigua al mar una periferia mas prolongada que la del cuadrado, la del círculo y la del triangulo: abundaría en Puertos defendidos de los vicutos: serían mas breves los caminos de tierra, mas fáciles las esportaciones, mas animada la agricultura, mas rica la industria, mas activo el comercio<sup>44</sup>.

El “cálculo” de los efectos geométricos sobre la representación hacen que la figura del polígono sea la ideal en esta representación matemática del territorio y lo es a condición de que aceptemos que la cercanía con el mar es la que permitirá definir una figura como la óptima, a pesar de que, como argumenta del Valle, la capital Guatemala no se encontraría equidistante de sus ciudades principales, como ocurriría con el círculo. Bajo este presupuesto, describe la figura de la Capitanía General de Guatemala; se trata de una descripción geométrica del territorio con el establecimiento de sus puntos limítrofes:

Pero la figura de Guatemala se aproxima à la de un polígono triangular. Su base es la línea que la separa de N. España: su vertice está en el istmo de Panamá; y en este aspecto tiene ventajas que no goza la Francia, ni disfruta España, ni logra Alemania.

Prolongandose entre dos mares tiene mayor número de puntos de contacto con sus aguas: entrando ò retirandose de ellas, tiene mas puertos al norte y al mediodia: angostandose en su latitud, y dilatandose en su longitud, las distancias respectivas de los puertos son pequeñas y fáciles de vencerse: siendo larga y angosta, el plan de sus caminos es menos difícil y dispendioso que en otros países cuya figura forma un círculo inmenso<sup>45</sup>.

---

<sup>44</sup> *Ibi*, p. 23.

<sup>45</sup> *Ibi*, p. 24.

La forma poligonal del territorio de la Capitanía, aunque no es la más perfecta desde la geometría, recibe toda la atención de un estadista que tiene el deber de luchar para que el Gobierno tome las medidas correctas y necesarias en materia de planeación de su sistema de comunicación, el cual podría ser superior que el de países civilizados de Europa. La forma irregular del territorio tiene, en del Valle, su elogio para acabar con las insuficiencias en el conocimiento del territorio y, de este modo, esbozar una incipiente cartografía regional; del Valle nos propone, así, una *descriptio/narratio* de lo más general; la comprensión geográfica y, por lo tanto, territorial está supeditada a un espacio con una geopolítica particular, cuya eje sería precisamente establecer una vía de comunicación que la atraviere:

En Guatemala trasando por el medio una línea prolongada desde su divisoria de N.E. hasta Costarrica se abriría la comunicación interior entre las extremidades mas distantes; y haciendo caminos à una y otra banda desde la misma línea trasada hasta los puertos principales se abriría la comunicación exterior atravesando solamente 20, 30, ò 40 leguas<sup>46</sup>.

La propuesta de *El amigo de la patria* es contundente en sus consecuencias comerciales; de alguna manera sigue el eje establecido por lo que llamamos la Carretera Panamericana por su paso por el istmo centroamericano; pero en Del Valle tiene una lógica complementaria en razón de su programa ilustrado, que a todas luces se decanta por las vías de comunicación interiores y exteriores, con el fin de que los productos arriben más rápido a los puertos para su embarque. Se trata de poner, a todas luces, a Centroamérica en el circuito del comercio exterior, de las rutas que llevan los productos de América hacia Europa. De esta manera, por sus implicaciones, el sistema territorial que planifica aquí del Valle se desarrolla bajo los alcances y la importancia que poseen los caminos y los puertos para las mediciones del espacio en tanto estrategia del ordenamiento territorial (en su sentido matemático).

---

<sup>46</sup> *Ibidem*.

El estudio de las formas del territorio y sus sistemas de composición entran dentro de una estrategia del manejo del territorio que no puede escapar a la mente ordenada y reglada de un “científico” del XVIII, puesto que su trazado y ordenamiento debían parecerse a orden al que aspiraba una sociedad ideal<sup>47</sup>, gracias al influjo del comercio y el desarrollo de lo agropecuario. El mundo hispánico está en ebullición y los cambios socio-políticos ameritan que nuestros próceres independentistas empiecen a diseñar esa sociedad a la que aspiran y a unos nuevos ordenamientos del territorio. Por eso, anuncia con valentía y convicción, *El amigo de la patria* en su conclusión lo siguiente:

No es delirio ò ilusion. *Es una verdad que podrá probarse al grado de evidencia. El poder moral y político de un país es consecuencia precisa de su poder desarrollado por instituciones sociales meditadas con sabiduría.* Si la provincia de Guatemala es grande en lo físico, lo será también en lo moral y político cuando una legislación sabia desembuelva las fuerzas que tiene en el primer aspecto<sup>48</sup>.

La grandeza de un país se mide por las medidas que los gobiernos asuman en beneficio del bienestar común y de las reformas que lleve a cabo para la prosperidad colectiva. *El amigo de la patria* dibuja un gran futuro para nuestra región dentro de una conciencia propositiva y bajo una unidad de la región que muy pronto, una vez independizados de España, empezará a desmoronarse.

---

<sup>47</sup> REGUERA RODRÍGUEZ, *La obra geográfica de Martín Sarmiento*, p. 392.

<sup>48</sup> DEL VALLE, *El amigo de la patria*, tomo II, p. 25. Las cursivas son del texto.



# DE PARAÍDOS, ASALTOS Y LABERINTOS

## *Notas a la novelística de Tatiana Lobo*

EMILIANO COELLO GUTIÉRREZ  
(Universit  de Poitiers – CRLA-Archivos)

La tradición de la literatura escrita por mujeres en América Central es un hecho cultural de una extraordinaria pujanza tanto en términos cuantitativos como cualitativos. De hecho, la investigadora mexicana Consuelo Meza contabiliza doscientas setenta y cinco narradoras que publican desde finales del siglo XIX hasta 2005 en Centroamérica<sup>1</sup>, número no exhaustivo que durante el último trienio no podía sino aumentar.

En 1897 Lucila Gamero de Medina publica la primera novela de su país, *Adriana y Margarita*. Las protagonistas de las obras de esta escritora hondureña son mujeres audaces que, desde la esfera ideológica del liberalismo, luchan por la conquista de unos derechos hasta el momento vedados para la feminidad. Pero no es sino en 1949 cuando se publica el texto fundacional de la narrativa feminista en Centroamérica, que no es otro que *La ruta de su evasión*, de la costarricense Yolanda Oreamuno. A Oreamuno le siguen nombres ya clásicos como Claribel Alegría, Carmen Naranjo, Rosario Aguilar, Gioconda Belli, Gloria Guardia, Ana María Rodas, Jacinta Escudos o las mismas Tatiana Lobo y Anacristina Rossi, por poner algunos ejemplos.

Pero no sería justo dejar de reconocer la labor pionera de Yolanda Oreamuno, cuya novela es la primera radiografía centroamericana de las llagas que en el cuerpo de la mujer, en el núcleo familiar y en el colectivo

---

<sup>1</sup> C. MEZA, "La evolución de una tradición escritural femenina en la narrativa centroamericana: textos paradigmáticos", *Istmo*, 2005, 10, <http://collaborations.denison.edu/istmo/n10/articulos/-evolucion.html>, p. 5.



social imprime el patriarcalismo. El posicionamiento de la autora en contra de la literatura del realismo social puede interpretarse posiblemente con base a su feminismo, ya que en la narrativa folklórica y costumbrista latinoamericana pueden encontrarse algunas de las taras de intolerancia, maniqueísmo y represión que han caracterizado secularmente al pensamiento heroico masculino.

Valga esta breve referencia para acercarse, en un primer tanteo, a la literatura de Tatiana Lobo, escritora chileno-costarricense nacida en Puerto Montt en 1939 y radicada en Costa Rica desde 1967.

Si hay una poética que, entendida como conjunto de características y técnicas, podría aplicarse a la narrativa de Tatiana Lobo, ésta es la poética de la libertad, un terreno fronterizo y liminar donde las costumbres heredadas, los valores o las estructuras fijas, enfrentados a una relativización histórica y filosófica, son perpetuamente transgredidos y metamorfoseados, destruidos, deconstruidos y reconstruidos.

El mito de la Arcadia tropical que los historiadores costarricenses se esforzaron en edificar salta por los aires en las novelas de Tatiana Lobo, que cuestionan el pasado “tico” mostrándolo mucho más análogo de lo que pudiera parecer a las conflictividades históricas de los países latinoamericanos desde la colonia hasta nuestros días.

Las rigideces del Estado-nación también han sido sustituidas en la novelística de Lobo por la noción de mestizaje. La Costa Rica blanca y católica de la mitología académica se ha reconvertido en un país blanco, negro, indio y sobre todo mestizo, y la realidad del Estado acumulativo ha devenido la utopía de una sociedad que se autogestiona responsable y libremente.

Incluso el sentido último de la novela histórica es reconstruido en su narrativa. Tradicionalmente la novela histórica polemizó con la historiografía canónica al preferir la posibilidad alternativa, fictiva, al transcurrir real o a la versión oficial de los acontecimientos. Y ciertamente esto es lo que ocurre en la novelística de la chileno-costarricense, pero no solo esto. A una lectura ideológica del pasado se superpone la visión de este como una cantera de aventuras, si por aventura comprendemos la irrupción salvífica de lo

inesperado en la ficción, que desde ese instante queda libre de toda rigidez sistemática.

### *Asalto*

Tatiana Lobo escribe: “Costa Rica tiene una historia muy bonita. Los pocos indios que aquí había eran tan pacifistas y generosos que entregaron voluntariamente sus tierras a los colonizadores. Estos eran tan pobres que hasta el gobernador español cultivaba repollos para poder comer. En la época republicana los cafetaleros mantuvieron el minifundio para que todos pudieran disfrutar de la tierra. De tal manera que en el siglo veinte los costarricenses ya eran igualitarios y hermaníticos”<sup>2</sup>.

Si bien es cierto que la democracia costarricense tiene una larga tradición, es necesario revisar algunos de los mitos que articulan el imaginario nacional y la “diferencia” costarricense. La invención de un país sin indios, sin clases sociales, sin ejército, blanco, pacífico y democrático no es más que eso, una ficción historiográfica que desmantelan las novelas de Tatiana Lobo.

Para empezar, *Asalto al paraíso*<sup>3</sup> nos presenta un Valle Central, al comienzo del siglo XVIII, que poco tiene que ver con una sociedad igualitaria de minifundistas. En Cartago opera ya una elite de notables y altos burgueses que extraen sus ganancias de las haciendas de cacao en Matina y del mercadeo esclavista desarrollado en la costa atlántica. Se trata del gobernador Serrano, cuyo puesto ocupará después don Antonio de Granda y Balbín; don José Pérez de Muro, alguacil del Santo Oficio y uno de los hombres más ricos de la provincia; el capitán José de Casasola y Córdoba, yerno de Pérez de Muro; Blas González Coronel, teniente de la Caja Real y familiar de la Inquisición y el cura Angulo, comisario del Santo Oficio.

*Asalto al paraíso* muestra que la expedición de castigo contra los indígenas de Talamanca, producida después del asesinato por parte de estos

---

<sup>2</sup> T. LOBO, “Abordar la historia desde la ficción literaria (o cómo destejer la bufanda)”, en *Comunicación*, 2002, 12 [http://www.itcr.ac.cr/revistacomunicacion/Vol12\\_2002\\_Especial/abordar\\_la\\_historia.htm](http://www.itcr.ac.cr/revistacomunicacion/Vol12_2002_Especial/abordar_la_historia.htm), p. 4.

<sup>3</sup> T. LOBO, *Asalto al paraíso* (1992), Farben, San José 2006.

del fraile español Pablo de Rebullida en 1709, obedece a un imperativo económico, puesto que este reducido grupo de adinerados necesitaba mano de obra indígena gratuita para el cultivo de sus grandes haciendas de cacao en la costa. Así, aun contradiciendo las leyes españolas, que prohibían desde 1680 el comercio con las vidas de los aborígenes, se capturaron setecientos indios talamanqueños, quinientos de los cuales fueron tomados como esclavos por parte de las familias cartaginesas más acaudaladas. Pero no solo los indígenas fueron víctimas de los abusos de los europeos y de los criollos. También aparecen los africanos negros, secuestrados en África y llevados al Nuevo Mundo para ser vendidos como servidumbre. Es parte del floreciente mercado contrabandista que en la época se desarrolla entre los países caribeños y la costa atlántica costarricense, lo que demuestra que este país centroamericano estaba menos aislado de lo que afirman los documentos oficiales.

Por otro lado esta novela muestra una historia colonial de Costa Rica que no difiere en demasía de la del resto de naciones latinoamericanas de la época, en lo que tiene que ver con la concentración de la riqueza en torno al monocultivo, la carencia de industrias locales, la importación de artículos de lujo y bienes manufacturados, la desigual distribución en la tenencia de la tierra y por ende la polarización del poder, basado en el clientelismo y en el compadrazgo.

*Calypso*<sup>4</sup> es una novela que relata los avatares de un pueblito costero de la provincia de Puerto Limón desde los años cuarenta hasta la época de la globalización, en los años noventa. La vida de la comunidad jamaicana de la bahía transcurría pacíficamente hasta que Lorenzo Parima, un inmigrante del Valle Central, decide poner allí un comisariato, alterando desde ese entonces los hábitos de sus vecinos con sus ideas de progreso. Efectivamente, la fortuna de Parima va creciendo hasta que se hace inmensa, de modo que a este hombre le es dada la tarea de modernizar el enclave costero, dotándolo de infraestructuras, escuelas, comunicaciones y... turismo. La historia de Parima Bay (ya que el pueblo acaba adoptando el nombre de su “fundador”)

---

<sup>4</sup> T. LOBO, *Calypso*, Farben, San José 1996.

es la historia simbólica del asalto del Estado centralista costarricense al modo de vivir de una población racial y culturalmente diferente.

No puede estarse de acuerdo con Jorge Chen cuando afirma: “*Calypso* no nos narra la historia desde la perspectiva subalterna en la que haya resistencia y toma de conciencia abierta”<sup>5</sup>. Más bien podría decirse que su concepción del otro de raza negra acusa la visión parcializadora que él echa de ver (sin que tal haya) en la novela de Tatiana Lobo. La resistencia de los negros de *Calypso* a la civilización ladina que representa Lorenzo-Estado se produce desde un primer momento, pero de una forma distinta a los estallidos violentos o a las revoluciones sangrientas que tienen mucho que ver con un patrón de conducta heroico que repugna a la autora. El irredentismo de los negros de *Calypso* pasa por mantener, día a día (y con el enorme esfuerzo que supone luchar con un enemigo tan poderoso), las costumbres, las danzas y los “orishas” africanos, pero de una manera transversal (el lenguaje del esclavo) que se somete y que al mismo tiempo burla el dominio ladino. La irreverencia de los jamaicanos tiene que ver con la práctica de la risa. En la novela, Stella, la negra albina, “inspirándose en el baile del diosecillo burlón, se divirtió grandemente haciéndole la vida imposible a Lorenzo con sus bromas pesadas y chascarrillos. Como él carecía de sentido del humor, muchas veces no advertía la causa de las risas que el histrionismo de Stella arrancaba a su alrededor”<sup>6</sup>.

Del mismo modo, en la novela los negros son “sensualidad y energía pura”, pero no solo eso. No hay que olvidar que la obra huye de todo maniqueísmo y que la definición del personaje de Eudora, una hermosa mujer de ébano, es la siguiente: “solo aquello que sus dedos palpaban y sus ojos veían tenía existencia”<sup>7</sup>. Se trata de una inteligencia racionalista-empirista, la primera maestra natural de Parima Bay que tiene el pueblo.

---

<sup>5</sup> J. CHEN SHAM, “Las limitaciones del exotismo: el bondadoso negro en *Calypso* de Tatiana Lobo”, *Palimpsest*, 2005, 23, [http://magyar-irodalom.elte.hu/palimpsest/23\\_szam/12.html](http://magyar-irodalom.elte.hu/palimpsest/23_szam/12.html), p. 9.

<sup>6</sup> T. LOBO, *Calypso*, p. 179.

<sup>7</sup> *Ibi*, p. 104.

*Calypso*, que tiene tres partes, advierte una evolución. En la primera, las culturas blanca y negra permanecen separadas, sin comunicación posible. En la segunda hay un intento fallido de fusión, a través del matrimonio de Lorenzo y Eudora. Y en la tercera, utópica, se produce el mestizaje, ya que Matilda, la hija de Eudora, se une con Conrado, un chico rubio de un blanco purísimo cuya indolencia podría interpretarse como un rasgo de “feminidad”, mientras que la audacia y la fuerza de Matilda pueden ser comprendidas como características “masculinas”. En esta última parte de la obra se produce una transmutación de roles y valores propia de la apertura mental del posmodernismo. Esta tercera generación de jóvenes pariminos, educados en la cultura del anarquismo “hippy”, ya no respeta a Lorenzo, y los robos a su propiedad que protagonizan (como en el caso de Omfí) para convertirse en gestores de su propio proyecto vital, podrían entenderse como un anhelo de transformación del Estado moderno, uniformizador y normativo, cuya lógica acumulativa va a parar en su mayor parte a manos de la oligarquía. Lo utópico consiste aquí en descentralizar el Estado en aras de la autonomía, a distintos niveles.

Y *Candelaria del azar*<sup>8</sup> nos muestra ya una Costa Rica estrictamente contemporánea en la que el desfase entre sus mitos y su realidad es ya escandaloso. La escena del final de la novela en que aparece un nicaragüense hambriento que asalta un taller de reparaciones y es devorado por los perros ante la mirada gélida del amo y de los vecinos es ya reveladora.

En lo que respecta a la visión de la mujer que proyectan las novelas de Tatiana Lobo, hay que decir que sus personajes tampoco casan con la ideología del feminismo liberal ni con el pensamiento del feminismo de la diferencia. Sabemos que el feminismo liberal consideraba a la mujer únicamente en su condición de víctima del poder masculino y de esa forma, abstrayéndola e idealizándola, la extraía del circuito histórico. También limitaba sus reivindicaciones a la lucha por la igualdad de acceso al orden simbólico, lo que quiere decir que el fin de sus prerrogativas no era sino la pugna por el derecho a la propiedad en las mismas condiciones que el sexo

---

<sup>8</sup> T. LOBO, *Candelaria del azar* (novela inédita), Bajo La Paz 2008.

opuesto. Esta teorización presenta varios problemas: por un lado presupone que los intereses de las mujeres son los mismos dondequiera y por otro aliena el modo de actuar de la emancipación femenina, que deviene triunfalista y teleológico como en el patriarcalismo al que combate.

En lo que tiene que ver con el feminismo de la diferencia, hay que estar de acuerdo con Maryse Renaud cuando dice: “Reprendre mécaniquement, par exemple, avec Hélène Cixous, l’idée selon laquelle ‘plus de corps’ équivaudrait à plus de littérature ne vas pas sans péril”<sup>9</sup>. En efecto, despreciar completamente la esfera racionalista como perteneciente al dominio masculino y hacer excesivo énfasis en los rasgos distintivos de uno y otro género podría conducir a repensar la diferencia en términos biológicos, lo que entraña evidentemente un enorme riesgo porque de ahí parten las seculares discriminaciones de la cultura patriarcal. En las novelas de Tatiana Lobo la mujer es un sujeto historizable y por lo tanto complejo que huye de la abstracción en un sentido u otro. Varios críticos han analizado el personaje de Sofía, de *El año del laberinto*<sup>10</sup>, como una víctima del poder masculino en la época de la ideología liberal. Ciertamente esto es así, pero no es así totalmente. Presentar a Sofía Medero solo como un sujeto receptor de la violencia masculina de su tiempo es restarle la capacidad de elegir que todo individuo posee, y Sofía elige no abandonar la clase social a la que pertenece que, aparte de sinsabores, le aporta también grandes beneficios y seguridades, puesto que se trata de la esposa de Antonio Medero, uno de los hombres más ricos de la Costa Rica del momento. En alguna ocasión el personaje confiesa: “Aprendí a mentir y ese aprendizaje me duró toda la vida. Están menos encanalladas las putas con sus caras embadurnadas sobre las legañas que yo, limpia y sin afeites. Dejé de mirarme en el espejo”<sup>11</sup>. Sofía engaña, pues, repetidas veces a su marido, aunque sea mentalmente, y confirma con ello las hipocresías del matrimonio burgués. A instancias de su

---

<sup>9</sup> M. RENAUD, “Le sexe de l’écriture (considérations sur la littérature “féminine” latino-américaine)”, en M. RENAUD (coord.), *La mujer en la república de las letras*, Université de Poitiers, Poitiers 2001, p. 18.

<sup>10</sup> T. LOBO, *El año del laberinto* (2000), Farben, San José 2006.

<sup>11</sup> *Ibi*, p. 255.

abogado, Ricardo Jiménez, presiona económicamente a su esposo, amenazándolo con el escándalo de la separación, y solo cuando este accede a hipotecar la mitad de sus bienes a su nombre se aviene a volver con él. La incapacidad de Sofía Medero para reinventarse o romper con las determinaciones de su círculo social la convierten en cómplice del machismo que critica. Sin duda sus problemas son muy distintos de los de las putas de la novela, a las que el gobierno de Rafael Yglesias (1894-1902) persigue y destierra a la feraz selva de Talamanca.

Distinto y hasta opuesto es el caso de María en la novela, una mujer que consagra sus esfuerzos a solidarizarse con las prostitutas, primero en la casa del proxeneta Martín Camacho y luego en el bananal talamanqueño. Esta mujer opta por realizarse personalmente en una zona fronteriza, al margen de todo circuito de poder, subsumiendo su individualidad al servicio de un colectivo. Esto contraría la concepción del feminismo liberal, cuyo sueño de progreso para la mujer consiste en una forzosa independencia.

Esto recuerda necesariamente a Yolanda, el entrañable personaje de *El corazón del silencio*<sup>12</sup>, una mujer que, por haber estado armándose durante más de cincuenta años contra la amenaza masculina, se queda en una perenne soltería. Véase cómo percibe a este tipo de mujeres Miguel Cárcamo, un vecino de Yolanda en la novela: “Lo que resulta molesto en ellas es esa actitud de camaradería que asumen sin pedir permiso. Parece que cargaran una pancarta con la leyenda conozco demasiado bien a los hombres para perder el tiempo en seducciones innecesarias, como si estuvieran obligadas a demostrar autonomía las veinticuatro horas del día”<sup>13</sup>.

### *Laberinto-paraiso*

Hay laberintos en la literatura latinoamericana. Está el laberinto de Borges o el laberinto de Roberto Bolaño. Pero si en estos autores la angustia por encontrar la salida puede resultar inquietante, en las novelas de Tatiana

---

<sup>12</sup> T. LOBO, *El corazón del silencio* (2004), Farben, San José 2007.

<sup>13</sup> *Ibi*, p. 107.

Lobo los recovecos del camino pueden ser concebidos como otros tantos viajes, y el deseo de encontrar la salida que se cela puede ser percibido con el gozo del reto.

Lacan teorizó (como su maestro Freud) el laberinto de la vida en términos trágicos, ya que la existencia era concebida como una travesía hacia lo imposible, la unidad del hijo con la madre como símbolo del todo, bruscamente interrumpida por la castración simbólica que se produce durante la infancia. El esfuerzo humano por crear y regir el orden simbólico, la cultura y el signo, no es más que un portentoso e inútil esfuerzo por paliar esta primitiva ausencia, esta falta de sentido y justificación de la vida que no se salda sino con la muerte, el retorno a lo indistinto.

Derrida comparte con Lacan el convencimiento de que la vida está pendiente de esa oquedad ontológica, pero lo que en Lacan era tragedia por la imposibilidad de encontrar un significado último que arracime el baile de disfraces de los significantes, en Derrida es goce, porque esa diferencia (*différence*) y ese aplazamiento (*différance*) conjuran la unidad, que es la muerte.

*El año del laberinto* es, entre otras cosas, una novela policial, con el matiz de que el misterioso crimen de Sofía Medero nunca se resuelve. Existen diversas hipótesis que no pasan de eso, haciendo que la significación de la obra permanezca diseminada. En un principio Ricardo Jiménez, quien adopta el papel de fiscal, hace recaer la culpa en el marido de la dama, ya que era conocido el mal entendimiento entre los cónyuges. Jiménez acepta la fiscalía por razones prácticas: era la tesis más fácil de sustentar, y por otra parte el abogado confiaba en recibir unos fantásticos emolumentos, puesto que, condenado Armando Medero, su inmenso patrimonio pasaría a su hermano, el padre de Sofía, la persona para quien Jiménez trabajaba y las más interesada (por razones sentimentales y económicas) en que se castigase al asesino de su hija.

Pero no existe solo esta versión. El letrado Aníbal Santos considera que las pruebas contra Armando Medero son demasiado evidentes para tener lógica y hace recaer las sospechas en un posible amante despedido de la dama. Esta es la hipótesis racionalista.



Por último hay una hipótesis política. Pío Víquez piensa que los criados Adolfo Mandador y Valverde formaban parte del servicio secreto español y fueron los encargados de asesinar a Sofía Medero, esposa del prócer cubano que era una pieza clave, por sus influencias y poderío, en el proceso a la independencia de Cuba. La manera más efectiva y discreta de inutilizar su peligrosa fortuna era sacarlo de circulación como inculpaado del asesinato de su mujer.

Estas tres versiones funcionan alternativamente en la novela sin que ninguna de ellas se imponga sobre las otras. Al final de la obra, el poeta Pío Víquez deja un ramo de flores sobre la tumba de Sofía y un acertijo: AUMIDLIC (A Una Mártir Inocente De La Independencia Cubana). Jiménez, que llegaría a ser presidente de Costa Rica, lee esta sopa de letras de otro modo: “Ese trozo de papel... ese trozo de papel debe haber sido puesto entre las rosas por el amante de Sofía Medero que, sin duda, era un cubano, porque aquí no tenemos gestos tan apasionados. Y para mí que dice lo siguiente: a una mujer infiel de... Lo que sigue puede ser un nombre propio que comienza con L y el apellido con I. La C debe referirse a Cuba. Algo bastante enigmático, ¿no cree?”<sup>14</sup>. Lo dicho por Jiménez demuestra dos cosas: una, su hipocresía y cicatería, ya que en el caso de Medero él siempre defendió otra línea de investigación, y dos, la indescifrabilidad del signo y de la escritura, cuyo vacío de contenido posibilita la interacción de innumerables propuestas (superpuestas) de sentido.

La estructura poliédrica de *Candelaria del azar*, obra de reciente publicación, demuestra también el hecho de que lo imprevisible se conjura contra todo intento de encerrar la vida o la literatura en un molde. El atraco del Pintilla a la protagonista, Candelaria, provoca que la trama de la novela se diversifique en multitud de ramificaciones distintas. Se da la palabra a los testigos del atropello, cuyos derroteros vitales se cruzarán de una forma u otra con los de Candelaria o el joven delincuente. Del mismo modo, la circulación de mano en mano de la cédula de identidad de la muchacha generará nuevas historias en un movimiento sin fin que prueba que la

---

<sup>14</sup> LOBO, *El año del laberinto*, p. 306.

existencia no se rige tanto por la artificiosa causalidad de los hombres sino por la casualidad o el azar de los senderos que continuamente se bifurcan.

Una manera de romper las concepciones binaristas y maniqueas del raciocinio es la vía del humor, que en las novelas de Tatiana Lobo se desarrolla extraordinariamente. En *El año del laberinto* los dogmas higiénicos del liberalismo, fanatizado por la idea de progreso, hacen que el gobierno de Rafael Yglesias ejecute una verdadera caza de putas, porque a las rameras se las concibe como un tumor que infecta el cuerpo social. Sabemos por Foucault que uno de los medios a través de los cuales el Estado moderno impone la norma a ese otro distinto (no burgués) y por ende potencialmente peligroso, es el encierro. A las prostitutas se las esconde en el reclusorio de la capital costarricense, incluso a una de ellas, la Garza, junto con su hijo. Cuando en la cárcel se agota el algodón con el que se le proporcionan pañales al bebé, estas mujeres han de inventar una argucia para que la higiene del infante continúe, de modo que organizan una orgía con los policías y con el alcaide de la prisión en medio de la cual sustraen de su asta la bandera de Costa Rica, la que a partir de ese momento dejará de ser un símbolo heroico o ideológico para quedar embadurnada de mierda de crío. Podemos ver aquí que el sexo o la deyección, en definitiva lo fisiológico carnavalizado, violenta siempre las rigideces racionales.

En *El corazón del silencio* la risa amortigua la gravedad de los acontecimientos en una familia chilena donde hay una víctima de la represión militar. Después de muchos años, la tía, Aurelia, idólatra de los militares, y la sobrina, Yolanda, profesora universitaria y humanista, se reencuentran para hablar de la muerte, dizque por accidente, de Marcelo, sobrino y primo de ambas respectivamente. Lo cierto es que un comando jefado por Óscar, el milico de la familia, asesina al joven Marcelo y Óscar le pide a la tía Aurelia que entierre el cadáver de su hermano en el jardín de la casa. Aurelia cumple la encomienda pero no puede impedir que lo horrendo de la circunstancia la desequilibre mentalmente. Los miedos y las represiones de la tía Aurelia la conducen a la soltería, de modo que cuando los familiares se mueren o se marchan, ella se queda sola en el solar antiguo, presa de una locura tranquila poblada de fantasmas tutelares, los manes, espíritus

conocidos que le dan conversación, le hacen travesuras o juegan con ella unas manos de cartas antes de dormir.

*El corazón del silencio*, más que una novela histórica, es una novela de la memoria, donde la grandilocuencia de la plaza pública ha sido sustituida por la intimidad del hogar y el discurso épico ha devenido diálogo. Derrida decía que el único medio de contrarrestar los aspectos sádicos y masoquistas de la pulsión de muerte era poniendo en práctica la ética del don, del perdón y de la hospitalidad, y esto es lo que llevan a cabo Aurelia y Yolanda, los personajes femeninos de la novela de Tatiana Lobo. Dar sin esperar recibir nada a cambio, perdonar lo imperdonable, alojar al extranjero en la propia casa sin exigirle condiciones ni tributo es entregarse en los brazos de la pulsión de muerte, pero dando un rodeo para evitar sus aspectos negativos<sup>15</sup>. Concebir al otro y a nuestro yo-otro en su otredad radical, asumida y cambiante, es el único medio de no instrumentalizarlo, de ahí que Aurelia reciba en su casa a una extraña, su sobrina Yolanda, a la que hace más de dos décadas que no ve; Yolanda, la huérfana a la que crió con cariño para después ser abandonada por ella. Del mismo modo, su sobrina corre el riesgo de hospedarse en la casa de una perturbada mental que comparte su espacio con los espectros de los “trescientos setenta y dos” difuntos de la familia; la profesora se aventura a compartir su tiempo libre con alguien cuyo ídolo de conducta es el general Pinochet, una sesentona avejentada que no ha conocido varón y cuyas informaciones del mundo que la rodea se reducen a las páginas de viejas revistas ilustradas.

Aurelia y Yolanda se ofrecen regalos que suelen ser presentes culinarios. De hecho, las charlas de las dos mujeres transcurren en la cocina, donde arreglan sus problemas, lo cual es un guiño irónico de la autora. Al final ambas llegan a la conclusión implícita de que, más que personas, fueron esclavas de una determinada articulación del poder (de uno u otro signo) que las privó de libertad. Foucault se refería a esto como “sujet assujetti”: Yolanda se pasa la vida “armándose” ideológicamente contra el machismo, la

---

<sup>15</sup> Y. SATO, *Pouvoir et résistance. Foucault, Deleuze, Derrida, Althusser, L'Harmattan*, Paris 2007, pp. 103-154.

intolerancia y todos los fantasmas de su niñez represiva, del mismo modo que Aurelia malogra su existencia odiando a los rotos.

La posibilidad de apertura para los personajes consiste en no aferrarse a los recuerdos, en no idealizar el pasado, sino en abrirse a la contingencia y a lo imprevisible, que es el terreno de la metamorfosis y de la imaginación. Así, al final de la novela Yolanda, recalcitrante feminista, pierde su miedo a los hombres y se entrega a un sensual baile con Miguel Cárcamo, y Aurelia entabla un diálogo con el deshollinador, un roto cuyo espíritu habita, tiempo ha, en la mansión solariega. En esta novela, como en otros textos posmodernos, se parte de la idea de que es imposible sanar las llagas de la sociedad si no se curan primero los traumas del individuo.

Por último, y redundando en esta idea, habría que incidir en que Tatiana Lobo escribe novelas históricas para hacer una relectura política del pretérito pero no únicamente para eso. En sus obras se sirve del pasado visto como un semillero de aventuras, y no en vano todos sus personajes son en mayor o menor medida aventureros, peregrinos del ser, buscadores de un tesoro que nunca llega y que, para que la aventura continúe, no puede llegar. Pío Viquez, Stella, Omfi, Matilda, Yolanda y sobre todo Pedro de la Baranda, el español que abandona el paraíso porque no tenía símbolos, es decir, palabras, están condenados a errar eternamente, como Ulises sin Itaca. Baranda, antepecho que bordea los corredores y las escaleras que constituyen los recodos del laberinto. Laberinto-paraíso, porque como decía Derrida: “Le messianique, y compris sous ses formes révolutionnaires (et le messianique est toujours révolutionnaire, il doit être), ce serait l’urgence, l’imminence, mais paradoxe irréductible, une attente sans horizon d’attente”<sup>16</sup>. Queremos laberintos mejor que paraísos, porque los paraísos carecen de salida, y pueden parecerse demasiado a una cárcel.

---

<sup>16</sup> *Ibi*, pp. 153-154.



# UNA APROXIMACIÓN AL LIBRO ANTOLÓGICO «SIN NOVEDAD EN SHANGHAI» DE ROGELIO SINÁN<sup>1</sup>

GLORIA GUARDIA DE ALFARO

(Academia Panameña de la Lengua – Real Academia Española)

Cuando en el mes de julio de 1988, el Ministerio de Cultura de Cuba lanza *Sin novedad en Shanghai*, una selección de dieciocho cuentos del maestro Rogelio Sinán, el nombre del autor había circulado, desde hacía décadas, en la mayoría de los países del continente americano. Hay que recordar que durante casi cincuenta años su poesía, su narrativa y su teatro habían sido objeto de estudio, tanto en Panamá – donde habían recibido una y otra vez el Premio Nacional de Literatura “Ricardo Miró”<sup>2</sup> – como en los Estados Unidos, México, Argentina, Chile y América Central<sup>3</sup> –. Además, en 1937, en el

---

<sup>1</sup> Las narraciones citadas en este ensayo corresponderán al tomo #237 de la Colección Clásica de la Fundación Biblioteca Ayacucho, *Plenilunio. Sin novedad en Shanghai*, Selección y Prólogo de Gloria Guardia, Cronología y Bibliografía de Moisés Torrijos Herrera, Biblioteca Ayacucho, Caracas 2007.

<sup>2</sup> Sinán recibe este galardón por su novela *Plenilunio*, en 1943; por su poemario *Semana Santa en la niebla*, en 1949; y por su novela *La isla mágica*, en 1979.

<sup>3</sup> El cuento “La boina roja” había obtenido el Primer Premio en el Concurso Interamericano de Cuento de *El Nacional* de México en 1953; además, había sido seleccionado para la antología de los mejores cuentos de ese país y Centroamérica que editara el OPIN (organismo creado por el gobierno mexicano para la difusión de la cultura); y en 1964, Seymour Menton lo había incluido en su célebre antología *El cuento hispanoamericano*, publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1964. “A la orilla de las estatuas maduras” figuraba en el volumen *Fiesta in November: The Masterpieces of Latin American Literature* editado en inglés por Houghton Mifflin y reproducida luego por una cadena de diarios en Inglaterra. “Hechizo” había sido escogido por Eduardo Mallea para la edición de lujo que *La Nación* de Buenos Aires le dedicó a los mejores cuentistas americanos. Este cuento también fue incluido en la antología

Teatro Nacional de Panamá se había representado con gran éxito su farsa para teatro infantil *La cucarachita mandinga*, con música de Gonzalo Brenes. En 1961, el éxito se había repetido con *Chiquilinga* o *La gloria de ser hormiga*, una comedia de estructura compleja, con muchas referencias intertextuales, en la que entremezclaba personajes inventados por él con otros provenientes del universo de las fábulas afroindígenas del Caribe y de la cuentística popular española. Y en 1970 Sinán había escrito su tercera y última pieza de teatro infantil: la sátira política titulada *Lobo go home*. Por otra parte, los poemarios *Incendio* (1944), *Semana Santa en la niebla* (1949) y *Saloma sin salomar* (1969) habían confirmado, una y otra vez, su talento literario. La publicación de este libro en Cuba constituía, por lo tanto, un homenaje a quien desde hacía años se le consideraba el “Maestro” de las letras panameñas. En 1985, Casa de las Américas publica una edición masiva de su novela *La isla mágica* en la Colección Literatura Latinoamericana<sup>4</sup>; y otras antologías con varios de los mismos cuentos recogidos posteriormente en la publicación cubana de 1988 habían aparecido en México, también en una edición del Ministerio de Educación de Panamá<sup>5</sup> y en la Colección Séptimo Día de la Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA<sup>6</sup>.

Para efectos de una relectura de los textos que integran el tomo *Sin novedad en Shanghai*, y dadas las limitaciones de espacio, he creído prudente seleccionar en esta oportunidad aquellos cuentos que, en mi opinión y en la de varios críticos que se han ocupado de la obra de Sinán, resultan particularmente representativos de su discurso narrativo: “El sueño de Serafín

---

de cuentos iberoamericanos que para la Editorial Zig Zag recopiló el crítico chileno Ricardo A. Latham. Y en 1961 y 1974 aparecerían las antologías *La boina roja* y *Cuentos de Rogelio Sinán*, publicados en Panamá y Costa Rica, respectivamente.

<sup>4</sup> R. SINÁN, *La isla mágica*, Casa de las Américas, La Habana 1985.

<sup>5</sup> R. SINÁN, *La boina roja*, Departamento de Bellas Artes del Ministerio de Educación, Imprenta Nacional, Panamá 1961. Además, según Rodrigo Miró, en su texto *La Literatura Panameña*, Sinán habría publicado en Panamá *La boina roja y cinco cuentos* (1954), *Los pájaros del sueño* (1957) y *Cuna Común* (1963). Y, en México, *A la orilla de estatuas maduras* (1967), editado por la Secretaría de Educación de ese país.

<sup>6</sup> ID., *Cuentos de Rogelio Sinán*, Educa, San José 1974 y 1982.

del Carmen”<sup>7</sup>, “A la orilla de las estatuas maduras”<sup>8</sup>, “La boina roja”<sup>9</sup>, “Sin novedad en Shanghai”<sup>10</sup> y “Todo un conflicto de sangre”<sup>11</sup>. Aunque desde luego y cuando lo considere prudente, me referiré a los demás cuentos que integran la publicación cubana, recogidos recientemente en la edición archivo de la Biblioteca Ayacucho.

Entonces surge la pregunta, ¿cuándo y bajo qué circunstancias se había iniciado Rogelio Sinán en el campo de la narrativa? En 1931, ya radicado en Panamá tras una estadía de cinco años en Roma, escribe y publica “El sueño de Serafín del Carmen”, una deliciosa narración que merece ser incluida en las más exigentes antologías del cuento hispanoamericano. Y hoy, 79 años después, es comprensible que el revuelo causado por la aparición de *Onda* en 1929 creara en aquel reducido circuito de la ciudad letrada panameña, de la segunda y tercera década del siglo XX, la expectativa que el joven recién llegado de Europa demostrara, por así decirlo, que su talento literario no se limitaba exclusivamente a la poesía.

Hay que recordar asimismo que los postulados de Acción Comunal – la organización político-social que había protagonizado el golpe de Estado del 2 de enero de 1931, el primero que se producía en la joven república – contemplaban, entre sus prioridades, que Panamá apoyara a sus creadores y a sus profesionales y obreros; que se uniera a los países latinoamericanos que en ese momento buscaban participar de los presupuestos epistémicos de la modernidad; que afianzara por todos los medios su identidad nacional y, en esa medida, que creara un espacio propio que fuera mucho más que un territorio donde se exportaban materias primas, se hacía el cruce interoceánico a través

---

<sup>7</sup> ID., “El sueño de Serafín del Carmen”, *Plenilunio. Sin novedad en Shangahi*, Colección Ayacucho, Caracas 2007, pp. 119-122.

<sup>8</sup> ID., “A la orilla de las estatuas maduras”, *Plenilunio. Sin novedad en Shangahi*, pp. 123-132.

<sup>9</sup> ID., “La boina roja”, *Plenilunio. Sin novedad en Shangahi*, pp. 201-221.

<sup>10</sup> ID., “Sin novedad en Shanghai”, *Plenilunio. Sin novedad en Shangahi*, pp. 160-176.

<sup>11</sup> ID., “Todo un conflicto de sangre”, *Plenilunio. Sin novedad en Shangahi*, pp. 177-200.



de un canal y se ‘consumían’ ideas y productos de los Estados Unidos<sup>12</sup>. Los dirigentes de lo que en un principio fue una sociedad secreta fundada el 19 de agosto de 1923, eran los jóvenes que habían llegado a la mayoría de edad después de la Independencia de Colombia<sup>13</sup>. Y si bien Sinán no había pertenecido al grupo fundador de Acción Comunal, era buen amigo de sus integrantes, había asistido con ellos a los mismos colegios – La Salle y el Instituto Nacional – y se identificaba con los ideales de apertura conceptual y metódica de sus compatriotas<sup>14</sup>.

Ahora bien, el debate ideológico que le tocó experimentar a Sinán, no bien desembarcó en tierra panameña, se centraba en los afanes de la construcción de la identidad nacional. Así, el país estaba dividido entre aquellos que se afincaban en el legado del pensamiento latinoamericanista de finales del siglo XIX y principios del siglo XX y volvían los ojos hacia el célebre autor de *Motivos de Proteo*, José Enrique Rodó, y el multifacético filósofo argentino, José Ingenieros; entre los que se identificaban con la herencia cultural y lingüística de la Península; y, entre un minúsculo grupo que sostenía las premisas filosóficas de Nietzsche, las de las ciencias de la cultura de Weber, Scheler y Cassirer, y las psicoanalíticas de Freud. Con estos últimos, como cabía esperar, se solidarizó Sinán de inmediato<sup>15</sup>. Los años en Italia le habían dejado una huella profunda, además de que había seguido de cerca la polémica que en la década del veinte había surgido en Alemania en torno al cuestionamiento de la “unidad metodológica” de las ciencias, tras la publicación del famoso *Methodenstreit* que había puesto en el tapete, por

---

<sup>12</sup> “Acta de Fundación de la Institución Acción Comunal”, en *Panamá, sus problemas y sus hombres*, Biblioteca de Acción Comunal, Casa Editorial Acción Comunal, Panamá agosto 19, 1923/agosto 19, 1927.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> Sinán se refiere, de manera tangencial y con gran ironía, al golpe de Estado del 2 de enero de 1931 en su narración “La única víctima de la revolución”, recogida en la obra antológica *Sin novedad en Shanghai*, de la Biblioteca Ayacucho.

<sup>15</sup> Conversaciones de la autora con Rogelio Sinán, marzo-junio 1974.

primera vez, la necesidad de deslindar las ciencias naturales de las ahora llamadas “ciencias del espíritu” (Dilthey) o “ciencias de la cultura”<sup>16</sup>.

El aporte de Freud al pensamiento moderno había producido en Sinán, también un fuerte impacto. El concepto del inconsciente que el médico y filósofo austriaco había tomado de Eduard von Hartmann, Schopenhauer y Nietzsche, dándole un estatus científico, había calado profundamente en el joven escritor panameño, sobre todo en su proceso creativo, al que incorporó prontamente la noción de las represiones y de cómo éstas se manifiestan en los lapsus y en los sueños.

Con “El sueño de Serafín del Carmen”, Sinán inaugura, pues, un espacio en el que crea y recrea un discurso literario que ha ido concibiendo durante los años que ha permanecido fuera de la patria. Ha pasado del verso a la prosa y, en cierta medida, esto ha significado el paso de la idea a la acción. Apropiándose de los recursos estilísticos de las vanguardias – la ruptura del continuo lingüístico que la narración supone –, creando un discurso críptico, meta/literario, desafortadamente simbólico y conjugándolo con el elemento onírico, el monólogo interior y las manifestaciones del inconsciente explicadas por Freud, el autor logra representar lo que, en una primera instancia, pudo haberse leído como una ficción surrealista por lo que pronuncia un no rotundo al desarrollo lógico del tema; un no, a los temas tradicionales; y un sí, en cambio, a la rehabilitación de la imagen irracional y múltiple que queda, así, exaltada como elemento primordial del relato. Veamos lo dicho:

[...] Y la muchacha vestida de esmoquin –que era Isadora Duncan– subió sobre una mesa y comenzó a bailar un tango, que al fin ya no era tango, ni rumba, sino la wagneriana *Marcha fúnebre de Sigfrido*. De repente se oyó la bocina de un automóvil. Isadora quedó quietecita. Hasta entonces no nos habíamos dado cuenta de que estaba desnuda. Lanzó un grito –“¡Mis hijos! ¡Mis hijos han muerto!” y cayó sin sentido. Se apagaron las luces y el ruido. –¿Dónde estamos? gritaban las voces entre la oscuridad. Y alguien repuso: –Estamos a la sombra de las muchachas en flor. Entonces, sobre el coro afrocubano de nuestras voces pasó un inmenso vuelo de caballos dorados. De sus alas caían plumas de luz

---

<sup>16</sup> *Ibidem*.

que iluminaban todo. La muchedumbre atónita se había arrodillado. ¡*Miserere, miserere nobis!*, dijeron las bocinas del barco. “Pero si ya no estamos en un barco”, dijo Anatole France. Y el Caballero del Cisne se llevó entre sus brazos a Isadora<sup>17</sup>.

El narrador vanguardista que era Sinán en ese entonces tampoco tuvo reparos en declarar su desacato hacia aquella tradicional exigencia de belleza del modernismo, ni ante la función comunicativa del lenguaje que cobra, más bien, nuevas dimensiones al utilizarse dentro de una enumeración de ritmo encantatorio: recurso estilístico popularizado por Borges.

Sinán, no obstante, a diferencia de sus pares vanguardistas, mantuvo en esta narración casi todas las convenciones lógicas de la sintaxis y del léxico con las que James Joyce había dado al traste en su *Ulises* (1922). Sin embargo, a medida que el autor se va sumergiendo en el proceso creativo, va logrando una serie de imágenes de significados ambiguos y contradictorios. No hay que perder de vista, tampoco, que el poeta que hizo el tránsito a la narrativa se valió, en su recién estrenado discurso, del hábil empleo de ciertos recursos estilísticos que si bien en un principio se habían acuñado como sinónimos del vanguardismo, años más tarde, empleados de diferente manera, serían la contribución más permanente de esta sensibilidad a las posvanguardias literarias: la ubicación de la voz narrativa en un plano imaginario con el fin de crear una realidad mágica; la ruptura del sistema de una escritura lineal para levantar un discurso de ficción a partir de metáforas, símbolos y sobre todo, imágenes visionarias escalonadas; y por último, el uso de la exageración para lograr una muda o trastoque de la realidad inmediata, convirtiendo el mundo representado en un mundo fantástico.

Un dato interesante es que el personaje de Serafín del Carmen reaparecerá 46 años más tarde en la novela *La isla mágica*. Y, en 1986, Sinán, en una entrevista con Alina Camacho-Gingerich y Willard Gingerich, de la St. John’s University, se referirá a éste como su *alter ego* (que hoy leeríamos como lo “abierto de sí”, su “posibilidad” / *el otro/la otredad*), planteará la autonomía de

---

<sup>17</sup> SINÁN, “El sueño de Serafín del Carmen”, pp. 119-120.

la ficción y afirmará que para él el recurso del sueño es el camino para la fundación de realidades:

Alina: Me gustaría que hablaras un poco de la relación entre el autor, el narrador y los personajes en *La isla mágica*. Serafín del Carmen, por ejemplo, es una especie de *alter ego* de Rogelio Sinán. Indudablemente, te identificas con él.

Sinán: Primero, la aventura de Serafín del Carmen en Roma es mía, ésta es totalmente tal como está allí, esa aventura está preparada para un cuento.

A.: ¿Y tú lo escogiste a él específicamente de antemano para que hablara por el autor, es decir, fue él el personaje con quien te identificaste desde un principio?

S.: Salió de repente, porque hay un cuento que se llama *El sueño de Serafín del Carmen*. Como ustedes saben, es un cuento totalmente de vanguardia; ese es el primer cuento de cuando yo vengo de Roma. Ese cuento, que es el primero que hago, es totalmente surrealista. Bueno, no totalmente surrealista, sino de vanguardia, ya con influencia del monólogo de Joyce. Serafín ya está allí desde un principio.

A.: Serafín explica muy bien, en *La isla mágica* su teoría de la novela que, obviamente, es también la tuya, Rogelio...

S.: Serafín del Carmen... quiere explicar su teoría de la novela, entonces dice que: "Torturado por su constante duda, de ser o no ser, el hombre inventa su propia circunstancia. La vacuidad y el pánico a la nada lo obligan a convencerse a sí mismo de que la muerte sólo puede eludirse mediante auténticas actitudes creadoras. Así surgió en su mente la idea de Dios y deseando imitar tal entelequia, recurrió a sucedáneos. Es ésta la razón por la cual el escritor de ficciones ha decidido pasarse al bando de los brujos. Por eso ha vuelto al fáustico truco del milagro. Para la magia de su alquimia le bastan ingredientes que extrae de sus recuerdos o tal vez de sus glándulas. Lo indispensable es que consigue mezclarlos en una licuadora de sueños"<sup>18</sup>.

Y, luego, en la misma entrevista, añade:

---

<sup>18</sup> A. CAMACHO-GINGERICH – W. GINGERICH, "Entrevista con Rogelio Sinán", *Revista Iberoamericana*, octubre-diciembre (1986), 137, pp. 911-927.

Willard: Entonces, ¿tú crees que hay una relación especial entre el sueño y la ficción?

Sinán: Sí, ¡cómo no! Hay el creador que, desde el momento que está creando, está creando un sueño. Digamos una cosa del sueño mismo, ¿no? Tú coges el sueño y es una creación, entonces en el momento que está creando, él está creando una realidad como la realidad normal...

Alina: Que no deja de ser menos real que la “realidad”.

S: Efectivamente. Es que esta realidad de la creación es más real que la común... porque esta realidad es la que va a sobrevivirte, es la que va a ser eterna...

[...]

W.: ¿Entonces *El sueño de Serafín del Carmen* es un sueño completamente inventado? ¿Qué significa este cuento para ti? ¿Por qué Serafín del Carmen? ¿Por qué él no aparece en el cuento?

S.: No. El título es para darle cierto sentido real al cuento que yo sabía que iba a ser... Era la época surrealista...

W.: Sí, pura inspiración...

S.: Era el automatismo... Era tal como venía<sup>19</sup>.

Ahora bien, tras una cuidadosa relectura, esta misma narrativa nos conduce a una reflexión que creo pertinente elaborar en esta oportunidad: la manera como Sinán, en este cuento, ejemplifica lo que en estos últimos años los teóricos han denominado “una modernidad periférica, o una posmodernidad *avant la lettre*”.

A mediados de la década del noventa del siglo pasado, un grupo de latinoamericanistas<sup>20</sup> presentaron como una inserción en el debate sobre la posmodernidad, elementos para pensar la crisis de la modernidad desde una posición propia<sup>21</sup>. Lo interesante de este planteamiento es que ya no se trata de la exaltación surrealista de una identidad latinoamericana *sui generis* – tal como podría leerse y he leído, en una primera instancia, la narrativa “El sueño

---

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> José Joaquín Brunner, Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Carlos Monsiváis, Marilena Chauí, Renato Ortiz, Norbert Lechner, Nelly Richard, Beatriz Sarlo y Hugo Achúgar.

<sup>21</sup> H. HERLINGHAUS – M. WALTER (eds.), *Posmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*, Langer Verlag, Berlin 1994, p. 15.

de Serafín del Carmen” –. Como ha dicho José Joaquín Brunner, al referirse a “Macondoamérica”<sup>22</sup>, la crisis de la modernidad no se da en nuestro continente en una realidad social previamente racionalizada, sino en un contexto complejo donde se cruzan simbióticamente lo moderno y lo tradicional, lo masivo y lo popular. Así, en el caso de esta narrativa de Rogelio Sinán, lo que observamos es, como diría García Canclini, “una modernidad que no acaba de llegar y las tradiciones que no acaban de marcharse”<sup>23</sup>. Lo cual conlleva – como lo afirma Santiago Castro Gómez – “a una superación de las viejas dicotomías entre civilización y barbarie, modernización y modernismo, dependencia y autodeterminación de las que la intelectualidad – de izquierdas y derechas – solían extraer matrices explicativas en torno al problema de la “identidad latinoamericana”<sup>24</sup>.

Si aplicamos estas percepciones a la sociedad panameña y a las primeras narrativas de Sinán, podríamos decir la heterogeneidad cultural en Panamá – vista a través del recurso del *pastiche* – tiene sus orígenes en la construcción del Canal Interoceánico por Estados Unidos y sus respectivas repercusiones interculturales y en la larga permanencia de Sinán en un país como Italia, donde la modernización y la modernidad habían pasado todas las pruebas, habían cumplido sus múltiples etapas de desarrollo y ya comenzaban a hacer crisis. José Joaquín Brunner y la pensadora chilena Nelly Richard se han referido al hecho de que en países como los nuestros, esta ‘modernidad neocolonial’ podría interpretarse incluso como una ‘posmodernidad *avant la lettre*’, dada la condición asimétrica entre esquemas hegemónicos provenientes de afuera y prácticas internas de configuración social. Richard, incluso, afirma que la posmodernidad en Latinoamérica no es aquello que viene ‘después’ de la

---

<sup>22</sup> J.J. BRUNNER, “Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana”, en HERLINGHAUS – WALTER (eds.), *Posmodernidad en la periferia*, p. 67.

<sup>23</sup> N. GARCÍA CANCLINI, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México 1990.

<sup>24</sup> S. CASTRO GÓMEZ, “Historicidad de los saberes, estudios culturales y transdisciplinariedad: reflexiones desde América Latina”, en A.G. FLÓREZ-MALAGÓN – C. MILLÁN DE BENAVIDES (eds.), *Desafíos de la transdisciplinariedad*, PENSAR, Pontificia Universidad Javeriana, Centro Editorial Javeriana, Bogotá 2002, p. 178.

modernidad, sino que es el resultado del amalgamiento de signos por injertos y transplantes históricos-culturales de códigos disjuntos<sup>25</sup>.

El cuento “A la orilla de las estatuas maduras” (París 1932) representa, no obstante, un giro considerable frente al anterior, y la narración queda enmarcada, desde un primer momento, dentro del esquema del discurso de ficción propio de la modernidad que toma como base la oralidad. En 1986, en la misma entrevista con Alina Camacho-Gingerich y Willard Gingerich, Sinán se refería al proceso de construcción de esta ficción:

El cuento *A la orilla de las estatuas maduras* yo se lo contaba a mis amigos, les contaba la esencia del cuento– dijo entonces... En París, yo se lo contaba a Alejo Carpentier y a otros escritores. Me decían “¿por qué no lo escribes?” Todos los días Alejo me decía “¿por qué no escribes el cuento ése y lo mando yo a Cuba?” Entonces, ocurrió el detalle curioso, que fue lo mismo que pasó con *El sueño de Serafín del Carmen*. Puse el papel, con el papel carbón con copias y todo, y en seguida el cuento fue saliendo, ese cuento no fue tocado; tal como salió, así, de un solo golpe. Y con papel carbón y todo, yo se lo llevé a Alejo Carpentier<sup>26</sup>.

Escrito entonces a petición del escritor Carpentier, y enviado a la revista cubana *Social*, que dirigía el dibujante Masaguer<sup>27</sup>, “A la orilla de las estatuas maduras” hace el tránsito entre una narración oral, una rememoración de lo que parece una ‘experiencia vivida’ y una construcción que problematiza la posibilidad de evocar un episodio concreto que se pueda leer como metáfora de la búsqueda de la identidad nacional y como denuncia de los valores impuestos por instituciones, como la Iglesia, que hacen gala del apoderamiento de una falsa moral. La naturaleza de los recuerdos, en boca de un niño, permite al autor asumir la representación con dejos de ingenuidad y señalar la perversidad que yace en la psique distorsionada del Otro:

---

<sup>25</sup> N. RICHARD, “Latinoamérica y la posmodernidad”, en HERLINGHAUS – WALTER (eds.), *Posmodernidad en la periferia*, p. 217.

<sup>26</sup> CAMACHO-GINGERICH – GINGERICH, “Entrevista con Rogelio Sinán”.

<sup>27</sup> Conversaciones de la autora con Rogelio Sinán, marzo-junio 1974.

Tenía el alma en cuclillas por eso nuevo, bello y fuerte que veía; porque de entre los círculos del ritmo habían ido saliendo ellas -¡las tres!- desnudas. Por un instante su cabecita fue una veleta sin norte. Se acomodó mejor entre las hojas. Se había calmado el viento. Sentía calor. Goyo Gancho no iba a creer la cosa. -“¡Qué va, hombre!”- Pero sería mejor no decírselo a nadie. De pronto una muchacha cambió el motivo de su juego y de un brinco quedó sobre la curva del árbol. Lo zarandó un poquito de arriba abajo e hizo el gesto de echarse, pero no se atrevió y bajó de nuevo. A él le venían ahora unas ganas inmensas de bañarse con ellas, de mostrarles un montón de piruetas que sabía; por ejemplo, tirarse del árbol dando dos vueltas en el aire o nadar bajo el agua muchos metros<sup>28</sup>.

Lo interesante aquí es que la presentación de la psique del niño construye un breve archivo de su comportamiento sencillo y nos presenta, en simulacro, los de un núcleo de los habitantes de un villorrio de provincia: la madrina José María, la tía Josefina, los amigos – Culizo, Goyo Gancho, Fulo Encuero –, los hombres del pueblo – Ñopo Juan y el Ñato –, las bañistas rubias “de fuera” y el cura con sus temores y, sobre todo, sus ensoñaciones “indecorosas”. Esta relectura se convierte, por lo tanto, no en una interpretación del texto, sino en una representación que revela las constricciones de una realidad cultural, marcada por el signo de los miedos al erotismo y por lo que el imaginario local ha construido como símbolos de obscenidad. Pero, ¿quién ha definido o define lo obsceno? ¿El cura? ¿Las viejas y los hombres del pueblo? ¿Dónde se originan las fantasías perversas? Definitivamente, lo prohibido apenas cabe en la mente del niño que narra la historia y de las tres “Gracias” que inocentemente nadan y juegan desnudas en el río. Así, el tabú y las tentaciones del Maligno quedan sobre todo como privativos de la mente y de las homilías del cura del pueblo. Sus construcciones verbales se han convertido, por eso, en un caldo de hipocresías y de miedos:

---

<sup>28</sup> SINÁN, “A la orilla de las estatuas maduras”, pp. 127-128.



Era el cura del pueblo que venía a caballo en su mulita.

¿Cómo doblar la risa en pedacitos para que no saliera? Ya ellas lo conocían. Era severo. Si las veía desnudas, ¡Virgen Santa! Era un santo señor. Cada domingo hacía un sermón larguísimo sobre las buenas costumbres. ¿Y ahora qué pasaría? Se bajó de la mula. ¿A qué vendría? Se estaba tan sabroso en el agua. Sacó de la mochila una gran toalla blanca y un libro viejo. Lo puso al pie del árbol. ¿Vendría a bañarse? ¿Y eso de cuándo a dónde? ¡Era tan tímido! Nunca miraba a nadie. Y andaba siempre con los ojos al suelo como buscando el último pecado para ofrecérselo a Dios.

[...]

Se sentó al pie del árbol y se puso a leer, tranquilito como si nada, el libro que traía. Sin duda era la Biblia. De vez en cuando miraba a la corriente, y volvía a sumergir, luego, sus ojos en las páginas.

Pero el buen cura no podía concentrarse. Él pensaba que todo le iba mal. Él había cometido algún pecado gravísimo, porque, la noche antes, el demonio lo había vuelto a tentar. Carmela era la causa. Pero, Señor, ¿qué culpa tenía la pobre muchachita de tener buenas formas? No eran sus formas solamente, eran sus ojos verdes. ¿Por qué cada mañana, cuando venía a traerle el desayuno, se le quedaba ella mirando con esa sumisión de cabra? Ése era su tormento. Cada noche lo tentaba el demonio. Él habría cometido un gran pecado, porque el Señor le había retirado su ayuda. Noche a noche sentía una desazón insostenible. Y no lograba conciliar el sueño, ni apartar de su mente los ojos verdes de aquella criaturita<sup>29</sup>.

No hay duda de que Rogelio Sinán quiso crear, con este relato, un contrapunto entre el paisaje idílico de un pueblo ‘perdido en la geografía y el tiempo’ – de una cultura rural – que un niño observa desde su mente inocente; y el infierno instaurado por la palabra y las normas de un cura ignorante y retrógrado.

Si leemos esta narrativa como una metáfora, es posible afirmar que la ironía que se palpa en él es la clave para captar la denuncia implícita de una falsa moral, de una serie de valores impuestos que han acabado o están por destruir para siempre la mirada inocente de aquel ‘buen salvaje’, concebido por Sinán, a la manera de los preceptos del pensador ginebrino Jean-Jacques Rousseau:

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, pp. 130-131.

recordado por su aguda crítica a la civilización y a la cultura, y su audaz desprecio a la idea de un progreso basado en los pilares de la razón.

Frente a la fría racionalidad, Rogelio Sinán parece acoger la inocencia como valor intrínseco y esencial al ser humano y como clave para salvaguardar una identidad – ¿la de la ruta vegetal del “hombre de maíz”? – que habría sufrido un enorme menoscabo por los postulados de la modernidad neocolonial/interoceánica.

Releída esta narración cuando el nacionalismo latinoamericano ha pasado ya por tantas lecturas como la del discurso de Ángel Rama con sus dimensiones tercermundistas y latinoamericanistas<sup>30</sup>, y la de Beatriz Sarlo sobre “La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo”<sup>31</sup>, surge la siguiente pregunta: ¿quiso Sinán, en esa época y desde aquel escenario suyo parisino de entonces, defender la existencia de una ‘esencia’ propia de la identidad panameña a través de sus ficciones? ¿Fue éste el campo que él eligió para simbolizar la contraposición entre fuerzas foráneas misionales y la pureza de los sectores campesinos nacionales? En ese momento, y pese a los esfuerzos de quienes se empeñaban en sentar las coordenadas de un proyecto de identidad nacional, esto no se logró. En 1932, ni Sinán ni sus coterráneos pudieron formularlo realmente, menos aún llevarlo a la praxis. Eso, lo sabemos, se daría varios años más tarde gracias a numerosas e importantes reflexiones llevadas a cabo, desde diversas disciplinas, por valiosos integrantes de la ciudad letrada panameña.

“La boina roja” quizá sea el cuento más conocido y difundido de Rogelio Sinán. Escrito durante su estadía en México, obtuvo el Primer Premio en el Concurso Interamericano de Cuento de *El Nacional* de México en 1953; fue seleccionado para la antología de los mejores cuentos de ese país y Centroamérica que editara el OPIN (organismo creado por el gobierno mexicano para la difusión de la cultura); y en 1964, Seymour Menton lo incluyó, desde la primera edición, en su célebre antología *El cuento hispanoamericano*, publicada originalmente por el Fondo de Cultura Económica, en 1964.

---

<sup>30</sup> A. RAMA, *La ciudad letrada*, Ediciones del Norte, Hanover, New Hampshire 1984.

<sup>31</sup> B. SARLO, “La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo”, *Punto de Vista*, VII (1984), 20, pp. 21-25.

Al tomar en cuenta el hecho de que hace años se quebraron los postulados de la crítica que abogaban por pensarla en términos de su relación con un discurso en particular – fuera éste estructuralista, interpretativo, explicativo, etcétera –, abordaré también este relato, a partir de una relectura múltiple, partiendo del hecho de que se trata de un relato caracterizado por la heterogeneidad. Esto es, de un texto en que interactúan tanto el discurso sociológico, como el cinematográfico, el histórico y el científico, creando un espacio en el que se negocian permanentemente valores y en donde el principio de autoridad, el principio de ley presente en el lenguaje y en las prácticas de una sociedad entran en un proceso de re-interpenetración.

Desde la página inaugural de “La boina roja”, el drama se presenta dentro de una temperatura tope, en la que los personajes están atrapados: es esa hora veinticinco de la náusea, producto de la angustia y de la desolación – tan incrustada en los postulados del existencialismo francés –, desde donde el único deslizamiento que parece caber es la construcción de nuevas realidades; o el escape de ellas por medio de la representación de un ambiente pseudo científico que abra nuevos espacios para la relectura. El doctor Paul Ecker, biólogo y médico, sentado ante la presencia de un fiscal norteamericano que lo interroga por la misteriosa desaparición de Linda Olsen, nos trae a la mente a aquel personaje de Meursault, de *L'Étranger* de Albert Camus, cuya visión de lo absurdo, conjugado con lo que simbólicamente acarrea el calor asfixiante de Argelia, lo conduce al crimen. Aquí, no obstante, Sinán se vale de la exuberancia marítima y de la sensualidad de la naturaleza tropical panameña, no para provocar un ambiente inductor al homicidio, sino para concebir una atmósfera de magia que sea la tea encandiladora de la imaginación de los personajes, sobre todo de Linda Olsen – prototipo de la norteamericana que aborrece a los negros<sup>32</sup> – y del doctor Ecker – científico, especialista en ictiología del Instituto de Psicultura – que ha sido enviado al Archipiélago de las Perlas, cerca de la base

---

<sup>32</sup> “¡Sí, sí!” – exclama Lina Olsen al reencontrarse con Ecker en Filadelfia –, “no he de negarle que recibí una oferta de John Hamilton! ¡Qué ofensa! ¿Se imagina? Yo, asistente de un hombre de color...”. SINÁN, “La boina roja”, p. 202.

militar norteamericana de Saboga, en Panamá, para estudiar el proceso del desove de los peces.

En este ambiente de mar y de múltiples y alados habitantes comienzan a surgir, entonces, los diversos planos de la narración en los que Sinán, evocando aquella memorable cinta japonesa *Rashmond*, se vale de los lenguajes de la cinematografía – el *camera-eye*, el *flash back*, los *close ups*, los *travellings* – para construir su propia representación y deconstruir, al mismo tiempo, toda posible realidad heredera de la lógica. Se asoman, así, las múltiples miradas y emerge el principio de la ambigüedad, sustentado mediante la interacción de varias disciplinas – el cine, el psicoanálisis, la sociología, la antropología – a medida que el doctor Ecker rememora cómo nació su amistad con Linda Olsen en París, cómo llegaron ambos a aquella ínsula solitaria con varios farallones en donde había únicamente una cabaña que asearí a la negra haitiana Yeya – también repudiada por Linda Olsen – y compartirían con dos ayudantes: el marino norteamericano Ben Parker y el antillano Joe. Ahí, en ese ambiente de pastoral pagana, de bucólica sinfonía tropical, va desenvolviéndose el discurso narrativo. Surgen entonces las diversas versiones de cómo y por qué desapareció en el mar, por obra del doctor Ecker, el hijo (o la hija) de Linda Osen. ¿Fue un feto deforme? ¿Fue una sirena? ¿Fue de raza negra? ¿O fue, simplemente, la hija de Ben Parker que el doctor asesinó por celos? La duda, más bien la ambigüedad, se siembra alrededor de este niño o niña que nace y fallece casi simultáneamente, así como también en lo que incumbe a la muerte o desaparición de Linda Olsen y su posible transformación en una sirena. Para alcanzar la construcción apropiada de la narración, Sinán incursiona en el psicoanálisis freudiano y sus múltiples manifestaciones – la histeria, la asociación libre, el análisis de sueños, las afecciones psicósomáticas, la neurosis y la psicosis –; en la sociología – los prejuicios y las ficciones interraciales que surgieron entre los varios grupos étnicos que permanecieron en Panamá tras la construcción del Canal –; la medicina y la ictiología; las diversas técnicas de la cinematografía de entonces; y la construcción y deconstrucción, por medio del lenguaje, de un mismo discurso narrativo. Todo queda, así, abonado de vaguedades, o de múltiples interpretaciones, de modo que la ficción se convierte en un juego de elasticidad de significados. Con esta escritura, Sinán logra, además, una representación en la que el lector,

conjuntamente con el autor, construye y deconstruye el texto desde el presente hasta el pasado. Otro acierto es que el escritor panameño, al mezclar temas y formatos valiéndose de la estrategia del reciclaje, se emancipa de las narrativas convencionales.

Quisiera señalar también el hecho de que en este relato, concebido y elaborado por Sinán en México, si bien el escenario es una de las islas del Archipiélago de las Perlas de Panamá, ocupada como base militar por los norteamericanos, ninguno de los personajes es originario del país. Por lo que se podría deducir que, en 1953 y a diferencia de “A la orilla de las estatuas maduras”, para el autor lo específico latinoamericano y en particular lo panameño, no parece estar exclusivamente en la supuesta preservación de tradiciones intocadas por lo foráneo y, por ende, portadoras de ‘lo nacional’. Por el contrario, Sinán parece partir de la premisa de que para esa fecha – a un siglo del inicio de las obras del Ferrocarril Transístmico, a 71 años del proyecto fracasado del Canal Francés y a medio siglo de la construcción e inauguración del Canal Interoceánico –, el campo intelectual panameño (no sólo el de una elite extranjerizante) estaba articulado al campo internacional y por ello implicaba su necesario contacto con prácticas y discursos importados. Es más, lo que en ese momento parecía interesarle al escritor panameño era cómo explorar las distintas maneras en que éstos pudieran ser apropiados y reformulados para adecuarse a las necesidades del campo cultural panameño. De ahí que, en ello, encontremos la especificidad de su producción, calificada por un buen número de críticos y, hasta estigmatizada, como ‘cosmopolita’. Porque las transformaciones – el fenómeno de transculturación –, operadas en el Istmo desde mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX habían ocurrido con una rapidez vertiginosa y esto, al menos así pareció comprenderlo Sinán, implicaba la articulación de un discurso narrativo que representara mucho más que la simple coexistencia de un espacio moderno con el espacio tradicional. A la luz de estos cruces, se puede decir que Sinán buscó crear un producto de cultura, tanto propiamente latinoamericano, como panameño. En nuestra opinión, éste es uno de los aportes más significativos de este escritor a la literatura del continente y de su patria. Lo suyo no fue un acto mimético, sino un esfuerzo por concebir una escritura que, desde el escenario latinoamericano – desde la periferia, como lo califican algunos críticos –,

construyera un espacio cultural tan heterogéneo como propio. Por eso echó mano de los escenarios locales, pero insertándoles elementos – o personajes – que representaran o encarnaran las ideas y los conflictos propios de la modernidad neo-colonial, tal como ésta fue vista e interpretada en América Latina<sup>33</sup>. Esta perspectiva le introdujo a su escritura una noción dinámica sobre los procesos culturales de Panamá y de nuestro continente. Al remodelar las gramáticas de la creación propias de Europa y Norteamérica, Sinán concibió nuevos espacios y nuevas estrategias narrativas para la literatura nacional y regional y, sobre todo, reinterpretó su funcionamiento en un escenario sociocultural propio.

Con esta perspectiva en mente, al emprender la relectura de los relatos “Sin novedad en Shanghai” (Panamá 1939) y “Todo un conflicto de sangre” (Panamá 1946) se puede decir que durante un período determinado (1939-1977), el autor panameño se volcó a la búsqueda de esa tercera vía de creación a la que se refirió en su ensayo de 1957, “Las rutas de la novela panameña”. Para él no hubo dudas al respecto. No se trataba de ignorar la condición periférica de los países latinoamericanos; ni tampoco de pasar por alto el hecho de que esta condición había determinado, desde siempre, la relación asimétrica de intertextualidad con los campos intelectuales metropolitanos. El asunto estaba, pues, en reinterpretar el legado literario de Occidente, tomando en cuenta que ninguna intertextualidad se realiza en un vacío sociocultural. Así fue que, al reformular su funcionamiento, Sinán logró introducirle sus propios debates y tensiones, sin ‘desnacionalizar’ totalmente su propia narrativa. Con esta postura, se alejó por completo del viejo ‘complejo de inferioridad’ que había padecido la literatura panameña.

“Sin novedad en Shanghai” (1939), relato que le presta el título al tomo antológico publicado originalmente en La Habana en 1988, y reproducido posteriormente por la Biblioteca Ayacucho, entronca, a través de un escenario propio del siglo XX, con la alegoría clásica y medieval de aquella ‘nave de

---

<sup>33</sup> RAMA, “La ciudad modernizada”, en *La ciudad letrada*, capítulo IV, pp. 71-104.

necios' que, según el libro del alemán Sebastián Brant<sup>34</sup>, hizo el viaje hacia la tierra de los tontos (o *Narragonia*). Pintada asimismo por Jerónimo Bosch, Sinán reformula esta alegoría y la ubica en un barco italiano que se dirige a Shanghai, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, cargado de cientos de judíos austriacos y de la Europa Central que han sido despojados de sus bienes y expulsados de su patria por órdenes de la Alemania nazi. Como en el caso, de Brant y de Bosch, el texto de Rogelio Sinán tiene una clara voluntad didáctica y, al mismo tiempo, de denuncia, tanto de la discriminación racial y del abuso de poder por parte de Alemania y Japón, como de los diversos tipos de vicios y necesidades que proliferan en el alma humana. Como antecedentes del sentido crítico y de la ambigüedad de "Sin novedad en Shanghai", recordemos también el *Elogio a la locura*<sup>35</sup>, del humanista Erasmo de Rotterdam y la "Abadía de Thélème" en el *Gargantúa y Pantagruel*<sup>36</sup>, de Rabelais. Y, más tardíos, la novela *La nave de los necios*<sup>37</sup> de Katherine Anne Porter; el célebre ensayo del economista italiano Carlo Maria Cipolla, *Allegro ma non troppo*<sup>38</sup>; y el primer capítulo de la *Historia de la locura en la época clásica*<sup>39</sup>, de Michel Foucault.

Escrito con suprema gracia y altas dosis de ironía, este texto podría ubicarse en la misma categoría de "La boina roja". A través de la presencia del personaje del cónsul Jorge Vélez, Sinán acriolla el tema clásico de la locura y la necesidad, propio de la literatura occidental, así como el drama que padecían los judíos en aquellos años en gran parte de Europa. La astucia narrativa del autor queda así comprobada: se ubica en los márgenes de los grandes textos literarios y logra construir una parodia o una farsa de una situación que, si bien otros habían leído e interpretado con humor, éste lo hace también con visibles tintes de sainete y de tragedia. Así le da a su discurso narrativo un doble proceso de

---

<sup>34</sup> S. BRANT, *La nave de los necios*, edición y estudio de Antonio Regales Serna, Akal, Madrid 1998.

<sup>35</sup> E. DE ROTTERDAM, *Elogio de la Locura*, Ediciones 29, Barcelona 1993.

<sup>36</sup> F. RABELAIS, *Gargantúa y Pantagruel*, G. Cres & Cie., Paris 1922.

<sup>37</sup> K.A. PORTER, *Ship of Fools*, Little Brown & Co., New York 1962.

<sup>38</sup> C.M. CIPOLLA, *Allegro ma non troppo*, il Mulino, Bologna 1988.

<sup>39</sup> M. FOUCAULT, *Historia de la locura en la época clásica*, 2 tomos, 2ª edición, Fondo de Cultura Económica, México 1976.

significación: el de un texto subyacente y el del nuevo texto que elimina y transforma los elementos de las obras de Brant, Erasmo y Rabelais, y de la pintura de Bosch, que apenas se entrecruzan a través de él.

En un principio los personajes – el Capitán, el cónsul Vélez, los judíos vieneses Marguerite y Camilo Freizzer, el novelista sueco Peter Johnansson, los esposos Ling Feng, de Pekín, el oficial Mohamed, las hermanas Valery y Edith Lerner, oriundas de Praga y el japonés Yonekura – dan la impresión de que la vida es una perpetua fiesta de carnaval. Poco a poco, sin embargo comienza a develarse el drama. Aquel barco que navega hacia Shanghai – o sea, a *Narragonia* –, es portador de novecientos judíos checos, austriacos y alemanes que han sido deportados por órdenes de Göring<sup>40</sup>. Y la fiesta de despedida que leemos al inicio del relato es una página abierta a lo imprevisto:

Llegarían en la madrugada a Shanghai. Posiblemente más tarde, en la vida ya no se encontrarían jamás entre sí los compañeros de viaje, El vapor terminaba su ruta en ese puerto; se quedaría cargando algunos días y volvería a Venecia, para hacer nuevamente el recorrido con otros pasajeros. Siempre la misma ruta; del Occidente al Oriente y viceversa. Nuevas caras y nueva

---

<sup>40</sup> Hannah Arendt explica esta aberración de la siguiente manera: “Su misión y sus logros” – se refiere a Eichmann –, “fueron espectaculares: en ocho meses, cuarenta y cinco mil judíos salieron de Austria, mientras en el mismo período solo partían de Alemania unos diecinueve mil; en menos de dieciocho meses, Austria fue ‘limpiada’ de cerca de ciento cincuenta mil personas, aproximadamente el sesenta por ciento de la población judía, todas las cuales salieron ‘legalmente’ del país; incluso después de estallar la guerra, pudieron escapar unos sesenta mil judíos. ¿Cómo lo logró? La idea básica que hizo posible esto no fue por descontento suya, sino casi podría asegurarse, estaba contenida en una orden especial de Heydrich, que había enviado a Eichmann a Viena...”. “La idea expuesta por Heydrich en una conferencia con Göring la mañana de la Kristallnacht, era simple e ingeniosa: ‘A través de la comunidad judía hemos extraído cierta cantidad de dinero de los judíos ricos que querían emigrar. Pagando una cantidad y una suma adicional en moneda extranjera, los judíos tenían la posibilidad de irse.’ El problema no era lograr que se fueran los judíos ricos, sino librarse de la chusma judía”. H. ARENDT, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Editorial Lumen, Barcelona 2005, pp. 72-73.



incertidumbre; nuevos estados de alma; nuevos besos y nuevas despedidas sensibles. El devenir continuó sobre la mar inmensa e inquietante.

A pesar de la música, a pesar del bullicio de la sala y a pesar de la enorme granizada de serpentinas y confeti que le daban al baile un buen aspecto de carnaval nizardo, se notaba en los rostros, en los gestos y en las mil contorsiones de los cuerpos, una nerviosidad indecible, un gran deseo de alegrarse, de divertirse a todo trance para olvidar lo inevitable<sup>41</sup>.

Una vez más, como en “La boina roja”, la ambigüedad y las varias estrategias narrativas definen la sintaxis del relato como forma. De un lado, éste parece transcurrir entre situaciones superficiales: encuentros y desencuentros amorosos, sin sentido; del otro, la preocupación se centra alrededor de que ocurra una tragedia: sea un ataque aéreo o una agresión por parte del japonés Yonekura a la chinita Ling Feng. Y esto, la interrelación entre las pasiones y las inseguridades de los pasajeros, va sembrando el pánico y abarcando el espectro político – las fricciones entre Oriente y Occidente – que, en ese momento, se hallaba a días de distancia de alcanzar su clímax y del consecuente estallido de la Segunda Guerra.

A simple vista, “Sin novedad en Shanghai”, podría ser leída exclusivamente como una farsa muy ‘cosmopolita’ con poca o ninguna relación con la situación de Panamá, un país periférico, alejado del teatro de los grandes conflictos internacionales. Sin embargo, una vez más, la propuesta de Sinán gana la partida. Al demoler los esquemas rurales como exclusivos de la identidad nacional y presentar un escenario como el de esta antiquísima alegoría de una ‘nave de necios’, el autor desacredita las ‘rutas bipolares’ de creación; presenta su tesis de que “(la narrativa) panameña que merezca llamarse como tal ha de dar siluetas, peripecias, caracteres y ambientes que en todo respondan a particularidades del hecho panameño”<sup>42</sup>; y enlaza los conflictos socioculturales – las contradicciones y los problemas ideológicos y étnicos –, que se multiplicaron a raíz de la construcción del Canal y la llegada de miles inmigrantes de todas partes del mundo al territorio panameño, con el microcosmos de los personajes que navegan, sin futuro, hacia Shanghai. En pocas palabras, el acierto de Sinán estuvo en su búsqueda de fórmulas abiertas y modelos

---

<sup>41</sup> SINÁN, “Sin novedad en Shanghai”, p. 160.

<sup>42</sup> ID., “Rutas de la novela panameña”, *Lotería*, 1957, 23, pp. 103-110.

no contruidos de creación en su país natal. Su lectura y escritura estuvieron siempre abiertas a la reformulación y, acaso lo más importante, él nunca quiso que lo suyo se convirtiera en un patrón estático y por eso sus propuestas y estrategias narrativas mantienen hoy igual vigencia: son una mirada inigualable de las múltiples facetas del fenómeno literario y sociocultural panameño. Con Sinán, con sus textos podemos replantearnos, una y otra vez, un asunto fundamental como es la cuestión de los valores en una sociedad periférica contemporánea: siempre con sus muchas historias, siempre con sus dinámicas propias de constantes flujos y reflujos.

Cuando en 1946, Sinán publica “Todo un conflicto de sangre”, los panameños habían experimentado durante varios años toda suerte de presiones sociales y políticas a causa de la presencia, en el territorio nacional, de una numerosa población antillana que había llegado con motivo de la construcción, primero del Ferrocarril Transístmico y, luego, del Canal Interoceánico; de las políticas discriminatorias y las prácticas de segregación racial que los norteamericanos comenzaron a aplicar en la Zona del Canal de 1907 en adelante; y de las fricciones que constantemente surgían entre esta población y los descendientes de africanos que se habían establecido en el Istmo a partir del siglo XVII – más exactamente hacia 1663 –, como lo señala el geógrafo panameño Omar Jaén Suárez<sup>43</sup> y, por lo tanto, se consideraban legítimos herederos de la *panameñidad* (ambos grupos, sin embargo, eran igualmente víctimas de los procedimientos discriminatorios de los norteamericanos). A estos conflictos raciales y culturales habría que sumar los que surgieron con la promulgación en 1941, por parte del gobierno del presidente Arnulfo Arias, de una nueva Constitución. Ésta señalaba, en varios de sus artículos, las condiciones para poder aspirar a la ciudadanía panameña y declaraba a los orientales y antillanos – cuyo idioma usual no era el español – como pertenecientes a razas de “Inmigración prohibida”<sup>44</sup>. Además de estas disposiciones, se había

---

<sup>43</sup> O. JAÉN SUÁREZ, “La presencia africana en Panamá”, en R. MIRÓ (comp.), *El ensayo en Panamá*, Presidencia de la República, Biblioteca de la Cultura Panameña, tomo 7, Panamá 1980, p. 437.

<sup>44</sup> F.J. ESCOBAR, “Arnulfo Arias o el Credo Panameñista”, en C.M. GASTEAZORO – C.A. ARAÚZ – A. MUÑOZ PINZÓN (eds.), *La historia de Panamá en sus textos*, tomo 2 (1903-1968), Editorial Universitaria, Panamá 1999, pp. 194-198.

agregado otra complicación interracial con la llegada a América Latina – y a Panamá, desde luego – desde 1933 en adelante, de un núcleo importante de alemanes que con el ‘propósito de invertir capital o de estudiar las culturas latinoamericanas’ se afincaron en varios países de este continente<sup>45</sup>; así como con el arribo de un contingente de judíos asquenazí, procedente de la Europa central y oriental que, a partir de 1938, buscaron naciones seguras donde refugiarse cuando el régimen nazi inició, primero, la implantación de una ‘solución política’ – o sea, la expulsión forzosa – al problema judío<sup>46</sup> y, posteriormente, la de una ‘solución física’, que vino a ser la extinción de millones de judíos en campos de exterminio, entre el otoño de 1941 y mayo de 1945, cuando los aliados derrotan a Alemania y concluye en Europa la Segunda Guerra Mundial<sup>47</sup>.

Fueron, pues, este escenario multiétnico y estos desencuentros socioculturales en territorio panameño – de los que Rogelio Sinán fue protagonista y testigo – los que dieron pie al discurso narrativo de “Todo un conflicto de sangre”.

Con una estrategia narrativa compleja, parecida a la de “La boina roja”, el autor vuelve a hacer uso, en este caso, de los múltiples códigos y lenguajes que conoce – el seudo científico, el de la cinematografía, el histórico, los diálogos teatrales, y aquí y allá, también, uno que otro guiño a los cuentos de terror de Edgar Allan Poe<sup>48</sup> y a las novelas moralistas de los franceses Choderlos de Laclos<sup>49</sup> y Flaubert<sup>50</sup> y de los españoles “Clarín”<sup>51</sup> y Pérez Galdós<sup>52</sup> – para construir, así, su propia representación y anunciar la incertidumbre desde el párrafo inicial de lo que es, sin duda, un relato magistral:

---

<sup>45</sup> L.E. BOSEMBERG, “Alemania y Colombia, 1933-1939”, <http://www.iberamericana.de/articulos-pdf/21-bosemberg.pdf>.

<sup>46</sup> ARENDT, *Eichmann en Jerusalén*, pp. 86-102.

<sup>47</sup> *Ibi*, pp. 103-164.

<sup>48</sup> E.A. POE, *El gato negro y otros cuentos de terror*, Andromeda Publications, Toronto 2005.

<sup>49</sup> CHODERLOS DE LACLOS, *Les liaisons dangereuses*, Hatier, Collection Classiques & Cie, Paris 2002.

<sup>50</sup> G. FLAUBERT, *Madame Bovary*, Éditions Flammarion, Paris 2000.

<sup>51</sup> L. ALAS, “CLARÍN”, *La Regenta*, Alianza Editorial, Madrid 2005.

<sup>52</sup> B. PÉREZ GALDÓS, *Doña Perfecta*, Kapelusz, Buenos Aires 1994.

El incidente parecía incomprensible, sobre todo tratándose de la viuda de Rosenberg, tan digna, tan austera, tan pagada de sí. Nadie creyera que la buena señora, con su gran corpulencia y a sus años, fuese capaz de armar lío tan grotesco. A lo mejor... esos conflictos anímicos... Como a la pobre se la veía tan rara después de su dolencia... Sin embargo, todo hacía comprender que se trataba de excesivos cócteles. ¡Insensata! Y, para colmo de males, haber hecho ese escándalo cuando más concurrido estaba el Club y cuando aquella verbena prometía prolongarse toda la noche. Vaya a usted a saber qué habría en el fondo... Por lo pronto el enredo era grande<sup>53</sup>.

De ahí en adelante, la trama fluye gracias al diestro manejo del lenguaje cinematográfico, donde el *flash back*, el *camera eye* y los *travellings* llevan al lector en un rápido tránsito hacia el pasado de esta alemana, la viuda Rosenberg, incondicional al régimen nacionalsocialista de Hitler, que evita todo posible contacto con refugiados semitas, y ostenta – a pesar de llevar sangre judía en sus venas –, un supuesto origen ario. Años atrás, se había establecido en Panamá con su marido, Hermann Rosenberg; allí él había ejercido como agente de propaganda del Führer para Centroamérica, y ella había fundado y dirigido su propia y exitosa casa de modas. La tragedia se desencadena cuando, la Embajada alemana le informa por teléfono la noticia de que su esposo y sus hijos – un par de mellizos adolescentes – han fallecido a causa de un incidente de guerra: submarinos alemanes habían hundido el barco norteamericano que los conducía a Alemania. Al conocer la noticia, ella cae desmayada y sufre una herida en la nuca casi fatal. Luego de múltiples saltos escénicos, se sabe que la viuda Rosenberg, a causa de este incidente, pierde mucha sangre, y que en el hospital al que es llevada de urgencia, recibe una transfusión de sangre de un donante anónimo: su chofer antillano. Desde entonces comienza a sufrir un trastorno mental obsesivo que se manifiesta en el hecho de que sueña que se está volviendo progresivamente negra. Y es tal su perturbación psíquica que por sugerencia del doctor Vieto, su médico de cabecera, comienza a tratarse con el doctor Serge, un reputado psiquiatra vienés a quien “la barbarie europea había empujado hasta América con una enorme ‘J’ en su pasaporte

---

<sup>53</sup> SINÁN, “Todo un conflicto de sangre”, p. 177.

JUDÍO”<sup>54</sup>. A partir de sus revelaciones a este psiquiatra, el lector se entera de que la viuda Rosenberg siente ‘un desagrado especial’, ‘un desprecio profundo’ por los negros y, en este caso en particular, por su chofer antillano<sup>55</sup>.

Este microuniverso de personajes ficticios que se mueven en escenarios conocidos de la ciudad de Panamá, le proporciona al discurso del narrador la vía para cumplir sus propósitos en materia de representación: su repudio a los regímenes totalitarios de Hitler, Mussolini e Hiroito y su simpatía por la causa judía; su obsesión con las teorías sobre problemas mentales y distorsiones de la personalidad, estudiados por Freud; su propio drama racial, no sólo frente a los antillanos recién llegados al Istmo, sino ante los que acababan de llegar de la Europa nazi y fascista y los norteamericanos que habían instaurado un sistema de *apartheid* en su patria; y por último, sus fijaciones y fantasías sexuales.

Consciente, sin embargo, de que en un país donde la ciudad letrada apenas tiene manera de influir en la trama general del destino colectivo del país, Sinán, como escritor, se recoge en sí mismo y vuelve a echar mano de su imaginación, siempre tan prolífera. Así, en “Todo un conflicto de sangre”, el discurso del narrador vuelve sobre sus pasos e interroga a la realidad panameña desde su propia perspectiva. Una vez más, se vale de varios lenguajes – el seudo científico, el sociológico<sup>56</sup>, el psicológico y el confesional – para relatar las costumbres y los errores de comportamiento que observa en el Otro; para denunciar los prejuicios raciales y culturales del personaje que simboliza la viuda Rosenberg; y para señalar la falsa moral de aquellos que van por la vida convencidos de que son superiores, de que llevan con ellos la llave de la verdad absoluta. De esta manera, Sinán radicaliza la crítica y, por medio de su propia imaginación desbordada, da un salto para desenmascarar – a través del recurso de la donación de sangre de un negro antillano a una blanca, convencida de su progresivo cambio racial – la actividad viciada de la conciencia de muchos:

---

<sup>54</sup> SINÁN, “Todo un conflicto de sangre”, p. 179.

<sup>55</sup> *Ibi*, pp. 185-186.

<sup>56</sup> Una vez más, como en el caso de “La boina roja” y “Sin novedad en Shanghai”, el autor da muestras de un excelente conocimiento de las costumbres, modas, bailes, comidas y otras manifestaciones culturales tanto de la población antillana, como de los europeos residentes en Panamá.

La señora de Rosenberg bajó el rostro afligida. Su exuberante busto subía y bajaba como órgano de Iglesia. Temblaba toda. Se estremecía a intervalos como si la atacara la fiebre. Al fin habló sin levantar la cabeza.

–Yo debo estar pagando algún pecado, doctor. Sí, debe ser como un castigo del cielo... Ya usted sabe muy bien que no transijo en asuntos raciales...siempre fue partidaria de la raza pura... Por eso, en Alemania, odié a la raza judía... Siempre la vi como una raza plebeya... (Usted perdone, doctor...) Luego, más tarde, cuando me vine a América, noté la mezcolanza de razas que hay en el Istmo... la gran desproporción del tipo blanco en relación con los negros... Y, debo confesarlo, sentí la imprescindible necesidad de que triunfara el nuevo orden... Había que exterminar todas las razas de extracción inferior... Y, sobre todo, a los negros... Yo los he visto siempre en mi concepto como una raza esclava... Por eso los detesto... Me producen cierto asco, cierta especie de repulsión... Y ahora tengo un miedo angustioso de que se verifique en mí lo que imagino... No puedo ni pensarlo... Sería horrible, doctor... Esta obsesión es un castigo del cielo... Pero no puede ser... ¡Es necesario que no suceda!

–¿Qué es lo que teme usted?

–¡Me da vergüenza decirlo!

–Haga un esfuerzo.

–Doctor, ¿cómo expresarlo? ¡Me estoy volviendo negra!<sup>57</sup>

Y, luego, al entrar en la materia del análisis de sueños, añade:

–[...] Verá... Mi primer sueño fue algo muy parecido... Me veía pequeñita como Alicia en el país de las maravillas y caminaba con gran dificultad sobre un declive inestable... Yo subía lentamente y haciendo un gran esfuerzo por entre dos hileras de columnas muy blancas... Me dirigía, jadeante, hacia la cúspide, donde se destacaba, sobre un cielo rojizo, una gran cruz plateada, resplandeciente... Era una especie de Gólgota... Lo que más me extrañaba era que el Cristo no era el rubio Mesías magro y doliente, sino un negro fornido... Como yo estaba lejos, no podía distinguirlo debidamente, pero algo me decía

---

<sup>57</sup> SINÁN, “Todo un conflicto de sangre”, p. 185.

que él se burlaba de mí, que me alentaba con cierta picardía como gozoso de que yo padeciera...

[...]

[...] De repente estalló una carcajada de increíble volumen como si la emitiera un gigantesco amplificador... Y la gran loma erizada comenzó a estremecerse como sobrecogida por un gran terremoto... Los vaivenes de aquella masa amorfa me hicieron dar mil saltos y por fin me lanzaron en el espacio... Mientras caía al abismo seguía oyendo la infernal carcajada, y entonces me di cuenta de haber salido (sic) de la boca de un negro... La masa movediza por la que había ascendido era su lengua y las columnas sus dientes... Y aquel cíclope negro se reía, se reía... Me desperté horrorizada... Pero mi gran sorpresa fue que, aún estando despierta, seguía oyendo la risa desesperante... Toqué el timbre, nerviosa, y, al entrar mi doncella, le pregunté quién se reía de esa manera sarcástica... Y, ella, muerta de risa me contestó; “Es Joe, el chofer, que nos divierte bailando *jiterbug*... Algunas horas después, cuando fui a entrar en el auto, vi la cara sonriente del antillano, y pareciome notar que me miraba con cierta picardía... Parecerá algo absurdo, pero la cara de él era la misma que había visto en mi sueño... Todo aquello me pareció muy raro, y, por supuesto, me invadió un desagrado definitivamente invencible...”<sup>58</sup>.

Tras conocerse, en las últimas páginas, el desenlace de este relato – el encuentro sexual entre la viuda Rosenberg y el chofer antillano, nada menos que en uno de los salones de un club social exclusivo –, uno se pregunta si el narrador, que buscó a través de su imaginación y sus discursos narrativos fustigar los vicios sociales de su patria, ¿lo logró?, como había ocurrido, por ejemplo, con Laclos y Flaubert en Francia, y con “Clarín” y Pérez Galdós en España. Hoy, con la perspectiva de varios años de distancia, sabemos que a partir de 1946 y en adelante, las técnicas comunicativas se lanzaron hacia novísimas fronteras y fue muy poco lo que el lenguaje convencional -el discurso narrativo de entonces- pudo alcanzar frente a problemas y choques interculturales e interraciales que ni siquiera una guerra mundial había podido resolver, ni en Panamá, ni en el resto del mundo. Sin embargo, al releer hoy

---

<sup>58</sup> *Ibi*, p. 187.

“Todo un conflicto de sangre” con los cambios sociopolíticos ocurridos en Panamá tras el traspaso del Canal, y tomando en cuenta las nuevas propuestas de los discursos teóricos culturales, sobre todo en Latinoamérica, podríamos interpretar esta narrativa como la crónica moral de una colectividad periférica en un tiempo determinado. O, mejor aún, como el hallazgo de un saber simbólico – el verdadero saber alternativo – que se aprovecha tanto de lo racional, como de lo perceptivo para llegar a ese saber poético del pensamiento que Heidegger denominó “la vuelta a la casa del Ser”<sup>59</sup>. En ese caso, el lector podría asumir el lenguaje narrativo de “Todo un conflicto de sangre” y recuperar, por ese medio, la “ética originaria”: no la que dicta normas de conducta, sino que traza el camino para encontrarse a sí mismo<sup>60</sup>.

De los dieciocho relatos incluidos en el tomo antológico *Sin novedad en Shanghai*, creo que los más representativos de la obra de Sinán son los que he analizado hasta ahora. Los otros – “Hechizo”, “La única víctima de la revolución”, “La voz decapitada”, “El espectro del pánico”, “Un ofidio iracundo”, “La coral plástica”, “Un reptil decapitado”, “Soñar o no soñar”, “El gran pecado original”, “Eva, la sierpe y el árbol”, “Una cobra en mi cama”, “El hombre que vendía empanadas” y “Galatea rediviva” – si bien son característicos de la temática y del croquis ideológico del autor, éstos pueden leerse como réplicas de la energía creativa, de la riqueza de estrategias narrativas y de la profusión de lenguajes y gramáticas de la creación que hemos observado en los cinco relatos anteriores. En estos otros cuentos – algunos más extensos que otros, como “Hechizo”, “La única víctima de la revolución” y “Eva, la sierpe y el árbol” – encontramos, una vez más, los temas que obsesionaron a Sinán: las posturas recalcitrantes de la Iglesia, las injusticias sociales, económicas y raciales, las políticas discriminatorias de Estados Unidos y de algunos países de Europa y sus propias fantasías sexuales. Los otros son más bien pequeñas viñetas que podrían equipararse a las ilustraciones del mexicano José Guadalupe Posada,

---

<sup>59</sup> M. HEIDEGGER, *Hölderlin y la esencia de la poesía*, edición, traducción, comentarios y prólogo de J.D. García Bacca, Anthropos, Barcelona 1989.

<sup>60</sup> J. BUCHER, *La experiencia de la palabra en Heidegger*, C. BALCÁZAR (trad.), Editorial Ariel, Bogotá 1996.



como es el caso de “Un ofidio iracundo”, “La coral plástica”, “Un reptil decapitado”, “El gran pecado original”, “Soñar o no soñar” y “Una cobra en mi cama”, en las que el autor retoma su obsesión con las serpientes, como símbolo del mal, y la traslada a sus prácticas discursivas. Y hay, también en todas estas narrativas, las luchas para resolver una paradoja: la de rescatarse a sí mismo y rescatar al Otro, a través de la palabra; o sea, utilizando el mismo instrumento – la narración – con que los victimarios habían construido sus monumentos. No hay duda de que hay dolor y hay despecho en estas narrativas, aunque éstas son también las otras caras, vigentes todas, de la realidad panameña.

Si buscamos una solución al dilema cultural del país, si rastreamos las múltiples marcas de la identidad nacional a través de los cuentos de Sinán, las encontraríamos, sobre todo y sin duda, en las cinco narrativas que hemos releído con detenimiento. En esos discursos hay diálogos de conciencia y hay, además, algo excepcional: el hecho de que, allá y entonces, el narrador supo ver lo panameño y plantearse la especificidad de sus gentes más allá de la mirada cartesiana – la mirada del yo monolítico, tan propia de la modernidad – y se abrió a lo desconocido, logrando, así, releer ‘subversivamente’ lo propio y lo ajeno, repasando esto y aquello, a la luz de sus experiencias y de las que habían marcado a hombres como Brant, Bosch, Erasmo, Laclos, Rousseau, Flaubert, “Clarín,” Pérez Galdós y Joyce en otros tiempos y escenarios distintos.

# BICENTENARIO

## *¿Una celebración en olvido de las víctimas?*

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ  
(New Mexico Institute of Mining and Technology)

*Desde Comala, siempre...*

*Ya somos el olvido en que seremos,  
el polvo elemental en que la  
historia salvadoreña nos ignora...*

### *Conciencia cívica y conciencia pacifista*

Hace cien años en El Salvador, al tiempo que se desarrolla una conciencia cívica por celebrar el primer grito de independencia (1811), surge otra conciencia pacifista crítica. Mientras el civismo festeja y se dedica a escribir elogios poéticos del pasado, el pacifismo reflexiona sobre una hecatombe que, por obligación *patriótica*, permanece bajo el silencio. La libertad se traduce en el derecho de matar al enemigo, al compatriota vencido.

El espejismo de mil ochocientos veintiuno – asonada que «casualmente», sin un gesto heroico, saludamos como nacimiento de la Patria – [es una] ficción deslumbradora de soberanía [cuya] fatalidad [produjo] matanzas y debates fratricidas [en pueblos que] jugaban a la libertad, como jugar a las muñecas [con] sus manos manchadas de sangre<sup>1</sup>.

La intelectualidad salvadoreña no se presenta unificada bajo una sola posición frente al primer grito y a la doble independencia (1821, independencia de España y

---

<sup>1</sup> J. DOLS CORPEÑO, *Patria*, Imprenta Nacional/Biblioteca del Ateneo de El Salvador, San Salvador 1914, pp. 9, 12, 14 y 19.

1823, independencia de toda potencia extranjera). En cambio, se define por un debate que oscila del carácter festivo y panegírico a la denuncia de las masacres que se justifican en nombre de la libertad republicana y de la autonomía política. A la perspectiva trágica de Dols Corpeño, se contraponen la apología cívica a los fundadores de la patria en sus “virtudes” y “sin mancha [...] para que a su presencia se exalte mi fantasía”<sup>2</sup>.

Pese a su discrepancia, ambas posiciones colaboran de cerca con los gobiernos nacionales en turno. La participación en puestos diplomáticos, administrativos o, simplemente, de apoyo intelectual, revela la estrecha colaboración entre el estado y la ciudad letrada. A la vez, descubre la apertura de los gobiernos de principios del siglo XX frente a un debate que al presente permanece ignorado. Acaso los inicios de la historia oficial permiten discusiones que la globalidad y la democracia actual censuran, al menos en la versión estatal de la historia.

Los poetas que escriben panegíricos a la patria, a su nacimiento heroico y libertad suprema reciben amplias glorias oficiales. Al más importante de ellos, Francisco Gavidia, se le otorga un constante homenaje unas dos a tres décadas después, cuando sus ideales liberales republicanos los realiza la presidencia del general Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944) en la práctica administrativa<sup>3</sup>.

Asimismo, quienes denuncian las masacres cometidas en nombre de la libertad ocupan posiciones gubernamentales y diplomáticas de similar cuantía. Los más renombrados se llaman José Dols Corpeño, primer presidente del Ateneo de El Salvador y miembro del servicio diplomático durante Martínez, y Abraham Ramírez Peña, abogado y diplomático de gobiernos anteriores, al igual que novelista de obras inéditas en el país<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> R. CASTRO V., *Prócere, Documentos y datos históricos*, Tipografía Salvadoreña, San Salvador 1911, pp. 79 y 83.

<sup>3</sup> Sobre los reiterados galardones a Gavidia, véase: *La República. Suplemento del Diario Oficial*, 1932-1944.

<sup>4</sup> *Almas grandes. Ensayo de novela regional* (Imprenta Meléndez, San Salvador 1912) y *Cloto* (Ramón Sopena Editor, Barcelona 1916), esta última de gran actualidad por su tema sobre las “maras” o pandillas.

No obstante, paulatinamente, la existencia misma de una conciencia pacifista la destierra una hegemonía liberal – una “instrucción cívica y moral práctica” gubernamental – que la considera “anti-patriótica”<sup>5</sup>. En la inventiva histórica triunfante, “las ideas extremas de los partidos socialistas y antimilitaristas” que se arraigan en “las masas populares” menoscaban “el sentimiento innato, el dogma inmortal del amor a la patria”<sup>6</sup>. Igualmente anti-patrióticos, Guzmán juzgaría los ideales indígenas comunales, ya que el principio “eterno” de la propiedad privada engendra la “idea” misma de “patria”<sup>7</sup>.

Para refundar la nación salvadoreña, la historia oficial por venir debe asegurarse que toda cuestión indigenista de reclamo sobre las tierras del común, las tesis social-comunista y pacifista se eliminen de la conciencia ciudadana como “anti-patrióticas”, según el dicho del influyente intelectual que nombra el Museo Nacional de Antropología (MUNA) hasta el presente: David J. Guzmán. La patria significaría la defensa de la propiedad privada, un capital orientado por la ciencia, al igual que el resguardo financiero de lo militar. Su antónimo se llama José E. Suay, para quien la disparidad entre “20.3% que absorbe al Cartera de Guerra y Marina” contra el “5.65% de la Cartera de Instrucción Pública” requiere construir un “equilibrio económico”, orientado hacia la instrucción pública<sup>8</sup>.

Esta triple acometida contra el indigenismo, socialismo y pacifismo pedagógico triunfa y se vuelve creencia indudable por más de un siglo. Hasta el presente, nadie considera lícito recobrar la memoria de las víctimas que provoca la independencia fortuita. Si el inicio del siglo XX propone un debate entre el elogio cívico-militar y la crítica pacifista, el presente borra la carencia de un proceso de luchas (hiato de 1811 a 1821 y 1823), la evidencia de las masacres post-independentistas y la denuncia de todo muerto inocente. En nombre del festejo nacionalista, hay que olvidar.

---

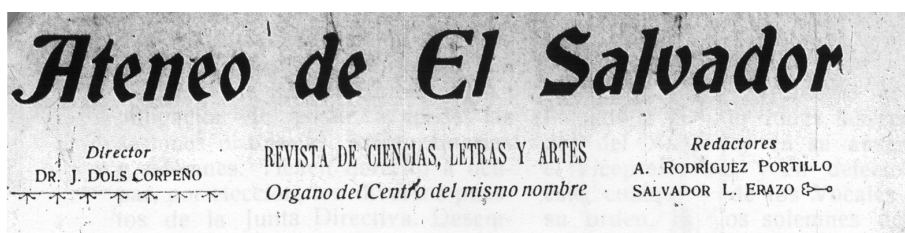
<sup>5</sup> D.J. GUZMÁN, *Comentarios sobre instrucción cívica y moral práctica y social*, Imprenta Nacional, San Salvador 1914, p. 194.

<sup>6</sup> *Ibi*, pp. 141 y 167.

<sup>7</sup> *Ibi*, pp. 141 y 194.

<sup>8</sup> J.E. SUAY, *La organización económica de El Salvador*, Imprenta Nacional, San Salvador, marzo-abril 1911, p. 7.

En este bicentenario, importan los héroes inventados, la ilusión redentora y, con una crisis económica mundial sin precedente, la exaltación de lo heroico en un pasado opaco. Ante la celebración actual, la conciencia crítica reclama que “el acto político del 15 de septiembre [de 1821] no fue propiamente la proclamación de la independencia [...] porque la autoridad surgida estaba [...] controlada por la llamada nobleza, el clero, los altos empleados y los criollos españolizantes”<sup>9</sup>. Su consecuencia más patente son “los sombríos territorios de nuestra Historia, del año 1821 al presente” que el bicentenario nos aconseja olvidar<sup>10</sup>.



### *El «Ateneo de El Salvador»<sup>11</sup> y las masacres post-independentistas*

*Pidamos una palabra a esas pirámides de calaveras que se alzan en las llanuras<sup>12</sup>.*

Ante la memoria selectiva, rescato el despegue del Ateneo de El Salvador en diciembre de 1912, cuyos socios fundadores poseen una conciencia testimonial más lúcida que la actual del trágico siglo XIX. Si el presente observa una apoteosis por la autonomía, los primeros ateneístas denuncian las constantes guerras fratricidas en nombre de la libertad y las matanzas que se justifican por ideales abstractos, desleídos en la práctica cotidiana. Dols Corpeño asienta la pauta para juzgar la historia más allá de la alabanza cívica.

---

<sup>9</sup> S. TURCIOS R., *El prócer doctor José Matías Delgado*, Imprenta Nacional, San Salvador 1917, p. 27.

<sup>10</sup> ID., *Al margen del imperialismo yanqui*, Talleres Tipográficos de Dutriz Hermanos, San Salvador 1915, p. 28.

<sup>11</sup> *Ateneo de El Salvador. Revista de Ciencias, Letras y Artes. Órgano del Centro del mismo nombre*, 1912-1921, 1926 y 1944.

<sup>12</sup> DOLS CORPEÑO, *Patria*, p. 36.

“Caudillaje y tiranía” reinan “en el campo libre, campo de lucha de la codicia y de la desvergüenza humana, de la matanza y de los debates fratricidas”<sup>13</sup>. Ante la mortandad generalizada, en unión borgeana de los opuestos, no se sabe quién es traidor, quién es héroe. Y “La Gloria” republicana nos confiesa: “he visto sus manos manchadas en sangre. ¿Cuál es Caín? ¿Cuál es Abel? ¿Cuál es Judas? ¿Cuál es Jesús? – No sé... Profundo silencio”<sup>14</sup>. Lo insigne se confunde con lo villano, la libertad con la sumisión, ceñidos ambos por una oscura violencia bajo la cual los hechos y valores “son pardos” (proverbio popular, “de noche todos los gatos son pardos”, léase, “bajo la violencia generalizada, todos los valores son pardos”).

Bastan tres citas adicionales de los dos ilustres ateneístas mencionados – Dols Corpeño y Ramírez Peña – al igual que de su colega Adrián M. Arévalo, para evaluar esa conciencia pacifista que la actualidad desea ocultar en olvido de las víctimas. Arévalo describe el regodeo mórbido frente a las víctimas enemigas, es decir, la pulsión de muerte como promotora de la libertad nacional. El terror de los invasores guatemaltecos lo combate la barbarie de los defensores salvadoreños que se deleitan en quemar vivos a los contrincantes, al “hermano centroamericano”.

Achicharrar a los malditos chapines que caigan en la trampa, cuando ya estén bien borrachos. —¡Qué idea más *pegiaguda*! [...] saliendo bien la cosa, no importa como dices, pegarle fuego a la tal casa, que por cierto está bastante vieja, ya que sus llamas tostarán a unos veinte miserables. Qué lástima que no sean más [...] momentos después, grandes llamas se alzaban esparciendo su luz siniestra por aquellos alrededores<sup>15</sup>.

Dols Corpeño y Ramírez Peña diseñan una tortuosa línea cronológica que conduce de una gesta independentista fortuita a guerras fratricidas y “carnicerías humanas sin por qué ni para qué”, en los mismos sucesos

---

<sup>13</sup> *Ibi*, p. 19.

<sup>14</sup> *Ibi*, p. 30.

<sup>15</sup> A.M. ARÉVALO, *El 63. Episodios Nacionales Histórico-Novelescos*, Imprenta “Arévalo”, San Salvador 1916, pp. 150-151.

históricos que nuestra actualidad celebra en apoteosis<sup>16</sup>. “¿No veis cómo se matan hermanos con hermanos?”<sup>17</sup>. Mientras la conciencia pacifista denuncia las matanzas *justas* en nombre de la libertad y de la república liberal, el civismo que la actualidad canoniza apremia a la guerra y al militarismo. Los versos “¡oh pueblo!, alza tu brazo/Y lucha y vence, o muere,/antes que profanadas e iracundas/huyan las santas sombras y nos dejen”<sup>18</sup> contrastan con las citas siguientes.

Ya eran eco lejano los acontecimientos reseñados [de 1814] cuando vino intempestivamente el amanecer de la Patria soñada [...] el acta de Independencia [...] no sintetiza el ideal supremo de los próceres de 1811, porque no se adoptó la resolución firme y categórica de declarar la forma de Gobierno, sino que se dejó a la deliberación de un Congreso [...] los hombres de 1821 no estaban posesionados de la doctrina republicana y abrigaban temor a la democracia. Tampoco era firme su propósito de libertad [...] el espíritu monárquico vivía latente en la sociedad [...] cuatro meses después tuvo Centroamérica su primera caída, al consumarse [...] su anexión a México [...] y guió ese atentado la aristocracia monárquica de Guatemala [...] tras un violento forcejeo el 24 de junio de 1823 se logró sellar la segunda independencia [la cual] comprobaba la falta de unidad y la anarquía en los principios [...] la Constitución Federal decretada el 22 de noviembre de 1824 [establecía] hermosas teorías [al lado de las cuales] los patriotas pusieron las bases de la anarquía [...] al llegar como primer Presidente de Centroamérica, Manuel José Arce en abril de 1825 [se convirtió] en manzana de la discordia y quizás causa del sangriento desbarajuste [...] es él ejemplo de la tiranía y la inconsecuencia [del] incremento del sangriento separatismo [seguido por la dictadura de] Mariano de Aycinena [...] éste en su esfera y Arce en otra, sentaron el precedente de la guerra civil, de 1827 a 1829, una época horrenda<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> A. RAMÍREZ PEÑA, *Por la paz de Centro América. Estudio pacifista*, Centro Editorial Meléndez, San Salvador 1910, pp. 95 y 182.

<sup>17</sup> Lugar citado.

<sup>18</sup> F. GAVIDIA, *Obras completas*, Ministerio de Educación, San Salvador 1974, p. 255.

<sup>19</sup> DOLS CORPEÑO, *Patria*, pp. 53-57, 60 y 64. Lo secunda Turcios (*El prócer doctor José Matías Delgado*, pp. 27 y 37) para quien “la verdadera independencia ocurre el 10 de julio de

Estamos próximos a cumplir cien años de vida independiente, y ¿qué hemos hecho durante tanto tiempo? Destruirnos mutuamente [...] ¿Cuál será el legado que el siglo viejo dejará al nuevo? El recuerdo de tantas guerras sangrientas en las cuales el hermano mató al hermano, el padre al hijo y el hijo al padre [...] Nuestra historia patria [es] reseñas horripilantes de combates que fueron verdaderas matanzas. En el parte que el general Santiago González comunicó al ministro de la guerra el día 28 de febrero de 1863 se leen estos párrafos: “el campo de Coatepeque, al anochecer del día 24 de febrero era un vasto osario: el campo enemigo cubierto de cadáveres y heridos, el cielo ennegrecido por la pólvora, la desolación y la muerte por todas partes”. Más adelante dice: “La mortandad que sufrían las tropas guatemaltecas era espantosa” [...] causaba verdadero horror el campo de Coatepeque a la vista no sólo del número de muerto, sino también por el estado de ellos: por todos lados se encontraban miembros humanos, ya una cabeza, ya un brazo, una pierna, hombres divididos en dos partes, estragos causados por nuestra artillería, que con tanto acierto dirigieron los oficiales Biscouby y Vassel dignos de recomendación”<sup>20</sup>.

La celebración del Centenario del Primer Grito de Independencia y de la Independencia misma no ofrece la imagen de una generación monolítica con un solo pensamiento cívico de festejo frente a los acontecimientos que desembocan el nacimiento de la patria. Por lo contrario, hacia la época, la historia oficial permite disensiones que el presente democrático se niega a documentar.

---

1823, una fecha que la actualidad olvida. Sólo “el artículo primero” de la “Asamblea Nacional Constituyente” declara la autonomía real de Centro América. “Que las expresadas provincias (de Centroamérica), son libres e independientes de la antigua España, de México y de cualquier otra potencia así del antiguo como del nuevo mundo, y que no son ni deben ser patrimonio de persona ni de familia alguna”.

<sup>20</sup> RAMÍREZ PEÑA, *Por la paz de Centro América*, pp. 11-12 y 40-41.



### *Término*

La independencia constituye un problema, un serio problema sin resolución inminente para “la paz de Centro América”. “Sin sangre, lágrimas ni penas”, llega casi de manera fortuita ni luchas internas para lograrla. “La fraternización de Barrundia, Molina, Delgado (amigo de Peinado) y los otros próceres [con] los Aycinena, Beltranena y [...] tradicionalistas” produce “una vida [independiente] turbulenta y azarosa”<sup>21</sup>. Su *prima causa* la expresan guerras fratricidas y despiadadas que anhelan imponer valores abstractos supremos por una práctica armamentista despiadada, en un país dividido a muerte desde sus orígenes.

La cuestión pendiente no consiste en saber si existe una conciencia cívica que de gala celebra el (bi)centenario. El dilema presente interrogaría también a otra conciencia pacifista acallada, la cual no desdeña a las víctimas de las guerras post-independentistas. Con rigor historiográfico, el pacifismo reflexiona sobre el destino trágico de todos aquellos muertos inocentes en nombre de la libertad. La “*SUMMA LIBERTAS*” es un “sarcasmo” cuyo objetivo último es el *olvido*, ya que “siempre se ha hermanado el ideal de la libertad con la sed de sangre de los vencedores”<sup>22</sup>. Acaso hay países en los que el recuerdo es una traición de la historia y el olvido el principio que debe regirla. Sólo olvidar la manera selectiva de recordar podría inaugurar una nueva memoria.

---

<sup>21</sup> TURCIOS, “La paradoja de la independencia”, *Ateneo*, octubre 1913, p. 392.

<sup>22</sup> DOLS CORPEÑO, *Patria*, pp. 71. Al olvido de las víctimas, se añade la convención de todas las vertientes políticas por erradicar lo africano de la nación salvadoreña. Empero, esta negación la desmiente la documentación primaria para 1811. “Había un gran motín o molote de pardos [...] muchos mulatos del Barrio de abajo y a quienes cabeseaban o capitaneaban el Negro Franco Reyna, Juan de Dios Jaco y Tiburcio Moran” (M.A. GARCÍA, *Procesos de infidencia contra los próceres salvadoreños de la independencia de Centro América*, Imprenta Nacional, San Salvador 1940, pp. 16 y ss.)

# MARIO MONTEFORTE TOLEDO, VIDA Y OBRA

MÉNDEZ VIDES

Mario Monteforte Toledo nació en la ciudad de Guatemala el 15 de septiembre de 1911, cuando la república festejaba con desfile escolar y bandas marciales los primeros 90 años de vida independiente en la capital modernista. Eran los tiempos del tirano Estrada Cabrera. El paso del cometa Halley había despertado asombro y miedo, avivado la superstición y los mitos. Hijo de familia acomodada se crió muy cerca del poder provinciano en una nación marcadamente dividida, racista y clasista. Su padre trabajaba para el tirano. El mundo acababa de despedir a León Tolstoi, a Mark Twain, al compositor Malher. Se avecinaban grandes y dramáticos cambios, una nueva era. En Panamá se estaba construyendo el Canal interoceánico. El portentoso Titanic se había hundido durante el trayecto de su primer viaje. En México había triunfado la revolución, y el espíritu de Madero era pólvora ardiendo. En Europa estallaría muy pronto la Primera Guerra Mundial. Rusia inauguró el ideario del comunismo sobre las cenizas de la monarquía decadente. Monteforte aprendió en la conversación de sobremesa los nombres de Lenin, Gandhi, Freud, Proust, DH Lawrence, Rilke... El surrealismo se fraguaba con toda intensidad del otro lado del Atlántico. El mundo se encontraba en completa ebullición. Los acontecimientos mundiales avivaron su ansia de cosmopolitismo, de partir, y despertaron el deseo de aventura, conocer las luces y la cabecera del mundo. El mundo ancho e infinito le abrió sus brazos. Monteforte Toledo no se podía conformar con el destino chato que le prometía la patria, no aceptó freno ni frontera. Aunque su verdadero escape y realización lo encontró en el sueño de la Literatura, en la ficción trascendente, en el poder de la imaginación.

La ciudad de Guatemala quedó destruida tras los terremotos de 1917. La ciudad de adobe quedó postrada tras los movimientos de tierra, convertida en

escombros. Los campos de la Feria y canchas deportivas dieron su acogida en champas de refugiados a un pueblo herido por la fuerza telúrica, y ahí, entre cartones, mantas y láminas, surgió el primer gran efecto democratizador del siglo XX: cuerpos de jóvenes de diferentes clases sociales se fundieron en amores clandestinos, dando rienda suelta a una experiencia sensible transformadora. La tertulia del terremoto alimentó entre escombros a la nueva generación. Monteforte Toledo era todavía un niño, pero el cataclismo le abrió las puertas a la experiencia del ocio en los barrancos, tras decretarse oficialmente la suspensión de la actividad escolar. Anduvo caminando en compañía de niños sin fortuna, descalzos y descamisados, soñadores, que despertaron la magia y avivaron su ilusión de vagabundo. En *La cueva sin quietud* dejó constancia de su fascinación por López, el protagonista del cuento “El que enseñaba sueños”, ese niño pobre que lo llevó de la mano por el mundo real, demostrándole que siempre es posible viajar con la imaginación, sin frenos ni límites materiales.

Mario Monteforte Toledo es apenas un adolescente cuando cae el tirano. Es hijo de padre de origen mediterráneo que trabajaba oscuramente a la sombra del régimen, y de madre guatemalteca ajena a los acontecimientos y al discurrir de la política. El futuro escritor, imbuido por la acción colectiva, se enfrenta rebelde al padre y huye del hogar, según lo narraba ante una copa de vino, pero en ello había también su parte de ficción o de deseos insatisfechos, de López señalándolo con el dedo índice. Se acababa de desmoronar el reino del terror, y se perseguía a lacayos y confidentes, a traidores y conspiradores. Monteforte abomina de raíz su vínculo con tales páginas negras de la historia reciente. Años más tarde, siendo político importante, el autor es agredido por un periodista que le saca a relucir el oscuro pasado de su padre; ofendido en su amor propio, Monteforte no lo desmiente sino lo reta a duelo. El precoz joven soñador, según él contaba tal y como hubiera querido que sucediera, se embarca de polisón y va a Nueva Orleans, donde aprende el inglés y se emplea de cuidador de caballos en cuadras de lujo, cuando en realidad el muchacho fue acarreado por el padre que escapaba del juicio social, condenado como verdugo de la represión. En su conversación, Monteforte Toledo borró tal pasaje de su memoria, y se recuerda solo, entre caballos finos, ayudado por un noble gringo que le abrió la puerta de sus establos por arte de magia. De ahí provino su amor

por los cuadrúpedos que fueron ancla y carga en sus futuros traslados. Antes de morir, pidió que lo llevaran a despedirse de su caballo. Le gustaba montar, como los caballeros de otra época. Viviendo en el Ecuador, ya en su etapa de madurez y huyendo de un matrimonio que se fue a la deriva, pidió posada al pintor Guayasamín, quien le brindó un pequeño apartamento en su jardín. La sorpresa fue inmensa cuando el pintor ecuatoriano sorprendió al escritor guatemalteco llegando con sus bártulos y el inmenso caballo blanco que amenazaba el pasto y las flores.

Mario contaba a las ruedas de amigos que durante su estancia en Nueva Orleans acostumbraba reportarse con su madre por correo, para tranquilizarla, enviando cartas y postales desde lejanos e incongruentes puertos gracias a la solidaridad de los marinos, para evitar así ser localizado. En realidad, estaba borrando de la memoria la figura del padre, prefería imaginarse a sí mismo viajando por todo el mundo, como aprendió de López. Más adelante simplifica el “Di livio Monteforte”, y destaca el apellido materno, Toledo. Se quiere arrancar las raíces, borrar un capítulo angustioso en la Italia que durante una breve estancia de niño le supo tan ajena y dolorosa. En sus memorias frustradas evadió el tema. Ocultaba el pasado desviando la narración a cuando estuvo perdidamente enamorado de la princesa Carolina de Mónaco, confesando su decepción cuando la tuvo enfrente, de carne y hueso. Apenas dejó resbalar la imagen resentida del padre atendiendo a un amigo, enorgulleciéndose de las grandezas de su primogénito, el rubio, mientras que a él lo presentó simplemente como “el otro”, el de aquí. Algunas páginas permanecen por ahí, mientras el resto de sus memorias se esfumaron dentro de un disco duro de la computadora enferma que borró de verdad o como excusa un pasado que le costaba mucho deglutir, porque según su visión el mundo no es el que cambia sino nosotros.

La aventura de su viaje la remataba contando que un día fue descubierto por conocidos de la familia en la ciudad puerto del río Mississippi y obligado a regresar a Guatemala. Sus primeros tiempos de vida independiente, en la realidad o en el sueño, lo dejaron marcado para siempre. El resto de su vida se la pasó reviviendo aquella misma acción voluntariosa. Trascenderá la cárcel, los matrimonios, trabajos y oficios. Lo suyo son las letras y la independencia plena, hacer lo que se le da la gana, retar al infinito.

De vuelta en Guatemala, se sumerge en los libros. Le apasionan las novelas folletinescas en moda del colombiano Vargas Vila, así como los textos básicos de la literatura mundial, los novelistas del siglo XIX y los novedosos E.E. Cummings, Musil, Joyce. Cuando le entraba la nostalgia, contaba que en aquellos días dorados se juntaba con un grupo de amigos a leer y desentrañar el *Ulises* en la edición original inglesa, antes o después de ir a perderse entre los encajes de las mujeres en el burdel de “las francesas”. La combinación de lecturas le permitió entender la necesidad de un argumento dialécticamente estructurado, sumado al hecho de contar bien, describiendo lo que está allí pero nadie nota, para conmover al lector que descubre en la mirada del otro lo que siempre ha visto pero sin caer en cuenta. El aventurero descubre la selva, goza recorriendo con amigos el río Usumacinta hasta su desembocadura. En su imaginación, quedó grabada la selva petenera, el murmullo del silencio, la vida de los insectos y lagartos que nadan sigilosos entre piedras y ramas sueltas. *Anaité* es su novela de los días de la selva. Una obra inicial, su delimitación territorial, la constancia de un mundo vivo que no duraría mucho en su estado natural, su primer ejercicio novelesco tras la lectura de moda de la obra en moda de José Eustaquio Rivera, *La vorágine*.

Termina su carrera de abogado y se marcha a Francia en los años treinta, entre guerras, a vivir intensamente, gozar de los placeres, los buenos vinos, las fragancias, la comida y la elegancia, en una Europa limitada, empobrecida por el drama bélico. Una escasa asignación mensual le permitió vivir como pobre y millonario, y sus estudios en el campo de la sociología complicaron su identidad. En su obra de madurez, *Unas vísperas muy largas*, regresa a dichos tiempos con una nostalgia renovadora, que sacude y asombra, porque la visión de la vida intensa deviene de los albores de la muerte. Pero llegó el día en que tuvo que volver a casa, ya contando con un doctorado irrelevante en Guatemala, decidido a encontrar y descubrir lo que consideraba propio, como si tal cosa fuera posible, y se sumerge en el profundo mundo indígena en Sololá, desde cuyo mirador se contempla el lago celeste de Atitlán. Del París cosmopolita va al mundo Maya, oscuro y enigmático, donde experimenta con gran intensidad la realidad de dos mundos que se encuentran pero no se juntan. La civilización y la vida primigenia de una población marginada. El eterno planteamiento dialéctico en el cual fundará su obra, porque según el

escritor no se podía construir una novela sin contar en un claro planteamiento dialéctico previo y expresar las grandes preocupaciones sociales de una época determinada. Así nos legó obras donde enfrentaba la ciudad con el campo (civilización y barbarie), los que trabajan con los que no (independencia y dependencia), indígenas y ladinos (estructuras sociales de la dominación),... logrando en la novela *Entre la piedra y la cruz* (1948), uno de los grandes aciertos literarios de su carrera. La novela plantea, desde la posición de un personaje indígena (tema que más adelante replanteará en *Donde acaban los caminos* desde la posición antagónica), el gran dilema que conlleva el mestizaje: ¿Bajo qué sombra ampararse? ¿A quién creer? ¿Qué se es y quién? Porque el guatemalteco es el resultado de una mezcla, con sangre o sin ella, y en nuestra historia hay dos grandes vertientes. ¿Escogerá el mestizo fundar sus raíces en la piedra de los mayas o sobre la cruz de los europeos? Monteforte no responde, sino plantea el drama humano y deja que el lector madure las posibilidades. La novela retrata, además, una época determinada, la que abarca desde la caída de Estrada Cabrera al triunfo de la Revolución de Octubre. Un último capítulo, casi un apéndice innecesario, resalta excesivamente el júbilo por el paso de un tiempo negro al amanecer de la oportunidad social, lo que denota cierta actitud cortesana con el nuevo poder que se labró en la patria. Un cuarto de siglo de transición, que coincide con la época propia del autor, los tiempos frescos y soberbios de su juventud.

El protagonista de la novela es Lu Matzar, un indígena atribulado por las circunstancias sociales, víctima inocente de los desmanes del mundo ladino, mundo al cual ingresa para sobrevivir y donde se corrompe. Es la novela de la impotencia, de la experiencia de la vida en el campo y la ciudad, de la existencia como advenedizo nadando en contra de la corriente. Matzar pasa de maestro en la sierra a soldado, de la ebriedad a la corrupción, acumulando resentimiento que materializa en la venganza. Lu tiene la oportunidad de violar a la hija del patrón alemán, y ella acepta quieta y dispuesta la ignominia como quien paga las culpas de otros, sin embargo el indio se detiene a tiempo, la rechaza y le escupe el vientre con gran prepotencia. ¿Significa su inhibición control o miedo a la transgresión?

Su experiencia de abogado en Sololá condujo también a la aventura pasional con una mujer Tzutuhil, con quien tiene una hija a quien bautiza con

nombre cristiano y luego cambia por el de Morena. Con la joven Chavajay vive una crisis de amor ilícito y ruptura romántica que lo marcarán para siempre. De tal experiencia surge otra novela intensa: *Donde acaban los caminos*. El argumento ya estaba presente en el cuento “Dos caminos salen del pueblo”. En sus últimos días se dedica a promover la filmación de la película homónima, que ya no pudo ver realizada en la pantalla grande, pero que empujó con gran voluntad, tratando de ser contemporáneo con un tema vivencial que había agotado en la ficción medio siglo antes. La novela es profundamente personal, nacional y humana.

Monteforte contaba el momento memorable cuando en medio de su relación amorosa ingresó al teatro en la ciudad de Guatemala llevando del brazo a su pareja tzutuhil, vestida con el traje étnico, y las personas más conservadoras y pacatas, asistentes al evento, abandonaron el teatro ofendidos. El escritor era romántico y escandaloso, y estas muestras de rechazo alimentaban su ego, pero a pesar de tanto atrevimiento igual llevó a la mujer de vuelta a su comunidad, porque no podían vivir juntos, y meses más tarde la madre del escritor recibió de nuevo la visita de la joven esposa según la tradición tzutuhil, era tarde, contaba, tocó la puerta con los nudillos, y entregó a través del portón a su hija de piel lavada, a su abuela, porque en la comunidad del lago la rechazarían por la piel clara. Era Morena, la hija que acompañó a Monteforte en sus travesías, y a quien él describía como la querida hija mestiza a quien a veces no podía comprender, porque integraba la magia mediterránea con la superstición de los alrededores del lago. La muerte de su hija conmovió profundamente al escritor ya anciano, y en una despedida espectacular fue a regar sus cenizas en el lago que era espejo y descubrimiento de la patria tras su retorno de Europa.

Pasada la experiencia sentimental y redentora, Monteforte se marcha a los Estados Unidos, donde se entrena como voluntario para participar en la Segunda Guerra Mundial, pero en el último momento, cuando ya es experto en tiro, se arrepiente de seguir el camino de la guerra, ya no acepta la ciudadanía norteamericana que en principio le interesaba y opta por regresar a su tierra, porque recibir órdenes no es lo suyo, y se va a encontrar con el acontecimiento extraordinario de la Revolución Guatemalteca. Pronto se involucra en la acción ciudadana, juega un papel cívico como Presidente del

Congreso, Vicepresidente de la nación, y, posteriormente, es nombrado embajador ante las Naciones Unidas. La ilusión del nuevo mundo duró lo que dura el sueño de la juventud, apenas una década de cambios y turbulencia durante la cual publica con intensidad en *El Libro de Guatemala*, una colección de primera iniciada por la Municipalidad de Guatemala y continuada por el Ministerio de Educación, donde se contó con la asistencia editorial de Bartolomé de Costa-Amic, con ilustraciones en la cubierta nunca después superadas, en tirajes relativamente grandes (que quintuplican las ediciones nacionales contemporáneas). De Monteforte fueron los títulos 2 (*Anaité*), 5 (*Entre la Piedra y la Cruz*) y 11 (*La cueva sin quietud*). En dicha colección también publicó Luis Cardoza y Aragón su *Pequeña sinfonía del Nuevo Mundo*, con el número 4, y fue la envidia de Miguel Ángel Asturias, a quien se le negó el amparo, y sería por eso que la edición príncipe en México de la novela *El señor Presidente*, edición contratada y pagada por el futuro Premio Nobel, bajo el sello de Costa-Amic, emulaba la colección nacional donde se le negó el espacio.

El ocaso de la década y advenimiento de la contrarrevolución significaron para nuestro escritor un viaje a la cárcel provinciana de entonces. Monteforte contaba con añoranza y humor sus días de prisionero, porque cada mañana le llevaban de su casa la comida caliente en un azafate. Nueve meses pasó dedicado a la lectura y la charla animada con otros prisioneros políticos, fue una tertulia obligada, hasta cuando se le abrió el camino del destierro vía Honduras y Costa Rica, para concluir en México, país donde se estableció y dedicó a la escritura, docencia e investigación. El autor comentaba entre copas de vino y memoria suelta, el momento insólito cuando en los tiempos del dictador Ubico fue expulsado por primera vez del país, siendo obligado a atravesar el río Suchiate. Del otro lado fue recibido con los brazos abiertos y solidarios por un grupo de jóvenes intelectuales mexicanos. Eran otros tiempos, cuando los ciudadanos de países vecinos se daban la bienvenida y ayudaban.

Monteforte Toledo lleva bajo el brazo la novela: *Una manera de morir*. Novela urbana, que se ramifica y desdobra retratando a la Guatemala del medio siglo, en medio del planteamiento de la disidencia, de la “capacidad para no someterse” de los hombres libres. La obra fue tachada de revisionista, hasta



de traición, de señal de conformismo y resignación, y al autor se le cobrará la factura en vida por tal atrevimiento. El autor se salió de la olla por completo, rechazando toda ortodoxia y ganándose la soledad. El argumento parte de la reconstrucción imaginaria del caso de persecución de José Revueltas en México, asfixiado por el Partido Comunista. Revueltas nació en 1914 y vivió entrando y saliendo de la cárcel desde los 15 años. En 1928 ingresa al partido comunista, de donde es expulsado en 1943 por su oposición a Stalin. Marxista de pura cepa, Revueltas no puede vivir alejado del Partido, se siente apestado, leproso, y retorna con la cabeza gacha a pedir el reingreso. Lo admiten pero debe renunciar públicamente a sus ideas y acatar las directrices del Partido, lo que lo sumerge en un clima interno de vergüenza ideológica. Monteforte presencié el rechazo y la crítica que acosaron a su amigo tras la publicación de *Los días terrenales* en 1949. Lo habrá impresionado mucho el caso, porque le pareció que entregarse y agachar la cabeza equivalía a una manera de morir, y Monteforte estuvo siempre del lado de la vida. La publicación de esta novela ocasionó todo tipo de enfrentamientos y lamentables reacciones injustas. La comunidad guatemalteca lo apartó de su seno en el exilio, y la brillante novela no recorrió más camino que el logrado tras obtener un premio internacional en Nueva York. El manuscrito original sin copia salió clandestinamente de Guatemala gracias a la ayuda de Seymour Menton, profesor norteamericano que trabajaba en *La novela guatemalteca*, y fue publicada finalmente en México. No hubo comentarios ni críticas en los medios, mientras el autor empezaba a experimentar en carne propia el rechazo a lo Revueltas. La izquierda ortodoxa lo ninguneó. La Editorial Océano le propuso encargarse del lanzamiento continental de la novela, pero le exigieron eliminar el capítulo donde se mofa de la Iglesia, a lo cual Monteforte no se prestó. Y Mario contaba con profunda tristeza la alegría trucada en decepción cuando se presentó al set de filmación de la película que se anunciaba como una gran oportunidad de reconocimiento, y se encontró con un cuadro de Stalin precediendo la sala del sindicato donde se enjuicia a Peralta. Sintió que fuerzas reaccionarias lo estaban utilizando, y detuvo la producción.

La novela, a pesar de la resistencia del autor, se publicó también en España y se tradujo al Francés y otras lenguas. Los guatemaltecos en el exilio contaban la historia de la ocasión cuando Monteforte Toledo llegó a una reunión social,

tras haber sido publicada *Una manera de morir*, desatando la ironía del célebre narrador Augusto Monterroso, quien le dio la bienvenida refiriendo en voz alta que su nueva novela tenía el título equivocado, porque debió ser *Una manera de vivir*. El aguijón desató su furia, llevándolo a las manadas, en un hecho que significó su expulsión del seno nacional en el exilio. En 1997 Monteforte experimentó otro ataque de furia cuando al llevar a la actividad de “Les belles étrangères” en París, se encontró que la editorial Gallimard había reeditado sin pedirle autorización la obra en cuestión, provocando su crispación y un nuevo escándalo. Y como colofón a la historia de tal novela, recuerdo la noche cuando el autor llegó a mi casa con un ejemplar aún caliente de su última novela publicada por Alfaguara, *Los adoradores de la muerte*, la cual me dedicó con el pulso tembloroso como nunca. Resignado a las inclemencias de la novela parte aguas de su vida, me desplegó la solapa de la cubierta, donde la editorial junto a sus datos mínimos biográficos había confundido el título de la famosa novela por el de *Una manera de vivir*. Ya no se podía hacer nada, fue como atragantarse sintiendo el puñal atravesándole el corazón.

Mario Monteforte Toledo hizo su vida adulta en México. En el Distrito Federal conformó una familia, hizo amigos y se regularizó en un empleo como docente e investigador universitario. Viajó por todo el mundo y presenció los grandes cambios del siglo, la juventud de mayo, el mundo de las drogas, Vietnam, la liberación sexual. En Latinoamérica se emprendía la gran batalla fallida. Cuba y la muerte del Che eran el tema candente. Su obra de dicho período correspondió más a libros de investigación, mientras sus novelas son el registro de las nuevas sorpresas, en *Llegaron del mar*, analiza los efectos del descubrimiento de América. Y *Los desencontrados*, que se publica en 1976, es su novela mexicana. Después de tantos años de exilio, nuestro novelista escribe una novela que se desarrolla en México, presentando al desnudo las relaciones sentimentales imposibles de preservar entre personas de diferente origen. Ya no tenía, como en sus novelas anteriores, el auxilio de la experiencia fecunda de la infancia y juventud, ni la referencia del amor idealizado con una mujer indígena, que fue su banquete de civilización y barbarie. En *Los desencontrados* la relación imposible se sucede entre un mestizo mexicano educado para dominar a la esposa, con licencia para acudir a los prostíbulos en plan de

negocios, y una mujer blanca de los Estados Unidos, independiente y puritana. Es su misma novela de siempre pero con los papeles cambiados y el escenario distinto, donde fluye el espíritu pasivo de la vida desencantada en medio de la rutina familiar, en los años de los hippies. En lugar de soñar, el discurso de la novela sabe a depresión, y la estructura es enredada, quizá por cansancio o porque se tomó la libertad de la experimentación tan en boga en dichos años.

Esta novela fue bienvenida por José Revueltas, el amigo que inspiró su novela más ambiciosa. Los comentarios fueron escasos. El libro debió guardarse en cajas en alguna bodega, y décadas más tarde fueron vendidos los ejemplares en oferta, como mejor opción que la incineración. La novela es diferente y menos impactante, pero igual se disfruta su prosa amena y la aversión del autor a los excesos sentimentales, a la rabia de niños que dejan mocos por todas partes, a su alma confusa de “cartero nuevo que siempre parece ir a donde no va”.

Monteforte Toledo se hace en el vecino país de nuevos amigos, intelectuales con quienes se expresa y siente a gusto, siendo uno de ellos Mathias Goeritz, autor de murales y esculturas monumentales de estilo minimalista. Egoítricos los dos, dispusieron grabar sus conversaciones para armar un libro, y el resultado es una delicia que publicó Siglo Veintiuno Editores: *Conversaciones con Mathias Goeritz*. El lector asiste al diálogo extenso y profundo sobre lo que a dos intelectuales cosmopolitas les preocupaba e interesaba: la vida y el arte. El artista de la plástica monumental está preocupado por la pérdida de la espiritualidad en el mundo, creyente dice que “reconozco el gobierno de una mística sobre lo que hago”. El escritor apasionado y descreído, dice que “tal vez no me deje ser lúcido el terror ilimitado que me da lo desconocido y también la amargura de no tener fe”. Desde perspectivas opuestas, atacándose, interrumpiéndose, discuten su postura sobre el arte. Mathias piensa que el arte “necesita mucho más fe que libertad”. Monteforte defiende la postura atea de los artistas y dice “que no debemos soñar. Los sueños alimentan a los dormidos, pero devoran a los despiertos”. El lector es de repente uno más en la conversación, donde se sirven tequilas y nadie se preocupa por la grabadora indiscreta. Es tentador interrumpirlos, hacer una pregunta, participar en la contienda. Cada quien narra retazos de su historia personal, porque ambos crecieron y se formaron en

los tiempos del miedo. Mathias escondiendo su ascendencia judía, por temor a los nazis, caminando por callejones apartados. El guatemalteco en un colegio donde lo castigaban por leer “novelitas” embrutecedoras, hasta que su propio hermano le ensarta en el cuello un tenedor al fiero maestro que les pegaba. Los dos tan impresionados por los tiranos. Es una obra donde se discuten las falsas modestias, la vanidad de los segregados sociales, la política, el anarquismo, la escultura y la finalidad de la vida. Es como cuando Monteforte estaba vivo y en la sobremesa nos deslumbraba con ese pensamiento lúcido y ameno, tan fuera de lo común en nuestra aldea.

En un nuevo arranque de independencia, Mario Monteforte Toledo sorprende abandonando el espacio que había conquistado en México y retorna anciano a Guatemala, durante la apertura democrática del Presidente Vinicio Cerezo, con cuyo padre había compartido celda en los malos tiempos. Han pasado treinta y cinco años de separación con la patria. Lo respalda una vida entera dedicado al oficio de las letras. En Guatemala asume pronto una acción constructiva. Impulsa el arte, organiza concursos literarios, promueve el teatro, participa en la reactivación de la cultura tan apagada durante el conflicto interno. Logra hacer él solo, lo que los gobiernos no pudieron impulsar en décadas. Demanda el trato digno para los autores.

El retorno estimula también su creación y escribe dos nuevos libros de cuentos: *La isla de las navajas* y *Los cuentos de la Biblia*, y una novela de plenitud: *Unas vísperas muy largas*, en la que le preocupan las grandes preguntas de todos los tiempos, las de la vida y la muerte. En la biográfica y cosmopolita novela plantea como destino del hombre libre, la soledad y el vacío, proponiendo como único goce posible la experimentación inmediata de los sentidos, vivir intensamente, amar, luchar en contra de la corriente, avanzar aunque ya se sepa que el torrente nos ganará al final la batalla. La propuesta es transgresora: para triunfar en la vida hay que romper con todas las barreras, ejercitar la libertad. Los protagonistas luchan por lo que creen y quieren, aunque al final fracasen impotentes porque no les fue posible transformar la realidad, pero su lucha fue sin embargo lo que justificó sus vidas. El amor se conquista. La pasión se goza. El gran enemigo, aquel que no se puede vencer, es el tiempo.

En *Unas vísperas muy largas* el autor acomete la empresa de llevar su tradicional temática a la última dicotomía, la del cuerpo y el alma, la del tiempo que se derrama y escapa entre los dedos, la de la imposibilidad para seguir aprendiendo indefinidamente y de gozar sin interrupción, porque la edad marca lo chato del destino humano.

En cada una de las narraciones de Mario Monteforte Toledo existe una relación de pareja como metáfora de la vida irresoluble en común de seres diversos, que se unen y luego separan. El hombre quiere algo que va en contra de la sociedad, emprende la batalla y al final pierde. La sociedad y la naturaleza triunfan sobre los intereses particulares. Lo que se propone para el hombre libre como destino son la soledad y el vacío, así como la promesa infalible de la muerte. Ante todo lo cual el autor antepone la vida, la experimentación inmediata, vivir intensamente, amar mientras se pueda, luchar rebelde en contra, avanzar crudamente aunque ya se sepa que el torrente nos ganará la batalla. Estamos jugando al ratón y al gato con la muerte, a las escondidas mientras la Naturaleza nos arrebatara el sueño.

La novela *Unas vísperas muy largas* trata sobre la relación amorosa entre una mujer joven y un hombre de edad madura. Para cautivarnos, el autor realiza un cambio de forma, y fuera de su costumbre de narrar en tercera persona gramatical, adopta la primera, con lo que propone un acento íntimo. Escribe de una manera que nos convence de lo que dice, porque suena como si todo se tratara de una merienda autobiográfica: “No quise dejar cosas y me prometí nunca volverme a hacer de otras; cada cosa es un tigre antropófago, dijo un poeta cuyo nombre no debiera olvidar”. Para disfrutar de la libertad, invita a emprender la aventura que la mayoría no emprenderá jamás, vivir atrevidamente, huir del presente estrecho. Hay que ser contemporáneos, vivir el presente sin caer en las nostalgias de los viejos: “Nunca he dicho que París no es lo mismo, como esos que desesperadamente tratan de olvidar las exequias de su juventud y rechazan que son ellos los distintos, los que se han desmoronado con todo y sus retratos amarillos”. Se trata de ser siempre jóvenes, no envejecer para enfrentar la muerte con dignidad.

Esta novela contiene las páginas más bellas que se han escrito sobre la vejez, lo que Monteforte señala como: “el período más desolado y asqueroso de la vida”. La vejez se descubre de golpe, cuando “ya no se tiene derecho para

cambiar nada y que es de los demás de quienes nos toca recibir agradecidos la piedad y la tolerancia”. Esa estación que el autor rechaza, demandando vitalidad, proponiendo enfrentar con ahínco y juventud todas las acciones de la vida.

El protagonista, un abogado e intelectual de éxito, se figura como el trasgresor ideal, inconforme y apasionado, que decide al entrar al ocaso de su existencia volver a revivir lo que valió la pena. Como pedirle a la medicina el marcapasos que le prolongue la existencia. Y en un congreso conoce a la joven Jíbara, con la que inicia una estación fabulosa, llena de placer, de abundancia, de derroche de juventud. El hombre maduro, casado, que jura que ama a su pareja e hijos, abandona su seguridad para emprender una vez más la aventura de vivir intensamente. Ama a la Jíbara con la misma intensidad con que se ama a sí mismo. Junto a ella se aferra a la vida, aunque después descubra en su imagen el símbolo perenne de la muerte. Viajan por Europa, hacen el amor en cuanto lugar se los permite la circunstancia y se los dicta la excitación, sin inhibiciones, incluso sobre la tumba de Porfirio Díaz en el cementerio de Montparnasse. Él sabe que se está jugando su última suerte. Y por si fuera poco, se dan a la tarea de querer procrear un hijo, para que la vida de ellos dos se extienda por encima de sus cuerpos, reproduciéndose genéticamente. Pero el tiempo transcurre, los cuerpos se van reconociendo diferentes, la edad aparece en la conciencia, y un día, luego de la muerte del fruto que nacería de los dos, la Jíbara se marcha. El personaje queda solo, pensando que “a menudo me he esforzado en inventar una esperanza hacia atrás, una creencia en que las cosas fueron como yo quería”, y con una prosa magnífica, remata el libro con un capítulo inolvidable, donde el personaje nos recuerda a Vallejo cuando dice “me duele todo, hasta el dolor y lo que va a doler a la hora de la consumación de los siglos”, o bien: “¿Para qué necesito los ojos si todo se ha convertido en palabras?”.

Tras una década en su país, emprende la escritura de su última novela, *Los adoradores de la muerte*, inspirada en los hechos dramáticos del suicidio colectivo en Guyana de la secta de Jim Jones. El hombre huye del terror a que es sometido por la familia, la escuela y la Iglesia; huye de la obediencia y del servilismo, encontrando la única esperanza en la aventura. Un libro donde al estilo de las primeras lecturas de Vargas Vila, Monteforte plantea que si la vida

es una forma de esclavitud, la muerte voluntaria es la liberación. En lugar de tratarse de un niño viajando a Nueva Orleans, es un fanático religioso norteamericano buscando al mundo primigenio, tan en línea con su primera novela *Anaité*. El principio y el fin entrelazados por la aventura voluntaria de seres vivos adentrándose en la selva.

La obra novelística de Mario Monteforte Toledo se concentra en la aventura y la libertad, testimonio de su experiencia vital. Una obra congruente, de hombre que nunca se rindió ante ortodoxia alguna, que creía fieramente en el poder de la imaginación, que recomendaba humildad a los autores jóvenes, porque todos venimos de otros, y que no juzgaba a los demás porque “cada quien sabe cómo mata sus pulgas y a quién le echa la culpa de sus fracasos”.

La carne envejece y se llena de arrugas, convierte en precipicio las gradas y en bulto el cuerpo, esconde la realidad en la penumbra e interrumpe la disposición para el amor. “No hay peor cosa que la vejez” decía inconforme Mario Monteforte Toledo cuando una nueva debilidad se anunciaba. No se daba por vencido, masticaba una tableta para prevenir el reflujo y bebía sediento el jugo de naranjas frescas del desayuno, con las pepas flotando, antes de engullir el plato de frijoles parados con apasote y el tamal rojo, servidos en plato de hojalata en la caseta de lámina de una calle muy transitada en por ejemplo Quetzaltenango. Comida gourmet o callejera, igual se lanzaba al remojo de las barbas blancas, como quien se sumerge en el Potosí de una cama de agua.

Monteforte fue joven siempre, independiente, colérico, apasionado, con porte de conquistador en tierra de dominados. Lo seducían el poder y las mujeres, por lo que tienen de misterioso y apasionante. Llegaba a los hospitales equipado con novedades literarias y haciendo planes a largo plazo, lleno de proyectos, empujando inmortal a quienes de otra manera permanecerían impasibles. A los noventa años emprendió un viaje a Cuba con la intención de buscar mujer, de donde regresó cabizbajo, agotado por las gradas de los edificios fríos y despintados, y por el reflejo interminable del mar azul que se estrella día y noche contra el malecón. Quiso una noche que la novia pasajera de ébano lo dejara solo, ya servido, pero ella se opuso a la dictadura jurando que por nada del mundo volvería a pisar tierra de La Habana antes del amanecer. Él se sentó en una silla inestable a verla dormir transpirando.

Despertó despejada y se marchó temprano, sin desayunar, cimbreando su figura de acero líquido. Con una palmada Mario Monteforte Toledo borró la sombra de las telarañas plegadas por el desvelo.

En una última travesía fue a recorrer la Europa de sus años de juventud, equipado con una estufa de gas para economizarse algunas comidas cocinando en las habitaciones de hotel, y su almohada. Era el mismísimo Quiché Achí despidiéndose de los altos montes verdes y azules. Enmudeció nuevamente ante el esplendor de la civilización, y bebió vino hasta sentir el anuncio de la embriaguez. Recorrió las calles solo, los bares, los museos. Hay testigos que lo vieron en una terraza de París, mirando en una y otra dirección, nostálgico y pleno. Una tarde llegó en ferrocarril a la estación Victoria en Londres. Arrastró el equipaje por las calles congeladas y anchas. Se registró en un hotel que le pareció cómodo, desempacó, y sin dar pie al cansancio, salió de inmediato a recorrer la hermosa ciudad de cielo encapotado y transeúntes de abrigo negro. El monumento a Nelson, los leones de Trafalgar Square, las callecitas inolvidables de Covent Garden. Se hizo la noche mientras conversaba con el cocinero de un puesto de comida árabe. De pronto se sintió perdido. Le echó la culpa a la vejez. Vagó de un lado al otro, sin recordar el sitio exacto ni el nombre del hotel donde había dejado la totalidad de sus bienes. Los años arruinando con su podredumbre las estaciones felices. Tuvo que pernoctar en otro hospedaje y se movilizó por tres días en autos diplomáticos y de la policía buscando el equipaje. La ropa vencida no importaba pero sí sus notas, una novela a medias, la libreta de direcciones. La BBC emitió un comunicado durante el noticiero matutino. El empleado del hotel perdido llamó para reportar que ellos tenían guardadas las pertenencias y notas literarias del escritor. Fueron tres días dichosos. Niño nuevamente. Nuevo material para contar a los amigos en Guatemala, celebrando sus aventuras. “Por la vida y por el amor” brindó alzando el vaso de whisky con apenas una pizca de hielo. Su meta era pasar directamente del amor a la muerte, sin sufrir las desventuras de la vejez. Regresó lleno de canas a la patria, a la tierra de los terremotos donde vivió su infancia vagando por los barrancos, entre escombros, en compañía de niños sin fortuna, descalzos y descamisados, soñadores, que despertaron en él la magia y avivaron el afán de aventura. Ellos volaron con la imaginación, Mario Monteforte Toledo salió a recorrer el



mundo y volvió lleno de mundo. La cruel enfermedad lo postró. Un día soleado pidió que lo condujeran a saludar a su caballo. Fue en silla de ruedas. El animal olía a Nueva Orleans. Lo acarició para despedirse. “Aquí se acabó el asunto Monteforte” dijo, ya resignado a morir. Dio el paso al más allá como quien penetra para siempre en el reino de la literatura. Su obra permanece dispersa en todas partes y sus cenizas como un puente entre lo real y lo imaginario, un poco en la ciudad y otro tanto flotando en el lago de Atitlán.

La literatura apasionó a Mario Monteforte Toledo por cuanto implica la posibilidad de superar nuestra trágica condición de mortales. Sus novelas son conquistas, en ellas vertió lo apresurado de su propia experiencia, trascendiendo cada hecho. Le confirió continuidad y grandeza a la estrechez de la vida. Partió el 4 de septiembre del 2003, siéndole fiel al mes de la Independencia. Murió como don Quijote, con la barba blanca y la mente iluminada.

# VOCES LITERARIAS Y SUJETO MAYA (*Guatemala – Siglo 21*)

MARIE-LOUISE OLLÉ  
(Université Toulouse II – IRIEC-Toulouse)

## *Ri tzijobal k'iche'*

*K'o ch'utina taq tzijobal  
ri kito'on utelexik wa ulew,*

*xane k'ut ri ch'abalil mayab-k'iche  
jun chikixol<sup>1</sup>.*

En 1995 se firmó el Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas (AIDPI). Era la penúltima etapa del proceso hacia la paz iniciado en 1990 para dar término al conflicto armado interno (1960-1996), verdadera guerra civil en la que se enfrentaron, con intensidad variable, los movimientos de guerrilla y las tropas gubernamentales de contrainsurgencia<sup>2</sup>. El AIDPI fue la pauta fundamental para el reconocimiento efectivo por el Estado de que Guatemala es un país “pluricultural, multiétnico y multilingüe”. Quince años después, si bien sigue más que nunca vigente la necesidad de la lucha contra la multiseccular segregación de los indígenas, es innegable que uno de los hechos más notables es el surgimiento de las voces indígenas como indicador del advenimiento del indígena como sujeto político y cultural.

Desde 1995, en Guatemala, se va transformando la percepción de la identidad nacional y por lo tanto la percepción externa (categorización impuesta por el Otro) e interna (autoclasificación del grupo) de los dos polos

---

<sup>1</sup> “Lengua maya-k'iche' // Hay lenguas pequeñas / que han ayudado a sostener el mundo, // y la lengua maya-k'iche' / es una de ellas”. En: H. AK'ABAL, *Uxojowen labaj/La danza del espanto* (2006), Artemis Edinter, Guatemala 2009, pp. 56-57.

<sup>2</sup> En diciembre de 1996 se firmó el Acuerdo de Paz Firme y Duradera.

que conforman la sociedad en un sistema social bipolar ladinos *vs* indígenas<sup>3</sup>. El polo indígena es el que experimenta el proceso de modificación más nítido: va pasando paulatinamente de ser percibido como “indígena” (categorización externa impuesta pero internalizada como identitaria por los no ladinos) a ser diferenciado en tres pueblos distintos, el garífuna, el xinka y el maya (clasificación e identidad interna reivindicada como categorización externa y legal)<sup>4</sup>. En el caso de los mayas que representan el 39,26 % de la población de Guatemala<sup>5</sup>, el grupo se subdivide, a su vez, en 22 comunidades lingüísticas con relaciones intercomunitarias, es decir, una subclasificación donde la conjugación entre identidad socioétnica y personal alcanza su mayor potencia constructora.

En este contexto ¿qué papel puede tener la literatura maya contemporánea? ¿Cuáles son las condiciones que permiten su progresiva afirmación en Guatemala? ¿En qué medida esta literatura es uno de los vectores de la deconstrucción de la figura del subalterno y de la construcción del indígena como sujeto? La reflexión que quisiéramos compartir aquí sobre estos temas se asentará, no sólo pero sí principalmente, en dos voces poéticas mayas: una será la voz internacionalmente reconocida del poeta k'iche' Humberto Ak'abal (Momostenango, Totonicapán 1952) y la otra, de menor difusión, la de la poeta kaqchikel, Calixta Gabriel Xiquín (Aldea Hacienda Vieja, Chimaltenango 1956).

---

<sup>3</sup> Sobre la complejidad de la construcción identitaria guatemalteca en dos polos antagonicos (ladino-dominante-ciudadano *vs* indígena-dominado-no ciudadano), véase el trabajo de investigación llevado a cabo por el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) y publicado en la colección ¿Por qué estamos como estamos?: A. TARACENA ARRIOLA, *Etnicidad, estado y nación en Guatemala. 1808-1944*, vol. 1 (2002) y *Etnicidad, estado y nación en Guatemala. 1944-1985*, vol. 2 (2004), CIRMA, Antigua Guatemala.

<sup>4</sup> Véase R. ADAMS – S. BASTOS, *Las relaciones étnicas en Guatemala. 1944-2000*, CIRMA, col. ¿Por qué estamos como estamos?, Antigua Guatemala 2003 y el documento de trabajo de S. BASTOS – A. CUMES, *Mayanización y vida cotidiana. La ideología y el discurso multicultural en la sociedad guatemalteca*, <http://lanic.utexas.edu/project/laoop/cif/cif000005.pdf>.

<sup>5</sup> Los mayas forman el 39,26% (4,411,964 hab.); los xinkas, el 0,14% (16,214 hab.); los garífunas, el 0,04 % (5,040 hab.) en una población de 11,237,196 M de guatemaltecos (fuente INE, censo nacional de 2002).

H. Ak'abal y C. Gabriel Xiquín comparten, aunque haya que tomar en cuenta sendas comunidades, una identidad geo-étnica (son mayas de la zona occidental) y pertenecen a la misma generación. Por lo tanto también comparten una dolorosa y directa experiencia histórica: el conflicto armado interno que se convirtió en un genocidio. En efecto, con el fin declarado de acabar con los focos guerrilleros, a partir de 1978 y en especial en 1982 y 1983, las fuerzas contrainsurgentes fueron el brazo armado de una política de destrucción física y cultural de las comunidades indígenas mediante masacres indiscriminadas y arrasamientos de aldeas, sobre todo en las zonas norte y noroeste<sup>6</sup>. Estos dos poetas mayas pertenecen pues a una misma generación literaria consciente de su responsabilidad en la afirmación de su identidad comunitaria y también del poder de la palabra escrita y difundida mediante las vías editoriales.

Humberto Ak'abal escribe en maya k'iche' y en castellano. Desde 1990 ha publicado poemarios, antologías y dos libros de cuentos<sup>7</sup> que revelan la fuerza de esta voz cuya autenticidad renovadora ya no se cuestiona. Ak'abal escribe textos breves de aparente sencillez formal. Su poesía es poesía genuinamente maya. Habla de la tierra, de sus caminos y de sus piedras. De los ríos que culebrean o cantan bajo el cielo y de las aves en la movediza luz del día. Del paso del viento y del soplo fresco de la lluvia en los árboles. De la noche que respira con calma, gime o calla en el dolor y el espanto como lo hacen los humildes seres humanos, los sufridos seres que pueblan su universo poético:

---

<sup>6</sup> El caso más notable es el de la región Ixil (departamento del Quiché) donde entre el 70% y el 90% de las aldeas fueron arrasadas (E.A. BALSELLS TOJO, *Olvido o memoria. El dilema de la sociedad guatemalteca*, F&G Editores, Guatemala 2001, p. 178).

<sup>7</sup> Entre más de treinta obras publicadas citaremos *Ajyuq'/El animalero* (1990), *Chajil tzaqibal ja'/Guardián de la caída de agua* (1993), *Hojas solo hojas* (1996), *Lluvia de luna en la cipresalada* (1996), *Retño salvaje* (1997), *Desnuda como la primera vez* (1998), *Con los ojos después del mar* (2000), *Corazón de toro* (2002), *Detrás de las golondrinas* (2002), *Oscureciendo* (2002), *Remiendo de media luna* (2006), *Uxojowen labaj/La danza del espanto* (2007), *Las palabras crecen* (2009). Ha publicado varias antologías de su obra poética entre las que se encuentra *Raquonchi'aj/Grito* (2004).

Un tanate en la espalda  
y una niña amarrada al pecho;

un canasto sobre su cabeza  
y otro niño  
llorando detrás de sus pasos.

La luna la ve levantarse,  
la luna la ve acostarse.

El río y la lavandera  
son hermanos<sup>8</sup>.

La antología *Raquonchi'aj/Grito* reúne más de un centenar de textos, unos en castellano, otros en versión bilingüe y muchos en los que cohabitan las dos lenguas. Esta reunión de poemas, antes publicados en varios poemarios o desperdigados en revistas, conforma pues, de hecho, una nueva obra en donde se concentra intensificándola la afirmación del sujeto maya que es una de las señas de identidad de la voz literaria de Ak'abal, como él lo autoafirma en el prefacio a su último poemario:

Soy cantor maya-k'iche', pertenezco a una nación con historia y lengua. Soy una voz sin más dirección que el instinto y, como primera influencia, la tierra donde nací.

[...] Llevar mi pueblo a un libro es todo mi esfuerzo y hacerlo florecer si fuera posible...<sup>9</sup>.

Los poemas de la antología de 2004 están relacionados con la voz que el título *Grito* evoca en su realización más exacerbada. En la memoria de sus versos, entre silencio y palabra, Ak'abal celebra las voces indígenas del hoy y del ayer recordando a quien lo lee que no se puede amordazar la Voz de la Vida. Voces

---

<sup>8</sup> H. AK'ABAL, "Un tanate", en *Raquonchi'aj/Grito*, Cholsamaj, Guatemala 2004, p. 74.

<sup>9</sup> ID., "Una poesía de confluencias", en *Las palabras crecen*, Sibilina S.L.U., Sevilla 2009, p. 5.

de la naturaleza y voces de los hombres unidas y confundidas. Voces de la sabiduría y de la cordura ancestral. Voces silenciadas por el Otro o gritos de miedo o de odio. Lo más notable es la vehemencia del grito que señala paradójicamente con mayor intensidad al dolor callado, al dolor silenciado que soterra toda la obra del poeta. Las estrategias de escritura van reconstruyendo el grito de un pueblo que afirma más que nunca su lucha contra el “ninguneo” como en “Raíz y sangre”:

Sib'alaj ki'ri qatzijob'al...  
Sabrosas palabras k'iche's  
saltan de lengua en lengua,  
los ancianos platican  
con los sanates y las xaras,  
o discuten con los espantos.

De repente ¡un grito!  
fuerte, terrible,  
caído del cielo, salido de la tierra  
o venido de quién sabe  
cuánto tiempo atrás...<sup>10</sup>

Calixta Gabriel Xiquín es autora de los poemarios *Hueso de la tierra* (1996) y *Tejiendo los sucesos en el tiempo* (2002); también varios de sus poemas han sido publicados en antologías de poesía guatemalteca. Es académica y está directamente involucrada en el movimiento de mayanización actual<sup>11</sup>. Los textos de *Tejiendo los sucesos en el tiempo* son largos poemas que integran la vena estética de la poesía “urgente”: son los poemas de la mujer y de la combatiente indígena. Esto queda dicho desde la primera estrofa del poema inaugural “Escribiendo”:

---

<sup>10</sup> ID., “Raíz y sangre”, en *Grito*, p. 43.

<sup>11</sup> En 2009 publicó el ensayo *La cosmovisión maya y las mujeres*, Editorial Cultura, Guatemala.

Con sangre voy a escribir la historia,  
el sufrimiento del pueblo en la miseria.  
Con poesía redacto la frialdad de la injusticia,  
el hambre,  
la miseria y  
el dolor<sup>12</sup>.

Como *Grito*, aunque sin alcanzar la dimensión literaria e innovadora de la obra de Ak'abal, *Tejiendo los sucesos en el tiempo* se articula esencialmente en torno a dos ejes temáticos: la celebración de la identidad de la comunidad y la denuncia de la explotación y de la represión que padeció el pueblo maya. *Grito* y *Tejiendo los sucesos en el tiempo* se ubican pues en una perspectiva histórica, en un antes edénico y un después infernal, un antes y un después de la catástrofe que fue la Conquista<sup>13</sup>, pero también se ubican en la perspectiva de un futuro más alentador merced a la lucha directa para C. Gabriel Xiquín o a la palabra liberada para ambos autores, palabra liberada y por lo tanto liberadora y restauradora de la identidad negada por el “centro” ladino de la sociedad. Así lo proclama Ak'abal en este poema sobre las secuelas del conflicto interno:

Más de treinta años  
nos han dejado como herencia  
remendar corazones rotos  
y zurcir la tierra herida...

El viento machetea  
de pura rabia<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> C. GABRIEL XIQUÍN, *Tejiendo los sucesos en el tiempo/Weaving events in time*, Yax te' Foundation, Rancho Palos Verdes 2002, p. 8.

<sup>13</sup> Cf. “Aquí era el Paraíso // Maíz, trigo, frijol, / no había fruto prohibido, / las culebras eran mudas. // Jelik Ch'umil y Kowilaj Che' / hacían el amor sobre la hierba / y se cubrían con el cielo. // Hasta que hablaron / las serpientes. // Prohibieron los frutos / y se repartieron entre sí / el paraíso”. En: *Grito*, p. 149 (en k'iche') y p. 150.

<sup>14</sup> AK'ABAL, “30 años”, en *Grito*, p. 72.

Y otro poema, dedicado a la identidad maya mediante un juego de espejo irónico con la visión ladina del “indio”, concluye en tono épico-lírico:

Y aquí vamos salpicados de colores,  
somos un río grande y fuerte  
hoy igual que ayer,  
mañana volverá a nacer el sol...<sup>15</sup>.

El advenimiento del indígena como sujeto político y cultural se inscribe en el marco de una dinámica no sólo mesoamericana sino de toda América Latina que se da, de manera efectiva, desde hace unos treinta años<sup>16</sup>. Son las condiciones históricas y políticas, a la vez globales y locales, primero internacionales y luego nacionales, las que han permitido el surgimiento de estas voces. Marginado hasta la negación – “ninguneado” –, el indígena de Guatemala – despectivamente “el indio” – está, hoy en día, en condiciones legales de reivindicar su plena y entera posición de sujeto. Como ciudadano reclama y exige el respeto de sus derechos cívicos, laborales, educativos, sanitarios y una participación directa a la vida política, social, cultural...

Sin embargo, este reconocimiento del indígena como sujeto y ciudadano al amparo de los convenios internacionales, del AIDPI y demás decretos nacionales como la Ley de Idiomas Nacionales (26 de mayo de 2003) que oficializa el uso de los idiomas indígenas tanto en esferas públicas como privadas no ha podido todavía cambiar la condición efectiva de subalternidad en la que vive la mayor parte de la población indígena de Guatemala<sup>17</sup>. Sabido

---

<sup>15</sup> ID., en *Grito*, p. 58.

<sup>16</sup> Se puede considerar que el umbral simbólico del reconocimiento legal y efectivo de las voces indígenas es 1989, año del Convenio OIT 169 *Sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes*. Entró en vigencia en Guatemala en 1997.

<sup>17</sup> “Si la idea de subalternidad en la crítica postcolonial designa algo, es una posición sociocultural (de clase, etnia, casta, género, oficio, edad, preferencia sexual, etc.) desautorizada por una cultura dominante o hegemónica”. En: J. BEVERLEY, “Prólogo”, H. ACHÚGAR – J. BEVERLEY (eds.), *La voz del otro* (1992), Universidad Rafael Landívar, Guatemala 2002, p. 10.



es que esta parte de la población guatemalteca, por lo esencial rural, sigue viviendo bajo el umbral de pobreza y que la tasa de analfabetismo (globalmente un 30%) es dos veces mayor dentro de la población indígena. Es eso lo que cuentan y denuncian en eco las voces literarias mayas como un lamento y una letanía del despojo y la injusticia. H. Ak'abal suele hacerlo con ironía amarga y violenta en una poesía falsamente sencilla; la poesía de C. Gabriel Xiquín, más directa, se acerca mucho más que la de Ak'abal a la corriente pictórica *naïf*. Comprobémoslo con tres poemas breves de Ak'abal y tres estrofas del poema "Indio" de Gabriel Xiquín, poema que consta de 56 versos:

### **Los pobres**

Somos tan conformes  
que con sólo una mirada  
nos sentimos contentos.

### **Si no fuera**

Si no fuera por el sol,  
los pobres hace tiempo  
que hubieran muerto de frío.

De hambre  
se muere poco a poco.

### **Lejanía**

En este país pequeño  
todo queda lejos:

la comida,  
las letras,  
la ropa...<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> AK'ABAL, *Grito*, respectivamente p. 108, 110, 170.

**Indio**

Indio,  
analfabeto,  
desnutrido,  
discriminado y explotado.

[...]

Indio,  
te dicen  
que eres ignorante,  
conformista y el atraso del país.  
Te niegan todo.

Indio,  
esta historia empezó desde 1492  
con la invasión española y  
fue perpetuada por los criollos  
marginando desde entonces a la raza maya<sup>19</sup>.

En este contexto de subalternidad del indígena mediante la violencia – física y/o simbólica – se entiende bien la importancia que cobra la emergencia de las voces indígenas. El escritor maya' q'anjob'al Gaspar Pedro González ya presentaba el fenómeno, un año después de la firma del Acuerdo de Paz de 1996, diciendo:

El clima que se aprecia en cuanto a la definición de la identidad de las masas poblacionales ya no es el mismo de hace dos décadas atrás, resultante de las políticas integracionistas, absorcionistas y asimilistas de aquellas épocas. Existe en la actualidad un ambiente propicio tanto en el pensamiento como en las actitudes por abrazar esa identidad por parte de los mayas, ya no en forma

---

<sup>19</sup> GABRIEL XICQUÍN, *Tejiendo los sucesos en el tiempo*, pp. 4-6.

pasiva, sino en forma consciente y activa dentro de una dinámica evolutiva de la misma cultura<sup>20</sup>.

Dirigiéndose al lector latinoamericano de su ensayo *Subalternidad y representación*, John Beverley también insiste en el papel activo del indígena como sujeto; actuación no desde el margen de una sociedad de corte “occidental” sino desde su “centro” indígena:

El enfrentamiento con EEUU y la globalización requiere una redefinición de América Latina: no sólo de lo que ha sido, sino también de lo que puede y debe ser. [...] Requiere una intencionalidad política y cultural que nace propiamente de los “otros”, es decir, de lo subalterno<sup>21</sup>.

Para él, uno de los criterios definitorios de una “civilización latinoamericana articulada a partir de la subalternidad” tiene que ver con:

[...] la supervivencia y el resurgimiento de los pueblos indígenas con sus propias formas lingüísticas, culturales y económicas, no sólo como “autonomías” dentro de las “naciones-estados”, sino como un elemento constitutivo de la identidad de esas naciones<sup>22</sup>.

Es innegable que en la Guatemala de principios del siglo 21 se da un proceso de modificación en la tensión bipolar entre *ladino* e *indio*, entre centro y margen, un proceso, a la vez y paradójicamente, lento y espectacular. Esto a pesar de los múltiples factores de desintegración identitaria que conlleva la globalización cuando afecta a un país pobre, y en este país, a las poblaciones más marginadas, y también y sobre todo, a

---

<sup>20</sup> G.P. GONZÁLEZ, *Nuestra literatura maya*, Yax te' Foundation, Rancho Palos Verdes 1997, p. 97.

<sup>21</sup> J. BEVERLEY, *Subalternidad y representación*, Iberoamericana Vervuert, Madrid 2004, p. 17.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

pesar de las trabas sociales, culturales e ideológicas internas, como sucede en toda América Latina<sup>23</sup>.

Para llevar a cabo la reivindicación de una especificidad indentitaria, hacen falta, por supuesto, condiciones históricas y una voluntad política pero también condiciones culturales y económicas de difusión de los soportes simbólicos de la identidad. Y la literatura, en el sentido lato de la palabra, es uno de estos vectores, en especial en América Latina donde suele ser un arma de combate directa o indirecta, desde las luchas por la Independencia o contra el imperialismo, por ejemplo, y, por lo que toca a la Guatemala de los últimos 30 años, durante el conflicto interno o en el combate por el reconocimiento de las injusticias y los horrores cometidos.

Rigoberta Menchú (1959) es caso emblemático de esta realidad político-cultural. En 1984, la voz de R. Menchú fue la primera en alcanzar un nivel excepcional de difusión internacional con su testimonio *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*<sup>24</sup>. Pero a diferencia de las voces literarias actuales, en los ochenta, las voces indígenas se clasificaban y difundían, primero y esencialmente, bajo la forma del testimonio y como voces del subalterno víctima. Estas voces solían ser mediatizadas por intelectuales del primer mundo, como en el caso de R. Menchú que publicó bajo la mediación de E. Burgos Debray<sup>25</sup>, primero en francés y sólo después en español y en inglés<sup>26</sup>. También, en los noventa, el narrador y antropólogo maya jacalteco Víctor Montejo pasó por los canales

---

<sup>23</sup> Así es como, por ejemplo, apenas cuatro años después del APFD, el presidente conservador Alfonso Portillo (2000-2004) nombra a la diputada maya Otilia Lux de Coti, ministra de Cultura y Deportes.

<sup>24</sup> R. MENCHÚ, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Siglo XXI, México 1997 (14ta ed.).

<sup>25</sup> Se inició el proyecto con A. Taracena Arriola, entonces representante del Ejército Guatemalteco de los Pobres en Francia.

<sup>26</sup> El maya I. Bizarro Ujpán publicó con la ayuda de su interlocutor, traductor, el antropólogo J.D. Sexton, *Hijo de Tecún-Umán* (1981) y *Campesino* (1985).

norteamericanos para publicar dos libros de testimonio, uno como mediador y otro como testigo directo<sup>27</sup>.

Por parte de R. Menchú, la entonces joven militante que necesitaba de una mediadora, como por parte de V. Montejo, el intelectual maya autónomo, publicar en el primer mundo era la única vía abierta: la palabra testimonial es un arma y el primer mundo europeo y norteamericano era el único en ofrecer los medios de comunicación y de difusión en y para aquella situación de absoluta urgencia. Al difundir la palabra del subalterno en el primer mundo, el testimonio se convierte, para el indígena, en aquellos años de silencio impuesto y de mentira(s) oficial(es), en un espacio de lucha contra el poder:

[...] el testimonio no es un género literario que queremos escribir por gusto, sino por necesidad y como compromiso con nuestros pueblos marginados. Mientras pegamos el grito en el cielo, estamos seguros que, otra vez, veremos el camino que han trazado nuestros ancestros<sup>28</sup>.

Aunque publicados en 2002, los textos de *Tejiendo los sucesos en el tiempo* fueron escritos en aquellos años de lucha, en su mayoría en el periodo más álgido del conflicto, cuando la autora se había refugiado en Estados Unidos (1981-1988). Como el texto de R. Menchú, este poemario es literatura militante para testimoniar y llamar a la lucha directa para construir un futuro más justo. Véanse las dos últimas estrofas de “Arrancarán nuestras vidas” de la sección *Testimonio* y “Al despertar” de *Tomando la palabra*:

No podrán acabar con nosotros; somos muchos.

Somos el pueblo, estamos unidos para seguir adelante

---

<sup>27</sup> V. MONTEJO, *Brevísima relación testimonial de la continua destrucción del Mayab’ (Guatemala)*, Guatemala Scholars Network, Providence, Rhode Island 1992 y *Testimony: Death of a Guatemala Village*, Curbstone Press, Willimantic, Connecticut 1987, (*Testimonio: muerte de una comunidad indígena en Guatemala*, Editorial universitaria de San Carlos, Guatemala 1993).

<sup>28</sup> MONTEJO, *Brevísima relación testimonial...*, p. 1.

unidos en la visión,  
unidos en nuestras luchas.

La sangre derramada de nuestros hermanos,  
nos alimenta, nos fortalece  
nos compromete a seguir adelante,  
confirma en nosotros el carácter de un pueblo en  
comunidad<sup>29</sup>.

.....

El pueblo maya oprimido marcha en las montañas,  
en busca de la liberación, que es la autodeterminación,  
guiado por los Creadores,  
en recuperación de la tierra usurpada por los españoles.

Nadie apagará su voz;  
sus hijos e hijas, y los sabios y los nietos continuarán esa  
lucha hasta que todos se levanten<sup>30</sup>.

Si el reconocimiento del sujeto indígena pasa todavía por la difusión internacional de su producción literaria, el reto identitario, hoy en día, es también el de publicar y difundir para ser leído en la esfera nacional. ¡Menudo reto! si se considera la situación educativa y económica de Guatemala que Ak'abal presenta poéticamente en "Un libro":

Cómo deseo que llegue el día  
cuando en este país  
todos anduvieran armados  
de un libro<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> GABRIEL XIQUÍN, *Tejiendo los sucesos en el tiempo*, p. 76.

<sup>30</sup> *Ibi*, p. 44.

<sup>31</sup> AK'ABAL, *Grito*, p. 60.

Sin embargo, la difusión a nivel nacional, aunque limitada, es hoy en día posible, dentro de lo que cabe, gracias al apoyo logístico y financiero de organismos internacionales y ONGs, en Guatemala y fuera de sus fronteras, como en el caso del poemario bilingüe de C. Gabriel Xiquín<sup>32</sup>. También H. Ak'abal publicó con el respaldo de la UNESCO la antología bilingüe *Ajkem Tzij/Tejedor de palabras* (1996) que fue una etapa importante en el reconocimiento internacional de su obra. Gracias a este éxito editorial logró después la edición bilingüe de sus poemarios publicados primero en castellano; eso se inicia en 1995 con *Ajyuq'/El animalero*.

El bilingüismo maya/castellano es, sin duda, uno de los espacios de afirmación de una literatura indígena autónoma. Se inscribe, complementándolo, en el proceso de reconocimiento de las lenguas mayas mediante el esfuerzo y trabajo de investigación, institucionalización y enseñanza de estas lenguas.

El campo indígena de la creación literaria guatemalteca quedó ocultado, cuando no privado de existencia, demasiado tiempo, por la voluntad hegemónica de una cultura eurocentrada. La literatura de corte ladino construyó, desde su centro, la figura del indígena como un ser marginal tanto socialmente como cultural y lingüísticamente, incluso cuando se acerca a la sustancia maya con el talento de Mario Monteforte Toledo y el de Luis Alfredo Arango o el genio de Miguel Ángel Asturias. La confiscación ladina del territorio literario hace que la creación maya resulte presentada muchas veces como un surgimiento de finales del siglo 20 cuando sabido tendría que ser que esta literatura se fundamenta en los reconocidos y valorados textos antiguos que son, por ejemplo, el *Rabinal Achí* o el *Popol Vuh* de la tradición k'iche' o los *Anales de los Kaqchikeles* y se sustenta con la fecunda literatura popular, la de los cuentos, leyendas, cantos, refranes, adagios y demás formas de representación equivocadamente consideradas como infraexpresiones “folklóricas”.

Sobre estos cimientos de la tradición oral se está forjando pues una literatura maya escrita de la que el narrador y poeta kaqchikel Luis de Lión, nacido en 1939 y

---

<sup>32</sup> La fundación norteamericana Yax Te' cuya sede está en Rancho Palos Verdes (California) fue creada en 1995 para promover la literatura indígena.

“desaparecido” en 1984, es un potente y novador precursor<sup>33</sup>. Hoy en día la literatura maya la configuran muchos y diversos autores y autoras, los unos publicados y difundidos, los otros menos conocidos: cuentistas y novelistas como Gaspar Pedro González o Víctor Montejo, numerosos poetas entre los que se encuentran Luis Enrique Sam Colop, Daniel Caño Domingo, Maya Cú, Rolando Umul Zamora, Rosa Chávez ...

Todas estas voces, al dar luz a una literatura maya escrita, al ir estructurándola obra tras obra, construyen un lugar simbólico de afirmación identitaria. Estas voces intentan desplazar las líneas de demarcación – las visibles y las tenues – entre centro y margen. Este desplazamiento se da en la recurrente confrontación enunciativa de los sujetos entre el eje de la fusión comunitaria (el yo es un nosotros) o fraterna (el yo es un tú) y el eje de la confrontación (yo *vs* tú, nosotros *vs* ellos):

Somos muchos,  
nuestra presencia no se puede negar,  
callados pero no mudos [...] <sup>34</sup>.

Se opera el desplazamiento centro/margen contraponiendo a la humillación, la dignidad y el orgullo, a la miseria y al despojo, la riqueza de la comunidad dada por la transmisión de un saber maya irreducible y la conciencia y reivindicación de su legitimidad. Esas voces mayas que sitúan al subalterno en el centro del discurso, como sujeto emisor y como objeto de este discurso, logran invertir la perspectiva borrando así por la palabra segura y firme la humillación silenciosamente padecida, oponiendo a la furia destructora, el grito de rebeldía:

---

<sup>33</sup> De su novela *El tiempo principia en Xibalbá* (1985) dice D. Liano: “Lo que encontramos en *El tiempo principia en Xibalbá* es la plena y orgullosa asunción de la identidad étnica junto con una exploración rabiosa y crítica de su comunidad”. En: D. LIANO, *Visión crítica de la literatura guatemalteca*, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala 1997, p. 303.

<sup>34</sup> AK'ABAL, *Grito*, p. 34.



Kojna'wik choj b'inoq b'a',  
ri qa b'e chaqab'ana ruk'  
ri uchomob'al ri qajolom.

Sin miedo avancemos  
hagamos nuestros caminos  
con nuevos pensamientos,  
con una mano en la tierra  
y otra en el corazón<sup>35</sup>.

Y el poeta es el representante sinecdótico de la comunidad:

**La voz**

La vida de las montañas  
está en la voz de sus pájaros.

La voz de los pueblos  
son sus cantores:  
un pueblo mudo  
es un pueblo muerto<sup>36</sup>.

Por el acto de decir, el escritor, performativamente, señala lo que su texto proclama: el paso, por parte del maya, de objeto a agente, un paso que es un cambio de estatuto no sólo colectivo sino también individual.

Quizás sea precisamente la dimensión individual, a menudo demasiado ocultada tanto por los productores como por los receptores de esta literatura, la que paradójicamente, al borrar la hiperpresencia étnica para privilegiar la experiencia humana individual, contribuya a la percepción del sujeto indígena como sujeto entre los sujetos, como lo demuestran, en la obra de Ak'abal, poemarios como *Desnuda como la primera vez* o *Con los ojos después del mar*. Gaspar Pedro González, en *Nuestra literatura maya* plantea la cuestión de la identidad del escritor maya:

---

<sup>35</sup> *Ibi*, p. 59.

<sup>36</sup> *Ibi*, p. 192.

“¿qué es lo que identifica a un escritor maya de los demás escritores? ¿será el contenido, será la forma, será el idioma?”<sup>37</sup>. Quizás haya que considerar el hecho de que ser un escritor sin más y no un escritor maya sea una de las perspectivas valederas para una verdadera afirmación del sujeto indígena mediante la literatura.

Queda planteada la pregunta del verdadero alcance político – en el sentido lato y en el sentido estricto de la palabra – de la literatura maya escrita para y dentro de una verdadera desjerarquización de las culturas. En la configuración nacional guatemalteca de principios del siglo 21, ¿esta literatura puede desempeñar un papel efectivo para invertir las perspectivas y construir nuevos territorios simbólicos de una identidad nacional multicultural?

En las manos de la mujer,  
brilla, brilla poesía,  
y su alma crea esperanza  
con sus manos los colores,  
rojo, amarillo, azul, verde y negro.  
Con estos colores teje poesías de angustia,  
de dolor, de agonía y  
de esperanza<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> GONZÁLEZ, *Nuestra literatura maya*, p. 97.

<sup>38</sup> GABRIEL XIQUÍN, última estrofa de “Poema” que cierra *Tejiendo los sucesos en el tiempo*.



PAISAJES ENCANTADOS  
Y ENCANTADORES DE CENTROAMÉRICA  
*Un estudio comparado del tratamiento del espacio en los  
cuentos de Rafael Arévalo Martínez y Froylán Turcios<sup>1</sup>*

VANESSA PERDU  
(Ecole Normale Supérieure de Lyon)

Como lo recuerda Arturo Uslar Pietri, desde las primeras manifestaciones de la literatura hispanoamericana la naturaleza ocupa en ella un papel destacado, muy diferente de su expresión en las letras españolas peninsulares:

La naturaleza deja de ser un telón de fondo o el objeto de una poesía didáctica para convertirse en héroe literario. El héroe por excelencia de la literatura hispanoamericana es la naturaleza. Domina al hombre y muestra su avasalladora presencia en todas partes. A la árida literatura castellana llevan los primeros cronistas de Indias, más que la noticia del descubrimiento de costas y reinos, un vaho de selvas y un rumor de aguas<sup>2</sup>.

Si a esta consideración añadimos el gusto de los modernistas por la poesía simbolista francesa, ya vislumbramos la importancia que conceden a la naturaleza dos autores centroamericanos que se identifican con esa corriente literaria: el guatemalteco Rafael Arévalo Martínez y su amigo hondureño

---

<sup>1</sup> Este estudio forma parte de un trabajo más extenso que presenté para la obtención del Máster 1 bajo la dirección del señor profesor Dante Barrientos Tecún: V. PERDU, *Voces y representaciones de Centroamérica en el cuento modernista centroamericano: Rafael Arévalo Martínez y Froylán Turcios*, Université de Provence, Aix-en-Provence 2010, 114 p.

<sup>2</sup> A. USLAR PIETRI, *Nuevo mundo, mundo nuevo*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas 1998, p. 6.

Froylán Turcios. El estudio comparado de sus textos permite relacionar a un autor que ha sido bastante estudiado – Arévalo Martínez – con otro casi desconocido, el hondureño Froylán Turcios. A pesar de esa diferencia de recepción, ambos autores forman parte de la misma generación: el primero nace en 1884, apenas diez años más tarde que su amigo. Los textos<sup>3</sup> que a continuación estudiaremos son *La signature de la esfinge*, *Las fieras del trópico*, y *En un país de América*, de Rafael Arévalo Martínez<sup>4</sup>; *El fantasma blanco* y *Felisa*, de Froylán Turcios<sup>5</sup>.

El estudio se centrará en la imagen del espacio centroamericano que ofrecen los relatos, y cómo este espacio sirve de marco para la ficción a la vez que tiene un papel estético y simbólico, que permite dibujar una visión particular de Centroamérica.

En los cuentos estudiados, Centroamérica sirve de marco espacial de la ficción, de manera más o menos explícita. Así, *El fantasma blanco*, de Froylán

---

<sup>3</sup> Los textos estudiados están sacados de dos obras únicamente: la antología de Todos los cuentos de Froylán Turcios realizada por José Antonio Funes (F. TURCIOS, *Todos los cuentos*, J.A. FUNES (ed.), Alin Editora, Tegucigalpa 2005), y la edición crítica de *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos* de Rafael Arévalo Martínez coordinada por Dante Liano (R. ARÉVALO MARTÍNEZ, *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, edición crítica, D. LIANO (coord.), ALLCA XX, Madrid 1997). Para facilitar la lectura cuando se citan fragmentos, se emplearán las abreviaciones siguientes entre paréntesis: FT para *Todos los cuentos de Froylán Turcios*, y RAM para *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos* de Rafael Arévalo Martínez, seguidas por el número de la página donde se puede encontrar el fragmento citado. Además el título de los cuentos aparece en cursiva para homogeneizar un corpus de textos publicados por separado o dentro de recopilaciones.

<sup>4</sup> *Las fieras del trópico* (RAM, pp. 76-97) fue publicado en 1922 en el volumen de cuentos *El señor Monitot*, aunque Arévalo Martínez recuerda que se concluyó de escribir el 17 de enero de 1915. El cuento *La signature de la esfinge* (RAM, pp. 31-45) fue editado junto con *El hechizado* en forma de libro en Guatemala, por la imprenta “Electra” de G.M. Staebler, en 1933. *En un país de América* (RAM, pp. 168-172) se publicó en una de las varias ediciones de *El hombre que parecía un caballo*, la de 1951.

<sup>5</sup> *El fantasma blanco* se publicó por primera vez como libro en la Tipografía Nacional de Tegucigalpa en noviembre de 1911. La segunda parte de Felisa apareció por separado en el número 16 de la revista Ariel el 30 de enero de 1926; el cuento entero fue incluido luego en los Cuentos del amor y de la muerte en 1929.

Turcios, tiene lugar en la ciudad de La Antigua, Guatemala, y se desarrolla una toponimia de los lugares: el templo de la Merced, el Cerro del Manchén, el Volcán de Agua, el Paseo de Santa Cecilia. En cambio, el cuento *Felisa* coloca a los protagonistas en “el pueblo más insignificante y remoto de Honduras”, cuyo nombre queda desconocido, “el pueblecito de U\*\*\*” (FT, p. 245). Arévalo Martínez, en *La signatura de la Esfinge* sitúa la acción en varios lugares reales de Guatemala: Ciudad de Guatemala y el lago de Amatitlán. De manera más metafórica, en *Las fieras del trópico*, el señor de Ardens está de visita en Orolandia, representación literaria de Guatemala como lo indica la nota de Dante Liano: “Guatemala, república que toma el nombre de Orolandia” (RAM, p. 76). El mismo narrador define el país donde se encuentra como “un Estado tropical” (RAM, p. 84); pero la nota preliminar de Arévalo Martínez es la que mejor nos aporta información acerca de la ubicación de la historia del señor de Ardens: menciona eventuales “alusiones políticas” que el gobernante Estrada Cabrera podría ver en el cuento *Las fieras del trópico*, porque “en aquel tiempo reinaba en Guatemala la tiranía”, o sea que se puede deducir que, aunque el cuento “por desgracia pudo tener por escenario cualquiera de las repúblicas hispanoamericanas” (RAM, p. 75), tiene justamente por escenario un espacio que se asimila fácilmente a Guatemala. Por fin, *En un país de América* tiene lugar, como lo indica su título, en “un país de América, que tiene costas sobre el mar del Sur o sobre el mar del Norte y acaso sobre ambos océanos” (RAM, p. 168).

*Tierras, mares y cielos*<sup>6</sup>: los paisajes encantadores de Centroamérica: La Antigua en «El fantasma blanco» y el Lago de Amatitlán en «La signatura de la Esfinge»

Empecemos a estudiar la descripción del paisaje natural en los cuentos *El fantasma blanco* de Froylán Turcios y *La signatura de la Esfinge* de Rafael Arévalo Martínez. En *El fantasma blanco*, el narrador de viaje a La Antigua

---

<sup>6</sup> Aquí retomo el título que utiliza Froylán Turcios para la recopilación de textos de su compatriota y amigo, el modernista Juan Ramón Molina.

encuentra en el templo de la Merced a una joven misteriosa de la que se enamora mortalmente. Después de que el narrador le expresara su amor, la joven desaparece de manera inexplicable y él nunca vuelve a verla a pesar de sus intentos por buscarla. Al final del cuento y después de pasar mucho tiempo en la ciudad, el narrador descubre que la joven murió hace dos años. El argumento de *La signatura de la esfinge* es muy diferente, aunque ambos cuentos comparten el amor del narrador para con una mujer misteriosa. En el cuento arevaliano, el narrador Cendal conversa con su amiga Elena y le explica cómo alcanzó a descubrir su “signatura”, especie de alter ego animal que condiciona su vida. En el primer cuento el narrador cuenta su asombro ante la belleza de la ciudad de La Antigua el día después de encontrar a la joven; en el segundo, Cendal recuerda su excursión con Elena al estupendo sitio del lago de Amatitlán. En ambos cuentos destaca la belleza del paisaje natural descrito, que conduce a la construcción del *locus amoenus*. Dos motivos modernistas de la descripción del paisaje se repiten en estos cuentos: la comparación de elementos naturales con piedras preciosas, y la omnipresencia del color azul, ya sea del cielo, de los volcanes o del lago:

Con la adolorida cabeza entre las sienes quedéme mirando los volcanes de Fuego y de Agua, cuyas gigantescas moles resplandecían como hiperbólicas turquesas en la gloria matinal. Un plateado gorro de nieblas cubría una de las altas cumbres y el cielo radiaba con mágicas coloraciones de zafiro y lapislázuli... (FT, p. 188).

Gráciles nubes de ópalo y turquesa, y de pálidas amatistas, bogaban como bajeles de ensueño impelidos por el viento errabundo (FT, p. 200).

*El fantasma blanco*

Más tarde le hablaré del sortilegio de aquella inmensa gema azul, caída de los cielos, y que se llama lago de Amatitlán. De aquellas amanecidas, en que recién salidos del lecho nos encontrábamos como viviendo dentro de un zafiro inmenso, una vida de magia, tal era de transparente y de un pálido azul el cielo... (RAM, p. 43).

*La signatura de la esfinge*

De ambos lugares se desprende una atmósfera mágica, sobrenatural, como lo indica el campo semántico del encanto. El “sortilegio” del lago de Amatitlán viene de su situación entre “suaves montañas de curvas femeninas” que “cerraban el paisaje, como un coro de doncellas que abarcaran con sus manos unidas el horizonte” (RAM, p. 43): las montañas contribuyen a crear un espacio cerrado, aislado del resto del mundo, en el que es posible “el hechizo del maravilloso cuadro” (RAM, p. 43). Pero el “hechizo” viene tanto del paisaje como de Elena que es “sabia en plantas”, maestra de una “oculta ciencia” (RAM, p. 43) en la que inicia al narrador: ella es la “maga” (RAM, p. 44) que produce el hechizo del lago. El encanto de La Antigua, por su parte, viene de “su espléndido panorama, una de las más estupendas bellezas de la tierra”, “singular paisaje de valles y volcanes y espacios abiertos hasta el horizonte” (FT, p. 200), y de su “clima edénico” (FT, p. 194). En efecto, no sólo el paisaje, sino también el ambiente, participa de la magia del lugar: “brisas perfumadas, como de mieles y vainillas, y campestres flores, movían los ramajes sobre nuestras cabezas” (FT, p. 200): las correspondencias entre la caricia del viento, el sabor dulce y el olor agradable, la belleza de las flores y el murmullo de las hojas, muestran que todos los elementos se funden en un sincretismo perfecto para producir el encanto. El hechizo producido por el cuadro mágico marca profundamente los recuerdos de los narradores en ambos cuentos, que asocian el lugar con una felicidad pasada, fuertemente vinculada con el amor. Cendal, el narrador de *La signatura de la esfinge*, alude a su estancia en el lago de Amatitlán con la expresión “temporada divina”, y dirigiéndose a su amiga Elena le confiesa que “empezó entonces para mí la dulce atracción, en que usted ejerció sobre todos mis potencias y sentidos su misteriosa influencia” (RAM, pp. 42-43). De igual modo, al recordar su despedida de Antigua, el narrador de *El fantasma blanco* asocia la ciudad y su magia con el amor que sintió por el fantasma durante su estancia: “¡Vieja ciudad en que amé un arcano imposible, y en qué me creí un Dios enamorado y adorado por un ángel!” (FT, p. 200). En ambos cuentos, el paisaje, por su belleza natural acrecentada por el episodio amoroso que en él tuvo lugar, se convierte en *locus amoenus*. Al mismo tiempo, la función referencial del espacio se desliza hacia una función más bien estética, ya que Centroamérica sirve de marco espacial por la belleza de sus paisajes.



*El sortilegio del espacio: dimensión maléfica del paisaje en «El fantasma blanco» y «Felisa»*

En *El fantasma Blanco*, a esa belleza resplandeciente del paisaje natural se superpone otra belleza, más bien mórbida, de La Antigua, “melancólica ciudad de ruinas y de recuerdos” (FT, p. 188). Al encanto de la luz matinal en el cielo azul, sucede el maleficio – no menos encantador – de la oscuridad de la noche que se desprende del “aspecto fantástico de la ciudad en la sombra y el silencio” (FT, p. 185). Se construye un nuevo paisaje de “arcos pétreos”, “rotas cúpulas” y “arabescos de los palacios, paredes oscuras de las celdas, bocas de sombra de las húmedas galerías subterráneas” que están “poblados de fantasmas” (FT, pp. 185-186). Pero si el encanto de las noches antigüeñas es más inquietante, como lo subraya la personificación del espacio en “las quejas de los bronzes y de las brisas” (FT, p. 185), la comparación de los elementos del paisaje con materias preciosas como los “luceros de plata” (FT, p. 188) y el cielo “de negro terciopelo” (FT, p. 193) pone de relieve la igual belleza del espacio nocturno antigüeño.

En *Felisa*, el espacio centroamericano también posee esa dimensión mágica. En primer lugar porque el músico Andrés Rosal elige el pueblecito hondureño “para su temporada de salud, impuesta por los médicos”, pues se encuentra “sin voluntad y sin acción, presa de un horrible tedio” (FT, p. 247). Busca un lugar aislado, apartado del mundo y de la civilización, en el que pueda recobrar la salud:

Pudo averiguar que en el pueblecito de U\*\*\*–apenas citado en una guía geográfica por la sedante eficacia de su clima y de sus aguas– nunca hubo oficinas, ni escuela, ni comercio de ninguna clase (FT, p. 247).

Apenas llegado al pueblecito de cuatro casas y una iglesia, el poeta y violinista empieza a intercambiar notas con su vecina de veinte años, Felisa, quien toca el piano. Al enfermar lo curan Felisa y su madre, doña Amalia, y los dos jóvenes se enamoran; pero una maldición pesa sobre la familia de Felisa: todos los hijos mueren antes de los veintiún años de manera misteriosa. Sin embargo, Andrés no cede a la maldición y decide casarse con Felisa; su amor es lo que les permite evitar la muerte de Felisa. La composición del pueblecito – “cuatro viejas casas rodeando una vetusta iglesia” (FT, p. 247) – el castillo de Doña Amalia, “que

parecía de una sola piedra de granito, y que se alzaba, con imponencia extraña, sobre las edificaciones vecinas” (FT, p. 248), la situación del cementerio en la colina, crean un “medio ambiente de misterio” (FT, p. 260) según las palabras de Andrés. La irrealidad del pueblo, lugar asociado a la maldición, culmina al final del texto cuando los personajes deciden viajar a España y que “al volver un largo recodo, el pueblecito de U\*\*\* se ocultó tras un escarpe blanquecino de la cordillera” (FT, p. 261), como si fuera sólo un espejismo. El pueblo de U\*\*\* es un lugar paradójico, a la vez el lugar que impide el amor, por el peso de la amenaza, de las creencias y del recuerdo de la hermana muerta, y el lugar donde el amor vence a la muerte y triunfa, tal como las flores de la primavera triunfan del invierno:

Pero aquella nube negra pasó, ofrendándoles la primavera sus dones perfumados. Cubriáanse de flores de fuego las acacias y los durazneros de sonrosados brotes. (FT, p. 252)

Se casaron en aquel mes cálido de noches azules, en que el campo se viste de colores y el aire está colmado de aromas (FT, p. 258).

La extraña belleza de la naturaleza, casi irreal, participa de la creación del ambiente mágico bajo “la luz de la luna esplendorosa” (FT, p. 250):

[...] la claridad lunar penetraba en su cuarto plateando los objetos y tejiendo sutiles velos blancos sobre las paredes [...]. El piso de piedra parecía un pequeño lago de jaspe. Caminó sumiéndose en las sombras, cruzando los claros argentinos (FT, p. 256).

Que sea mágico o maléfico, positivo o negativo, el entorno natural siempre provoca el encanto o el embrujo de los personajes.

*Entre lo maravilloso paradisiaco y lo maravilloso infernal: «En un país de América» y «Las fieras del trópico»*

*En un país de América* de Arévalo Martínez tiene por escenario una naturaleza muy contrastada, que se divide en varios espacios que pueden ser tanto el infierno como el paraíso. La selva destaca por su belleza y al mismo tiempo por

el peligro que constituye para el hombre porque en ella “existen el ave más bella y el reptil más ponzoñoso” (RAM, p. 168). A la descripción de los peligros que acechan al hombre en los pantanos, “las fiebres mortíferas”, “los mortales ofidios y los temible carniceros”, suceden “paraísos terrenales en que innumerables Evas morenas mordieron la fruta del conocimiento sin ser expulsadas” (RAM, p. 168). La referencia al jardín de Edén y al pecado primigenio orienta la comparación hacia una visión maniquea del espacio en la que ya destaca la subversión del mito bíblico. En el cuento, el narrador en primera persona cuenta su alucinación después de haber aspirado el humo de una substancia desconocida – hachís – en un templo indio: al caminar en la selva, encuentra una senda maravillosa al cabo de la cual está una criatura mágica, una mujer–flor de piel verde, cabellos rojos y ojos violetas. Describe la senda como un lugar de una belleza sobrenatural:

La bordeaban plantas de tan insólita belleza, empenachadas por flores tan maravillosas, que pronto empecé a darme cuenta de que, presa de misterioso embrujo, iba por un camino sobrenatural. La misma luz del trópico parecía menos luminosa y a la vez menos ardiente y cegadora que aquella suave luz que se filtraba por entre el ramaje frondoso de árboles centenarios, en cuyas ramas gorgojeaban pájaros desconocidos de espléndido plumaje; y, a veces, árboles, flores, plantas, avejillas canoras y la ondulante y graciosa cinta del sendero – revestida a trechos de verde musgo, matizado vivamente por miles de corolas aromadas– aparecían de tal modo, con tan profundo encanto, que se creyera que estaban distribuidos con discernimiento por un supremo artista (RAM, p. 169).

Es de notar la comparación del paisaje con un lienzo, muestra del sincretismo de la estética modernista. Asistimos a la construcción de un cuadro en sus diferentes etapas, siguiendo los toques de pintura que connotan las expresiones “revestida a trechos de verde musgo” y “matizado”. Pero el “supremo artista” no es sino Dios mismo, y la obra es hecha por “manos divinas”: volvemos a encontrar la temática del *locus amoenus*, obra divina. Por otra parte, el narrador explota el tema de las correspondencias, tanto verticales como horizontales (sinestesias), inspirándose del simbolismo francés. La vista se confunde con el tacto en la “suave luz”, con el oído en los pájaros, con el olfato

en las “corolas aromadas”. Al mismo tiempo la senda maravillosa permite vincular al hombre con la divinidad, vínculo que se expresa por el desarrollo de un pensamiento metafísico por parte del narrador: “¡oh, dulce embriaguez del conocimiento divino!” (RAM, p. 170). También en el cuento este lugar se vincula con un episodio amoroso, aunque no se realice el encuentro amoroso entre el narrador y la mujer planta sino metafóricamente:

[...] Encontré otra vez a la mujer que se ofrecía a mis ojos y a mis deseos como una embriagadora flor humana. La mujer estaba allí y me sonreía como la tarde anterior, y me sonrió un tercer día, con algo que indudablemente era un reclamo amoroso; gorjeando suaves palabras, en un idioma extraño, pero eterno y universal, porque decía palabras de amor; y tuve la misma languidez de los pasados días y me dormí como ellos al final de la deliciosa escena (RAM, p. 171).

Aquí el vínculo entre el espacio y el amor es aún más fuerte porque la mujer no puede aparecer sino en aquel lugar; en efecto, cuando el narrador ya no logra encontrar la senda maravillosa, sabe que nunca podrá volver a ver a la mujer planta.

En *Las fieras del trópico* aparece sólo el aspecto infernal de la naturaleza caracterizada primero por el “terrible calor de aquel territorio tropical”, de aquella “zona tórrida” en “el caliente trópico” (RAM, p. 77). Orolandia viene además descrito como el país del vicio, donde “abundan los hombres de corazones duros, que por la noche se emborrachan con mariguana y con alcohol y al día siguiente maltrataban a sus concubinas hasta hacerlas morir” (RAM, p. 89). En “estas encendidas tierras de fuego” la naturaleza no es más que “la flora y la fauna monstruosas de edades prehistóricas” (RAM, p. 93). El ambiente del trópico tiene un efecto nefasto sobre los hombres que se convierten en “fieras”. El señor de Ardens, que viene de visita a Orolandia como vendedor de whisky, y se encuentra con el gobernador José de Vargas, famoso por su crueldad, experimenta esa transformación en el banquete con el gobernador y sus subordinados: “En aquel banquete yo era el hombre. Los demás eran bestias feroces” (RAM, p. 86). No sólo el gobernador, que viene asimilado a un tigre desde el principio del cuento, sino también todos los

hombres de Orolandia, “país propio para la encarnación de hombres feroces” (RAM, p. 89) son “bestias de ánimas primitivas” (RAM, p. 90), animalizados por el ambiente: “la hoguera del trópico, encendida, se subía a los cerebros de los hombres” (RAM, p. 93). Esa corrupción de los hombres viene de una adaptación primigenia y necesaria al ambiente, al espacio tropical, como el mismo José de Vargas lo hace con su manera de vestir: “vestido todo de tela blanca, en armonía con el terrible calor de aquel territorio tropical” (RAM, p. 77). El calor tropical no sólo corrompe a los naturales de América, sino también todos los que viven aquí, que acaban viviendo en el vicio, como ocurre en Cuba “A la segunda generación, los descendientes de puritanos ingleses jugaban gallos en la tórrida Cuba, indolentes y viciosos” (RAM, p. 93). El espacio de Orolandia aparece maléfico para cualquier hombre que vive en ello. Se percibe una visión estereotipada maniquea del trópico como espacio de la degeneración moral, dimensión que comentaremos más adelante.

Hemos estudiado la representación del espacio centroamericano como un espacio encantador pero también degenerador, más un espejismo que un espejo del mundo que rodea a los narradores. Presenta la visión de una región en que coexisten y a veces se confunden lo maravilloso y lo infernal, en que la naturaleza es sobrehumanamente bella y consecuentemente, sobrehumanamente cruel. A través de esta construcción contrastada del espacio, se ofrece la imagen de una Centroamérica llena de encantos y misterios, en que la naturaleza parece susurrar debajo de cada hoja, detrás de cada tronco de árbol, en la quietud engañosa de la noche y el silbido del viento, el secreto universal del mundo, del amor, de la vida y de la muerte. Los mismos relatos parecen surgir de lo más hondo de la tierra y de lo más alto del cielo centroamericanos, como si su dimensión fantástica ya estuviera presente desde tiempos inmemoriales en la esencia de lo centroamericano.

finito di stampare  
nel mese di dicembre 2010  
presso la LITOGRAFIA SOLARI  
Peschiera Borromeo (MI)

EDUCatt  
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215  
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)  
web: [www.educatt.it/librario](http://www.educatt.it/librario)  
ISBN: 978-88-8311-794-7

€ 6,00

ISSN: 2035-1496